

# CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESUS Y MARÍA

Año XLI  
NUMEROS 649-650  
BARCELONA  
ABRIL - MAYO  
1985



## SUMARIO

**ANTE EL MISTERIO DE LA CRISIS POSTCONCILIAR**

Francisco Canals Vidal

**RACIONALISMO Y MARXISMO EN LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION**

José M. Petit Sullá

**INSTRUCCION DE LA CONGREGACION DE LA DOCTRINA DE LA FE SOBRE ASPECTOS DE LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION**

**El Magisterio: La Caridad Pastoral y la Vigilancia**

**El Código Evangélico de las Bienaventuranzas María en la Redención y en nuestra vida**

**La Evangelización**

**Fidelidad a Cristo**

**La Evangelización de los pobres**

Juan Pablo II

**COLONIZACION DE AMERICA Y DEVOCION MARIANA**

Gregorio Peña

**GARCIA MORENO, UN PRESIDENTE QUE QUISO SER FIEL A JESUCRISTO**

**J.J. Echave-Sustaeta del Villar UN HIJO DE LA SAGRADA FAMILIA A LA GLORIA DE LOS ALTARES**

José M. Fondevila

**DIALOGOS DE DIOS Y DIALOGOS DE LOS HOMBRES**

José Jaurrieta Baleztena

ADMINISTRACION:

Lauria, 19, 2.º, 1.ª - (10)

Teléfono 317 47 33

Director: Fernando Serrano Misas

## ANTE EL MISTERIO DE LA CRISIS POSTCONCILIAR

**«Se creía que después del Concilio vendría un día de sol para la historia de la Iglesia. Pero por el contrario, ha venido un día de nubes, de tempestad, de oscuridad, de incertidumbre».**

Esto fue dicho, en la fiesta de San Pedro y San Pablo, el veintinueve de junio de 1972, por el Papa Paulo VI. El Papa hablaba predicando la homilía en la Basílica de San Pedro, y afirmaba su propósito de ejercer la función de confirmar en la fe a los hermanos y comunicar el carisma de la certeza de la fe fundada en la palabra de Dios.

Cuando se afectan escándalos por declaraciones que afirman la gravedad de la crisis postconciliar, y se califica, a quienes se atreven a formular el diagnóstico, con las habituales calificaciones de conservadurismo y actitud involutiva, conviene recordar aquellas palabras pontificias. Paulo VI no sólo constataba y describía la crisis sino que señalaba su misterioso origen:

**«Ya no se confía en la Iglesia; se confía más en el primer profeta profano, que nos viene a hablar desde algún periódico o desde algún movimiento social, para seguirle y para preguntarle si tiene la fórmula de la verdadera vida. Ha entrado la duda en nuestras conciencias...»**

**»¿Cómo ha ocurrido todo esto? Os confiaremos nuestro pensamiento. Ha habido un poder, un poder adverso; digamos su nombre: el Demonio. Este misterioso ser, del que se habla en la misma carta de San Pedro que comentamos; el Demonio al que tantas alusiones se hacen en el Evangelio, en los labios de Cristo. Es el enemigo del hombre. Se diría que a través de alguna grieta ha entrado el humo de Satanás en el Templo de Dios».**

En la Iglesia de Cristo reside ciertamente el carisma profético. Las palabras del Papa Paulo VI en 1982, en continuidad con otras muchas anteriores y posteriores dichas desde la Sede de Pedro, nos impulsan y orientan hacia un «discernimiento de espíritus», ante la anarquía y esterilidad que experimentamos en esta época del postconcilio.

Y porque no podemos los hijos de la Iglesia, ni sus Pastores, atribuir a los actos mismos de la suprema potestad de la Iglesia, ejercida

en un Concilio Ecuménico, los venenosos frutos que advertimos, tendremos que descubrir la grieta por la que el humo infernal ha oscurecido el horizonte del pueblo de Dios, en aquellos falsos profetismos a que aludía Paulo VI, que no pocas veces se han ejercido tomando en vano el nombre del Concilio, y otras veces invitando a proseguir en un camino que supere y «avance más lejos» que el Vaticano II, y que consiga por fin cancelar en la Iglesia aquello que tales profetismos entienden que está destinado a ser destruido por la necesidad misma del progreso histórico.

El propio Paulo VI, en efecto, consideraba a las pocas semanas de la clausura del Concilio que era necesario advertir y orientar sobre la «herencia del Concilio», sobre su misión en la Iglesia y sobre su espíritu.

En doce de enero de 1966 establecía los puntos siguientes: la herencia del Concilio está constituida por los Documentos promulgados en los momentos conclusivos. La doctrina católica no está puesta en duda por el Concilio ni modificada en su esencia, y las enseñanzas del Concilio no la contienen en su totalidad, ya que la doctrina católica es mucho más amplia; y no se deben desatar las enseñanzas del Concilio del patrimonio doctrinal de la Iglesia en el que se insertan y con el que son coherentes. La misión del Concilio, como proclamó Juan XXIII es la reafirmación del Magisterio eclesiástico y la más eficaz custodia y exposición del sagrado depósito de la doctrina cristiana.

A estos puntos se enfrentan obviamente todas las posiciones o tendencias que anteponen a los Documentos promulgados los supuestos anhelos de una llamada «línea conciliar» o «mayoritaria»; las que por acción u omisión intentan desterrar de la conciencia católica todas las enseñanzas de los Pontífices y Concilios anteriores; y las que postulan en la Iglesia postconciliar una teología independiente del Magisterio y unas nuevas concepciones emancipadas del patrimonio dogmático y doctrinal tradicionalmente propuesto por la Iglesia católica.

Paulo VI insistía todavía en dos capitales advertencias:

**«No estaría en lo cierto quien pensase que el Concilio representa un desasimiento, una ruptura, o como algunos dicen, una liberación frente a la enseñanza tradicional de la Iglesia, o que autoriza y promueve una fácil conformidad con la mentalidad de nuestro tiempo, en lo que ésta tiene de efímero y negativo más que de seguro y científico, o que concede a cualquiera dar el valor y la expresión que quiera a las verdades de la fe...»**

**»El Concilio no consiente que en la enseñanza filosófica, teológica y escriturística de la Iglesia entre el arbitrio, la incertidumbre, la servidumbre, la desolación...**

**»Es de esperar que la fe y con ella la vida cristiana, y también la vida civil sean restauradas según la verdad que salva. Porque de veras el "Espíritu del Concilio" quiere ser Espíritu de verdad» (Io. 16-13).**

Es imposible no darse cuenta de que el mismo lenguaje pontificio en aquella audiencia de 1966 discernía ya un «espíritu de pseudoconcilio» que era «espíritu de error». Un error global y multiforme, pero unitario, desintegrador de la armonía de la vida humana con el don salvador y divinizante de la gracia sobrenatural, y desintegrador también del orden mismo natural y de la verdad racional.

La hegemonía de falsas filosofías, de que se ha nutrido tantas veces la actual «hermenéutica», destructora de la comprensión de la Sagrada Escritura y del perenne sentido del dogma católico; y deformadoras también de la orientación de la vida cristiana en lo individual y en lo social, en lo civil y en lo eclesial, es una dimensión determinante de la situación de anarquía que caracteriza en tantos aspectos nuestra vida cristiana en la Iglesia postconciliar.

Conceptos como los de «ortodoxia» y «disciplina eclesiástica» son para muchos algo que ha de ser desterrado de la mente del hombre de hoy. En este ambiente todo acto de magisterio, toda legislación canónica, toda orientación pastoral caerían en el vacío; o mejor quedarían a disposición de ser derribados o arrinconados por la tiranía de las nuevas y falsas autoridades, cuyo prestigio se elabora por los procedimientos de la adulación y la propaganda, ejercidas a través de los medios de comunicación social.

En este momento de la Iglesia los redactores de esta revista quieren afirmar, con su adhesión a la integridad del dogma y de la doctrina católica, y con su espíritu de obediencia al Magisterio y a la autoridad pastoral de «nuestra Santa Madre Iglesia Jerárquica», también nuestro agradecimiento por el Documento que, acerca de las desviaciones en la Teología de la Liberación, promulgó el pasado 6 de agosto de 1984 la Congregación para la Doctrina de la Fe.

**Francisco CANALS VIDAL**

---

## RAZON DE ESTE NUMERO

*Una serie de acontecimientos eclesiales de estos meses convergen en el tema, siempre presente en la Iglesia, de la fidelidad a su específica misión, tan universal como trascendente. El documento de la Sagrada Congregación para la doctrina de la fe advirtiendo de los errores que se contienen en algunas de las llamadas Teologías de la Liberación. El viaje del Papa a Ecuador, Perú, Venezuela y Trinidad, en los que ha desarrollado una amplia doctrina —con más de treinta discursos— en torno a los temas más candentes que habrían de constituir el verdadero programa social, político y económico dentro de la más estricta fidelidad a Cristo, a la Iglesia y a su labor evangelizadora. Todo ello enmarcado en la perspectiva de un previsible Sínodo extraordinario para plantear correctamente la aplicación de la doctrina del Concilio Vaticano II.*

*Este número de CRISTIANDAD gira, pues, en torno a este urgente centramiento de la Iglesia, en los viejos y en los nuevos países, en los jóvenes, en los laicos, en los sacerdotes y Jerarquía en torno a la única y perenne doctrina del Verbo encarnado, bajo la protección, absolutamente singular, de la Bienaventurada Virgen María, Madre de la Iglesia; y la del Patriarca San José, su Esposo, Protector de la Iglesia universal y Patrono del Concilio Vaticano II.*

# RACIONALISMO Y MARXISMO EN LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION

José M.<sup>a</sup> PETIT SULLA

El 29 de junio de 1982, en la carta que Juan Pablo II escribía a los obispos de Nicaragua, les recordaba: «Tenemos todos presente en el espíritu el dramático concepto de mi Predecesor Pablo VI, cuando escribía en su memorable Exhortación Apostólica *Evangelii nuntiandi* que los peligros más insidiosos y los ataques más mortíferos para la Iglesia no son los que vienen de fuera —éstos sólo pueden afianzarla en su misión y en su labor—, sino los que vienen desde dentro». Esta idea de Pablo VI de que los ataques más fuertes y eficaces contra la Iglesia son los que proceden de dentro de ella, había sido magistralmente expuesta por el Santo Padre San Pío X en su inolvidable encíclica *Pascendi* donde condenó, después de enjuiciar perfectamente, al modernismo, es decir, al racionalismo teológico. Entonces, como ahora, la técnica y la táctica es la de negarse a someterse a la autoridad del Magisterio de la Iglesia alegando que no hay desviaciones en algunas teologías de la liberación y que si las ha habido alguna vez no son hoy compartidas por ninguno de los teólogos de esta teología.

En rigor, sin embargo, no se trata principalmente de «desviaciones», pues, aunque haya habido algunas, éstas podrían ser corregidas, cuando el teólogo implicado actúa con la debida sinceridad respecto al Evangelio y el debido respeto a la jerarquía. En realidad, al igual que sucedió con el modernismo de principios de siglo, de lo que se trata es de un planteamiento radicalmente inverso al católico. No hay desviación porque no se parte de un mismo principio. Lo que hay, más bien, son coincidencias meramente verbales con algunos dogmas de la fe, interpretados siempre en un sentido opuesto. Donde en la religión está Dios personal y trascendente que se ha revelado gratuitamente se pone la concien-

cia humana. Donde está la redención del Verbo encarnado se pone la autosalvación por una ideología estrictamente humana. Donde está el Espíritu Santo se pone la libertad de cada hombre de pensar lo que se le antoja. Donde está, en fin, la Iglesia fundada por Cristo sobre la piedra del obispo de Roma se pone una «comunidad autosuficiente» que se da a sí misma las pautas de fe y de conducta. Y así en todas las cuestiones.

Los defensores de la falsa teología de la liberación suelen decir siempre que ellos no «reducen» el misterio cristiano. Ciertamente no reducen, desde su perspectiva, porque simplemente interpretan de una manera originariamente opuesta el misterio cristiano. La reducción es, sin duda, una constante tentación para todo cristiano que puede, casi sin darse cuenta, efectuar esta reducción total o parcial. De ella sólo nos salva la constante plegaria con la que alimentamos el sentido sobrenatural de nuestra fe. Pero en la teología que la Iglesia ha condenado hay, por su inspiración racionalista, una originaria interpretación antropocéntrica de la filosofía hoy en boga que «sustituye» el espíritu, más que la letra del Evangelio. Es, sin ninguna duda el nuevo fariseísmo.

No puede, en efecto, leerse la Palabra de Dios sin captar este mensaje esencial, tanto del antiguo como del nuevo Testamento: maldito el que confía en el hombre... Dios es el único Salvador. No nos ha sido dado otro nombre bajo el cielo por el que podamos ser salvados. Porque nuestro mal es nuestro pecado y sólo Dios puede perdonar los pecados y curar el foco infeccioso de pecado que llevamos dentro (tal como lo recuerda la reciente Exhortación de Juan Pablo II sobre la Penitencia). Más aún, todos los bienes que incluso en la tierra deseamos, la paz, la justicia, la libertad, el progreso verdadero, son do-

nes gratuitos de Dios que sobrevendrán a la humanidad como resultado de su aceptación del Mesías prometido y cuya segunda venida esperamos. Todo lo contrario, en resumen, de lo que predica y promueve la falsa y condenada teología de la liberación.

La inspiración modernista de esta llamada teología es evidente por el hecho de que sus fautores la han elaborado en las, tristemente célebres, universidades europeas por su decantado progresismo. La expresión «Teología desde América Latina» es un puro eufemismo para distraer y confundir. El mal estaba, y está, en Europa. Es el mismo Arzobispo de Medellín (Colombia) Alfonso López Trujillo quien lo afirma: «¿Es fundado el entusiasmo de quienes consideran que la Teología de la Liberación es propia de América Latina? Es muy probable que una de sus variantes, quizá la más difundida, sea más tributaria del pensamiento europeo, frecuentemente «vía Francia», que de la artesanía teológica latinoamericana. Basta leer algunos escritos para observar el fuerte influjo que tienen algunos escritores europeos como Girardi, Blanquart, etc.» (Alfonso López T. *Teología liberadora en América Latina*, p. 11).

La novedad no consiste pues, en absoluto, en este necesario enraizamiento de la Teología de la Liberación falsificadora en sus fuentes «desmitificadoras», es decir, en esta separación del Cristo histórico y el Cristo de la fe. La novedad está en poner esta teología sin Dios al servicio de la infiltración marxista en la sociedad, y de modo especial en un continente de tan arraigada conciencia católica como es el iberoamericano, tal como lo expresaba el conocido guerrillero argentino-cubano Ernesto Che Guevara: «los cristianos deben optar definitivamente por la revolución y, muy especialmente en nuestro continente, donde es tan importante la fe cristiana en la masa popular» (citado por A. López Trujillo, p. 80). En realidad ésta no es más que la vertiente, en aquellas naciones, de lo que en nuestras latitudes conocemos como el movimiento de «cristianos para el socialismo».

Racionalismo y marxismo son, pues, las dos notas características de la falsa teología de la liberación que, como dice el documento de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe «traiciona la causa de los pobres». Una teología que nunca ha sido, ni puede ser, popular porque el pueblo de Dios tiene el sentido de la Fe, como lo enseña el Concilio Vaticano II. Los mismos

supuestos teólogos que ridiculizaban la fe sencilla de aquellos pueblos, en muchas ocasiones y durante mucho tiempo, son los que pretenden ahora aprovechar aquella religiosidad en beneficio de un nuevo y más poderoso imperialismo de signo totalitario.

Es en esta sociedad, en la que se ha impuesto en los últimos decenios el liberalismo político y económico, desarraigándolo de sus antiguas estructuras sociales, donde se pretende sentar el principio de que la sociedad, en sí misma considerada, es el resultado de una opresión de una clase por la otra. A esta tesis fundamental del marxismo le llaman algunos «método de análisis» de la sociedad. En realidad se trata de la tesis más central del materialismo dialéctico, tesis maniquea y hegeliana que destruye el fundamento de toda sociedad, incluida la familia y la misma Iglesia. Lo mismo es el rico que el padre que el obispo. Es el lado «opresor» de la sociedad. El cristianismo es opción por la lucha «liberadora» al lado del marxismo. Este es el mensaje a que se traduce toda la Escritura.

Esta «traducción» no sería posible sin la suplantación de lo que la fe enseña, tal como propone el Magisterio de la Iglesia de todos los siglos, por la teología modernista. Pero para esta operación también vale el «análisis» marxista. La Iglesia jerárquica es ella misma una estructura opresora. Los «oprimidos» no son ahora los «trabajadores» sino los mismos cristianos. El «verdadero» cristianismo ha sido «ocultado» por los teólogos «dogmáticos». Sin el contenido racionalista, «desmitificador» no sería posible la suplantación de la fe y se haría imposible conciliar la religión del amor con la ideología del odio, la revelación trascendente con la interpretación inmanente, las bienaventuranzas con la guerrilla. El marxismo requiere, pues, el antiguo racionalismo del que surge el «nuevo» Cristo y la «nueva» Iglesia. Y el ya viejo modernismo requiere la dialéctica marxista para desquitarse de su secular fracaso entre el pueblo fiel. Marx se hubiera burlado del modernismo, aunque fuese él mismo uno de sus frutos, pero el leninismo sabe aprovechar todo lo que es «objetivamente» revolucionario. Para la actual situación mundial lo mismo se aprovecha el nacionalismo que el progresismo. Lo importante es la antítesis y la fuerza dialéctica,

En la revista gubernamental nicaragüense «Amanecer» (n.º 20, sep.-oct. de 1983, p. 22) se publica un ensayo del filósofo marxista Girardi

en el que podemos leer este párrafo: «Para los marxistas ortodoxos, los cristianos pueden ser importantes aliados, pero de todas maneras subalternos; el encuentro con ellos se realiza en la práctica, no en la teoría donde la divergencia es total; por lo demás, en la misma práctica, los cristianos no dan garantía de ir «hasta el fondo», ya que antes o después chocan necesariamente contra el lastre de su propia fe y su propia iglesia. Para el marxismo «nicaragüense», sin embargo, una de las implicaciones más evidentes de la lucha que creyentes y no creyentes han llevado a cabo juntos, es la necesidad de reformular la teoría revolucionaria de la religión, reconociendo en ella un potencial subversivo en razón del cual existen, entre cristianos revolucionarios y marxistas, convergencias también teóricas en lo tocante al tema fundamental de la liberación de los oprimidos, en razón de lo cual, además, muchos creyentes en Nicaragua pertenecen con título pleno a la vanguardia revolucionaria». Lo sucedido en Nicaragua, con su Iglesia «popular» fomentada y protegida por el gobierno y enfrentada al pueblo fiel al Papa y a sus obispos, es el modelo que se quiere potenciar en todos los países de la zona. En este esquema la teología de la liberación juega un papel fundamental en la medida en que se convierte en un potencial revolucionario. Esta «reformulación» del cristianismo, como lo confiesa Girardi, uno de sus autores, es teórica, y no sólo prácticamente, idéntica al marxismo. El marxismo no deja de ser lo que es mientras el cristianismo se convierte en marxismo objetiva y subjetivamente. En palabras del mismo Girardi: «La diversidad en concebir el cristianismo se manifiesta con particular claridad y radicalidad en el modo de entender la relación con el marxismo. Un cristianismo que asume como perspectiva fundamental la «primacía de lo espiritual» está inducido a agudizar la contradicción con un sistema que se basa, por el contrario, en la primacía de la materia y la economía. Al contrario, un cristianismo alimentado por una opción preferencial por los pobres, y por tanto basado en la «politicidad de lo espiritual», estará inducido a acentuar sus convergencias con un marxismo entendido esencialmente como teoría de la emancipación del proletariado» (l.c. p. 23) (publicado en la revista **Tierra nueva**, Bogotá, enero-abril 1985, p. 123-124).

Lo que se discute en la teología de la liberación a la que nos referimos es, pues, la esencia misma del mensaje cristiano. Por más que ha-

blen de «ortopraxis», de lo que se trata es de la realidad de la Encarnación, la Redención y de la Resurrección de la enseñanza misma de Jesús, el Verbo de Dios hecho hombre y que murió por nuestros pecados. Es, en definitiva, el credo mismo tal como lo expuso Pablo VI el 30 de junio de 1968, ante la multitud congregada en la Plaza de San Pedro, como expresión de la única fe de la Iglesia. Esta fe ortodoxa tiene evidentemente su praxis, lo que la Iglesia ha enseñado ininterrumpidamente acerca de todos los temas que afectan a la vida humana. Las encíclicas sociales, políticas y económicas de los Papas marcan la pauta de pensamiento y acción en todos los temas que afectan a un cristiano. El mero hecho de hablar y querer construir, como en Nicaragua una Iglesia «popular» prueba el carácter marxista de esta corriente y su radical separación de la única Iglesia. Sobre este tema habló el Papa a los nicaragüenses y sobre ella, con evidente conocimiento de causa, se pronunció el presidente de la Conferencia episcopal nicaragüense, Mons. Pablo Antonio Vega: «debemos tener claro que la Iglesia popular ni es Iglesia, ni es popular: no es Iglesia porque no fomenta la referencia del hombre hacia un ser superior, y no es popular, porque cultiva la idolatría del pueblo frente al Estado» (ibid. p. 129).

La Iglesia llamada popular no es, pues, ni siquiera religiosa, en tanto que no está al servicio de la relación del hombre con Dios. Es evidentemente un instrumento político. Y no está tampoco al servicio del pueblo sino que pretende que éste idolatre al Estado, único poder absoluto.

Se dice que la teología de la liberación está al servicio de los pobres, que ha hecho la llamada «opción preferencial» por los pobres. Esta afirmación, que está recogida en las Conferencias de Medellín y Puebla es del todo correcta, porque la Iglesia ha de preferir necesariamente lo mismo que Jesús y El amó preferentemente a los pobres. Mas la noción de pobre de Javé es ella misma una síntesis del mensaje cristiano, tal como lo expresan las bienaventuranzas tomadas en su totalidad. El pobre es también el manso y el pacífico y el puro de corazón y el que es perseguido por causa de su justicia. Es el que llora y el que desea justicia. No es el que «toma conciencia» de que la sociedad se divide en explotadores y explotados y emprende la lucha revolucionaria. Cristo tenía en su época a muchos que hubieran oído muy a gusto este tipo de mensaje, los «zelotes». Estos le hubieran querido proclamar rey, pero a

éstos pertenecía Judas el que le entregó. Es de nuevo a Monseñor Alfonso López Trujillo a quien citaremos a este respecto: «Se ha vuelto muy corriente interpretar los «pobres» de la Escritura como si coincidieran con la clase proletaria. En la Biblia, la simple carencia de bienes y la condición de humillación no lleva, en todo su alcance, el contenido de los **anawin**. El «pobre» es el

abierto a la Palabra de Dios que recibe gozosamente —el disponible—, el que pone su corazón en el tesoro que no es destruible por el orín o la polilla; el que sabe dónde enraizar su confianza. Los pobres pertenecen a la gran familia de aquellos a quienes las pruebas materiales y espirituales han ejercitado a no contar sino en el auxilio de Dios» (Alfonso López T. op. c. p. 75).

# LOS POBRES DE ESPIRITU

Del Discurso de Juan Pablo II a los jóvenes en Lima (2 de febrero de 1985)

«Los pobres de espíritu son aquellos que están más **abiertos a Dios** y a las "maravillas de Dios" (Act 2, 11). Pobres, porque están siempre dispuestos a aceptar ese don de lo alto, que proviene del mismo Dios. Pobres de espíritu son los que viven conscientes de haberlo recibido todo de las manos de Dios como un don gratuito y que valoran cada uno de los bienes recibidos. Constantemente agradecidos, repiten sin cesar: "Todo es gracia", "demostramos gracias al Señor nuestro Dios"... Los corazones abiertos a Dios están, por eso mismo, más abiertos a los hombres. Están dispuestos a ayudar desinteresadamente. Dispuestos a compartir lo que tienen. Dispuestos a acoger en su casa a una viuda o a un huérfano abandonados. Siempre encuentran un lugar disponible dentro de las estrecheces en que viven. Y encuentran también siempre un poco de alimento, un pedazo de pan en su pobre mesa. **Pobres pero generosos. Pobres, pero magnánimos**» (Discurso en la «Favela Vidigal», Río de Janeiro, 2 de julio 1980, 2).

Así, pues, pobres de espíritu son aquellos que, careciendo de bienes terrenales, saben vivir con

dignidad humana los valores de una **pobreza espiritual rica de Dios**; y aquellos que, poseyendo los bienes materiales, viven el desprendimiento interior y la **comunicación de bienes** con los que sufren necesidad.

De los pobres de espíritu es **el reino de los cielos**. Esta es la recompensa que Jesús les promete. No se puede prometer más.

Esta bienaventuranza que, en cierto sentido, comprende todas las demás, hemos de proyectarla sobre los **pobres reales**, teniendo en cuenta todas las clases y formas de pobreza que existen en nuestro mundo y mirando también a tantos **hombres ricos que son terriblemente pobres** (cf. Radiomensaje de Navidad, 1984).

Mirando así a todos los que sufren por **carencias materiales o espirituales**, la Iglesia ha hecho su opción preferencial, no exclusiva ni excluyente, por los pobres. En esta opción que el Episcopado Latinoamericano hizo ya en Medellín y Puebla y que yo he proclamado de nuevo en mi último Mensaje de Navidad, vosotros, los jóvenes del Perú, tenéis que estar, y yo sé que lo estáis, muy unidos a la Iglesia y a sus Pastores.

# Instrucción de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe sobre algunos aspectos de la «Teología de la Liberación»

*La Santa Sede hizo público, el lunes 3 de septiembre, un importante documento de su dicasterio doctrinal, titulado «Instrucción sobre algunos aspectos de la teología de la liberación». El documento, enviado a todos los obispos del mundo con anterioridad a dicha fecha, lleva la firma del Prefecto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, cardenal Joseph Ratzinger, y del Secretario, arzobispo Alberto Bovone. El Santo Padre Juan Pablo II aprobó esta Instrucción en una audiencia particular concedida al citado cardenal y ordenó que se publicara con fecha 6 de agosto, fiesta de la Transfiguración del Señor.*

## RESUMEN DEL DOCUMENTO

I. Con los términos «teología de la liberación» se designa un movimiento teológico y pastoral que, partiendo de América Latina, se ha extendido ya por largos sectores de la Iglesia en todas las regiones del Tercer Mundo. Son muchos los sacerdotes, religiosos, religiosas y colaboradores pastorales que se inspiran en el mismo, sin ser capaces de precisar bien su contenido. Han dado origen a este movimiento algunos teólogos que han puesto en circulación un conjunto de ideas ruinosas para la fe. Esta es la razón que hace necesaria una clarificación por parte del Magisterio.

II. El documento, preparado para ello, distingue entre la **aspiración** de los pueblos pobres a condiciones de vida económicas, sociales y políticas que estén conformes con la dignidad de la persona humana y las **expresiones teológicas** que se dan a esta aspiración. La aspiración es en sí misma legítima y constituye un **signo de los tiempos** característico de nuestra época. En cuanto a las expresiones, algunas son auténticas, otras ambiguas y otras, en fin, representan un grave peligro para la fe y para la vida teológica y moral de los cristianos. La «teología de la liberación» abarca estas diversas formas, sin que



sea siempre posible trazar entre ellas líneas de demarcación bien definidas. Tanto más que esta teología se presenta, ciertamente, en libros y artículos de revistas, pero también en periódicos, en hojas y en la predicación, donde frecuentemente queda reducida a fórmulas simplificadas. Por esta razón, el documento no contiene ninguna cita directa sacada de obras importantes sobre la materia. Hacerlo sería dar a algunos, no explícitamente citados, el pretexto de decir que a ellos no les afecta el documento.

III. Ha parecido necesario que el documento aborde el problema de forma positiva. Efectivamente, **la liberación** es un tema cristiano que se basa sobre fundamentos bíblicos, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Hay una libertad específica del cristiano (cf. **Gál 5, 1 ss.**). Cristo es nuestro Liberador. El nos ha liberado del pecado y de la servidumbre de la ley de la carne, características de la condición del hombre pecador. Así, pues, la «teología de la liberación» se puede entender en un sentido plenamente positivo, con tal de que designe el acento puesto sobre ciertos aspectos del misterio y sobre sus consecuencias pastorales, y no que sustituya a la teología del Misterio.

En documentos recientes, el Magisterio se ha pronunciado repetidas veces en este sentido. El discurso del Santo Padre en Puebla trazó las coordenadas de toda teología de la liberación auténtica: **Verdad sobre Jesucristo, Verdad sobre la Iglesia, Verdad sobre el hombre**. En esta perspectiva, la **opción preferencial por los pobres** recibe su verdadera significación, que es evangélica y resulta plenamente legítima.

IV. Precisamente en nombre de esta opción, interpretada de una forma gravemente desviada, ciertos teólogos han difundido los errores, ruinosos para la fe, sobre los que el documento se propone llamar la atención de los Pastores y fieles.

En la base de dichos errores está la voluntad de luchar eficazmente contra la miseria del pueblo, y la idea, justa en sí misma, de que un diagnóstico, científicamente planteado de las causas de la miseria, es una condición primordial para la eficacia.

El error aparece cuando, sin examen crítico, se identifica ese análisis científico con «el análisis marxista». No se tiene en cuenta de hecho que éste depende intrínsecamente de premisas ideológicas incompatibles con la fe cristiana. Así, se queda encerrado en una lógica de ideas que

desembocan necesariamente, sean o no plenamente conscientes de ello los autores, en la perverción del cristianismo.

El documento pone de relieve un cierto número de estas premisas ideológicas.

a) La primera, que domina luego todo el camino, es la nueva concepción de la **verdad**. En el marxismo, el análisis científico está ligado a la **praxis**, la cual depende asimismo de una concepción de la **historia**, cuyo motor es la **lucha de clases**. A partir de ahí la conciencia verdadera es una conciencia partidaria. Sólo hay verdad en y para la **praxis** revolucionaria. Mediante adaptaciones de lenguaje, las teologías de la liberación radicales adoptan una concepción semejante de la verdad, marcada por el relativismo y el primado de la acción.

b) La lucha de clases se presenta como la ley objetiva fundamental de la historia. El concepto de historia es uno de los conceptos-clave de las nuevas teologías de la liberación directamente influenciadas por los sistemas marxistas de los cuales no ha sabido hacer una crítica teológica. En consecuencia, estas teologías se ven arrastradas hacia un inmanentismo y un historicismo que afectan incluso a la noción misma de Dios. Se llega a afirmar así, que no hay más que «una sola historia», rechazando la distinción entre historia de la salvación e historia profana. Todavía más, se afirma que Dios se ha hecho historia. De esta forma se tiende a divinizar la historia, así como el combate que se pretende entablar en su nombre. Por lo mismo, todo se reduce a criterios políticos.

c) En la perspectiva de lo que hemos dicho, expresiones como **Iglesia de los pobres** o **Iglesia del pueblo** vienen a significar: **Iglesia de clase**. Así, se niega la unidad de la Iglesia que tiene su fuente en la gracia de Cristo. ¿No se ha llegado a escribir que no tiene sentido para los cristianos separados por la lucha de clases participar en la misma mesa eucarística? Y en términos de división de clases se desacredita, por adelantado, las tomas de posición de la jerarquía.

V. La influencia de la concepción marxista aparece también en la forma de comprender la teología y la metodología que le es propia.

a) El criterio de la ortodoxia se sustituye con el de la ortopraxis. Dicho de otra forma, el compromiso en la lucha por la liberación de los pobres, en el sentido marxista en que se entiende, pasa a ser la nueva regla de fe.

b) La hermenéutica que se adopta es la

correspondiente a las premisas recordadas. La lectura de la Escritura es esencialmente, y con frecuencia exclusivamente, una lectura política. Se interpretan así el **Exodo** y el **Magnificat**. La novedad radical del Nuevo Testamento queda de esta forma cancelada.

c) Se acepta, también ninguna crítica teológica, la oposición hecha por la exégesis racionalista entre el «Jesús de la historia» y el «Jesús de la fe». Y asimismo se interpreta en sentido político la muerte de Cristo, negando de esa forma su valor redentor universal. Y aunque se conserva el carácter literal de las profesiones de fe, se les atribuye un significado diferente. Se las rebaja al rango de símbolos de la lucha de los pobres por la liberación.

d) Los sacramentos se convierten igualmente en simples símbolos de la lucha del pueblo por su liberación.

VI. En la conclusión, se indica en qué sentido se debe realizar un enderezamiento urgente ante un movimiento que, aunque sea con la intención de servir a los pobres, no puede dejar de llevarles una nueva miseria —la miseria espiritual de la pérdida de la fe—, y conducirles a nuevas servidumbres.

Es necesario proclamar la Buena Nueva, fuente de alegría, claramente y en su integridad. Este es aquí el imperativo mayor de la catequesis.

Importa mucho también restaurar el sentido de la ética y del valor absoluto y trascendente de la distinción entre el bien y el mal, como es necesario poner también de relieve la significación de una liberación del pecado cuya fuente se encuentra en el don del Espíritu Santo. Porque la concepción totalmente politizada del cristianismo, a la que conducen estas teologías, deja sin contenido los misterios de la fe y la moral cristiana.

## TEXTO INTEGRO DEL DOCUMENTO

### INTRODUCCION

El Evangelio de Jesucristo es un mensaje de libertad y una fuerza de liberación. En los últimos años esta verdad esencial ha sido objeto de reflexión por parte de los teólogos, con una nueva atención rica de promesas.

La liberación es ante todo y principalmente liberación de la esclavitud radical del pecado. Su fin y su término es la libertad de los hijos de Dios, don de la gracia. Lógicamente reclama la liberación de múltiples esclavitudes de orden cultural, económico, social y político, que, en definitiva, derivan del pecado, y constituyen tantos obstáculos que impiden a los hombres vivir según su dignidad. Discernir claramente lo que es fundamental y lo que pertenece a las consecuencias es una condición indispensable para una reflexión teológica sobre la liberación.

En efecto, ante la urgencia de los problemas, algunos se sienten tentados a poner el acento de modo unilateral sobre la liberación de las esclavitudes de orden terrenal y temporal, de tal manera que parece hacen pasar a un segundo plano la liberación del pecado, y por ello no se le atribuye prácticamente la importancia primaria que le es propia. La presentación que pro-

ponen de los problemas resulta así confusa y ambigua. Además, con la intención de adquirir un conocimiento más exacto de las causas de las esclavitudes que quieren suprimir, se sirven, sin suficiente precaución crítica, de instrumentos de pensamiento que es difícil, e incluso imposible, purificar de una inspiración ideológica incompatible con la fe cristiana y con las exigencias éticas que de ella derivan.

La Congregación para la Doctrina de la Fe no se propone tratar aquí el vasto tema de la libertad cristiana y de la liberación. Lo hará en un documento posterior que pondrá en evidencia, de modo positivo, todas sus riquezas, tanto doctrinales como prácticas.

La presente Instrucción tiene un fin más preciso y limitado: atraer la atención de los Pastores, de los teólogos y de todos los fieles, sobre las desviaciones y los riesgos de desviación, ruinosos para la fe y para la vida cristiana, que implican ciertas formas de teología de la liberación que recurren, de modo insuficientemente crítico, a conceptos tomados de diversas corrientes del pensamiento marxista.

Esta llamada de atención de ninguna manera debe interpretarse como una desautorización de todos aquellos que quieren responder generosamente y con auténtico espíritu evangélico a «la opción preferencial por los pobres». De ninguna manera podrá servir de pretexto para quienes se atrincheran en una actitud de neutralidad y de indiferencia ante los trágicos y urgentes problemas de la miseria y de la injusticia. Al contrario, obedece a la certeza de que las graves desviaciones ideológicas que señala conducen inevitablemente a traicionar la causa de los pobres. Hoy más que nunca, es necesario que la fe de numerosos cristianos sea iluminada y que éstos estén resueltos a vivir la vida cristiana integralmente, comprometiéndose en la lucha por la justicia, la libertad y la dignidad humana, por amor a sus hermanos desheredados, oprimidos o perseguidos. Más que nunca, la Iglesia se propone condenar los abusos, las injusticias y los ataques a la libertad, donde se registren y de donde provengan, y luchar, con sus propios medios, por la defensa y promoción de los derechos del hombre, especialmente en la persona de los pobres.

## I. UNA ASPIRACION

1. La poderosa y casi irresistible aspiración de los pueblos a una **liberación** constituye uno de los principales **signos de los tiempos** que la Iglesia debe discernir e interpretar a la luz del Evangelio (1). Este importante fenómeno de nuestra época tiene una amplitud universal, pero se manifiesta bajo formas y grados diferentes según los pueblos. Es una aspiración que se expresa con fuerza, sobre todo en los pueblos que conocen el peso de la miseria y en el seno de los estratos sociales desheredados.

2. Esta aspiración traduce la percepción auténtica, aunque oscura, de la dignidad del hombre, creado «a imagen y semejanza de Dios» (Gén 1, 26-27), ultrajada y despreciada por las múltiples opresiones culturales, políticas, raciales, sociales y económicas, que a menudo se acumulan.

3. Al descubrirles su vocación de hijos de Dios, el Evangelio ha suscitado en el corazón de los hombres la exigencia y la voluntad positiva de una vida fraterna, justa y pacífica, en la que cada uno encontrará el respeto y las condiciones de su desarrollo esperitual y material. Esta exigencia es sin duda la fuente de la aspiración de que hablamos.

4. Consecuentemente, el hombre no quiere sufrir ya pasivamente el aplastamiento de la miseria con sus secuelas de muerte, enfermedades y decadencias. Siente hondamente esta miseria como una violación intolerable de su dignidad natural. Varios factores, entre los cuales hay que contar la levadura evangélica, han contribuido al despertar de la conciencia de los oprimidos.

5. Ya no se ignora, aun en los sectores todavía analfabetos de la población, que, gracias al prodigioso desarrollo de las ciencias y de las técnicas, la humanidad, en constante crecimiento demográfico, sería capaz de asegurar a cada ser humano el mínimo de los bienes requeridos por su dignidad de persona humana.

6. El escándalo de irritantes desigualdades entre ricos y pobres ya no se tolera, sea que se trate de desigualdades entre países ricos y países pobres o entre estratos sociales en el interior de un mismo territorio nacional. Por una parte, se ha alcanzado una abundancia, jamás conocida hasta ahora, que favorece el despilfarro; por otra, se vive todavía en un estado de indigencia marcado por la privación de los bienes de estricta necesidad, de suerte que no es posible contar el número de las víctimas de la mala alimentación.

7. La ausencia de equidad y de sentido de la solidaridad en los intercambios internacionales se vuelve ventajosa para los países industrializados, de modo que la distancia entre ricos y pobres no deja de crecer. De ahí, el sentimiento de frustración en los pueblos del Tercer Mundo, y la acusación de explotación y de colonialismo dirigida contra los países industrializados.

8. El recuerdo de los daños de un cierto colonialismo y de sus secuelas crea a menudo heridas y traumatismos.

9. La Sede Apostólica, en la línea del Concilio Vaticano II, así como las Conferencias Episcopales, no han dejado de denunciar el escándalo que constituye la gigantesca carrera de armamentos que, junto a las amenazas contra la paz, acapara sumas enormes de las cuales una parte solamente bastaría para responder a las necesidades más urgentes de las poblaciones privadas de lo necesario.

## II. EXPRESIONES DE ESTA ASPIRACION

1. La aspiración a la justicia y al reconocimiento efectivo de la dignidad de cada ser humano requiere, como toda aspiración profunda, ser iluminada y guiada.

2. En efecto, se debe ejercer el discernimiento de las **expresiones**, teóricas y prácticas, de esta aspiración. Pues son numerosos los movimientos políticos y sociales que se presentan como portavoces auténticos de la aspiración de los pobres, y como capacitados, también por el recurso a los medios violentos, a realizar los cambios radicales que pondrán fin a la opresión y a la miseria del pueblo.

3. De este modo con frecuencia la aspiración a la justicia se encuentra acaparada por ideologías que ocultan o pervierten el sentido de la misma, proponiendo a la lucha de los pueblos para su liberación fines opuestos a la verdadera finalidad de la vida humana, y predicando caminos de acción que implican el recurso sistemático a la violencia, contrarios a una ética respetuosa de las personas.

4. La interpretación de los **signos de los tiempos a la luz del Evangelio** exige, pues, que se descubra el sentido de la aspiración profunda de los pueblos a la justicia, pero igualmente que se examine, con un discernimiento crítico, las expresiones, teóricas y prácticas, que son datos de esta aspiración.

### III. LA LIBERACION, TEMA CRISTIANO

1. Tomada en sí misma, la aspiración a la liberación no puede dejar de encontrar un eco amplio y fraternal en el corazón y en el espíritu de los cristianos.

2. Así, en consonancia con esta aspiración, ha nacido el movimiento teológico y pastoral conocido con el nombre de «teología de la liberación», en primer lugar en los países de América Latina, marcados por la herencia religiosa y cultural del cristianismo, y luego en otras regiones del Tercer Mundo, como también en ciertos ambientes de los países industrializados.

3. La expresión «teología de la liberación» designa en primer lugar una preocupación privilegiada, generadora del compromiso por la justicia, proyectada sobre los pobres y las víctimas de la opresión. A partir de esta aproximación, se pueden distinguir varias maneras, a menudo inconciliables, de concebir la significación cristiana de la pobreza y el tipo de compromiso por la justicia que ella requiere. Como todo movimiento de ideas, las «teologías de la liberación» encubren posiciones teológicas diversas; sus fronteras doctrinales están mal definidas.

4. La aspiración a la **liberación**, como el mismo término sugiere, toca un tema fundamental del Antiguo y del Nuevo Testamento. Por tanto, tomada en sí misma la expresión «teología de la liberación» es una expresión plenamente válida: designa entonces una reflexión teológica centrada sobre el tema bíblico de la liberación y de la libertad, y sobre la urgencia de sus incidencias prácticas. El encuentro de la aspiración a la liberación y de las teologías de la liberación no es pues fortuito. La significación de este encuentro no puede ser comprendida correctamente sino a la luz de la especificidad del mensaje de la Revelación, auténticamente interpretado por el Magisterio de la Iglesia (2).

### IV. FUNDAMENTOS BIBLICOS

1. Así, una teología de la liberación correctamente entendida constituye una invitación a los teólogos a profundizar ciertos temas bíblicos esenciales, con la preocupación de las cuestiones graves y urgentes que plantean a la Iglesia tanto la aspiración contemporánea a la liberación como los movimientos de liberación que le hacen eco más o menos fielmente. No es posible olvidar ni un solo instante las situaciones de miseria dramática de donde brota la interpretación así lanzada a los teólogos.

2. La experiencia racial de la **libertad cristiana** (3) constituye aquí el primer punto de referencia. Cristo, nuestro Liberador, nos ha librado del pecado, y de la esclavitud de la ley y de la carne, que es la señal de la condición del hombre pecador. Es pues la vida nueva de gracia, fruto de la justificación, la que nos hace libres. Esto significa que la esclavitud más radical es la esclavitud del pecado. Las otras formas de esclavitud encuentran pues en la esclavitud del pecado su última raíz. Por eso la libertad en pleno sentido cristiano, caracterizada por la vida en el Espíritu, no podrá ser confundida con la licencia de ceder a los deseos de la carne. Ella es vida nueva en la caridad.

3. Las «teologías de la liberación» tienen en cuenta ampliamente la narración del **Exodo**. En efecto, éste constituye el acontecimiento fundamental en la formación del pueblo elegido. Es la liberación de la dominación extranjera y de la esclavitud. Se considera que la significación específica del acontecimiento le viene de su finalidad, pues esta liberación está ordenada a la fundación del Pueblo de Dios y al culto de la

Alianza celebrado en el Monte Sinaí (4). Por esto la liberación del Exodo no puede referirse a una liberación de naturaleza principal y exclusivamente política. Por otra parte es significativo que el término **liberación** sea a veces reemplazado en la Escritura por el otro, muy cercano, de redención.

4. El episodio que originó el Exodo jamás se borrará de la memoria de Israel. A él se hace referencia cuando, después de la ruina de Jerusalén y el exilio a Babilonia, se vive en la esperanza de una nueva liberación y, más allá, en la espera de una liberación definitiva. En esta experiencia, Dios es reconocido como el Liberador. El sellará con su pueblo una Nueva Alianza, marcada con el don de su Espíritu y la conversión de los corazones (5).

5. Las múltiples angustias y miserias experimentadas por el hombre fiel al Dios de la Alianza proporcionan el tema a varios Salmos: lamentos, llamadas de socorro, acciones de gracias hacen mención de la salvación religiosa y de la liberación. En este contexto, la angustia no se identifica pura y simplemente con una condición social de miseria o con la de quien sufre la opresión política. Contiene además la hostilidad de los enemigos, la injusticia, la muerte, la falta. Los Salmos nos remiten a una experiencia religiosa esencial: sólo de Dios se espera la salvación y el remedio. Dios, y no el hombre, tiene el poder de cambiar las situaciones de angustia. Así los «pobres del Señor» viven en una dependencia total y de confianza en la providencia amorosa de Dios (6). Y por otra parte, durante toda la travesía del desierto, el Señor no ha dejado de proveer a la liberación y la purificación espiritual de su pueblo.

6. En el Antiguo Testamento los Profetas, después de Amós, no dejan de recordar, con particular vigor, las exigencias de la justicia y de la solidaridad, y de hacer un juicio extremadamente severo sobre los ricos que oprimen al pobre. Toman la defensa de la viuda y del huérfano. Lanzan amenazas contra los poderosos: la acumulación de iniquidades no puede conducir más que a terribles castigos. Por esto la fidelidad a la Alianza no se concibe sin la práctica de la justicia. La justicia con respecto a Dios y la justicia con respecto a los hombres son inseparables. Dios es el defensor y el liberador del pobre.

7. Tales exigencias se encuentran en el Nuevo Testamento. Aún más, están radicalizadas co-

mo lo muestra el discurso sobre las **bienaventuranzas**. La conversión y la renovación se deben realizar en lo más hondo del corazón.

8. Ya anunciado en el Antiguo Testamento, el mandamiento del amor fraterno extendido a todos los hombres constituye la regla suprema de la vida social (7). No hay discriminaciones o límites que puedan oponerse al reconocimiento de todo hombre como el **prójimo** (8).

9. La pobreza por el reino es magnificada. Y en la figura del pobre, somos llevados a reconocer la imagen y como la presencia misteriosa del Hijo de Dios que se ha hecho pobre por amor hacia nosotros (9). Tal es el fundamento de las palabras inagotables de Jesús sobre el juicio en **Mt 25, 31-46**. Nuestro Señor es solidario con toda miseria: toda miseria está marcada por su presencia.

10. Al mismo tiempo, las exigencias de la justicia y de la misericordia, ya anunciadas en el Antiguo Testamento, se profundizan hasta el punto de revestir en el Nuevo Testamento una significación nueva. Los que sufren o están perseguidos son identificados con Cristo (10). La perfección que Jesús pide a sus discípulos (**Mt 5, 18**) consiste en el deber de ser misericordioso «como vuestro Padre es misericordioso» (**Lc 6, 36**).

11. A la luz de la ocasión cristiana al amor fraterno y a la misericordia, los ricos son severamente llamados a su deber (11). San Pablo, ante los desórdenes de la Iglesia de Corinto, subraya con fuerza el vínculo que existe entre la participación en el sacramento del amor y el compartir con el hermano que está en la necesidad (12).

12. La Revelación del Nuevo Testamento nos enseña que el pecado es el mal más profundo, que alcanza al hombre en lo más íntimo de su personalidad. La primera liberación, a la que han de hacer referencia todas las otras, es la del pecado.

13. Sin duda, para señalar el carácter radical de la liberación traída por Cristo, ofrecida a todos los hombres, ya sean políticamente libres o esclavos; el Nuevo Testamento no exige en primer lugar, como presupuesto para la entrada en esta libertad, un cambio de condición política y social. Sin embargo, la **Carta a Filemón** muestra que la nueva libertad, traída por la gracia de Cristo, debe tener necesariamente repercusiones en el plano social.

14. Consecuentemente no se puede restringir el campo del pecado, cuyo primer efecto es introducir el desorden en la relación entre el hombre y Dios, a lo que se denomina «pecado social». En realidad sólo una justa doctrina del pecado permite insistir sobre la gravedad de sus efectos sociales.

15. No se puede tampoco localizar el mal principal y únicamente en las «estructuras» económicas, sociales o políticas malas, como si todos los otros males se derivasen, como de su causa, de estas estructuras, de suerte que la creación de un «hombre nuevo» dependiera de la instauración de estructuras económicas y sociopolíticas diferentes. ¡Certamente hay estructuras inicuas y generadoras de iniquidades, que es preciso tener la valentía de cambiar. Frutos de la acción del hombre, las estructuras, buenas o malas, son consecuencias antes de ser causas. La raíz del mal reside, pues, en las personas libres y responsables, que deben ser convertidas, por la gracia de Jesucristo, para vivir y actuar como criaturas nuevas, en el amor al prójimo, la búsqueda eficaz de la justicia, del dominio de sí y del ejercicio de las virtudes (13).

Cuando se pone como primer imperativo la revolución radical de las relaciones sociales y se cuestiona, a partir de aquí, la búsqueda de la perfección personal, se entra en el camino de la negación del sentido de la persona y de su trascendencia y se arruina la ética y su fundamento, que es el carácter absoluto de la distinción entre el bien y el mal. Por otra parte siendo la caridad el principio de la auténtica perfección, esta última no puede concebirse sin apertura a los otros y sin espíritu de servicio.

## V. LA VOZ DEL MAGISTERIO

1. Para responder al desafío lanzado a nuestra época por la opresión y el hambre, el Magisterio de la Iglesia, preocupado por despertar las conciencias cristianas en el sentido de la justicia, de la responsabilidad social y de la solidaridad con los pobres y oprimidos, ha recordado repetidas veces la actualidad y la urgencia de la doctrina y de los imperativos contenidos en la Revelación.

2. Contentémonos con mencionar aquí algunas de estas intervenciones: los documentos pontificios más recientes: **Mater et Magistra** y **Pacem in terris**, **Populorum progressio**, **Evangelii**

**nuntiandi**. Mencionemos igualmente la Carta al cardenal Roy, **Octogesima adveniens**.

3. El Concilio Vaticano II, a su vez, ha abordado las cuestiones de la justicia y de la libertad en la Constitución pastoral **Gaudium et spes**.

4. El Santo Padre ha insistido en varias ocasiones sobre estos temas, especialmente en las Encíclicas **Redemptor hominis**, **Dives in misericordia** y **Laborem exercens**. Las numerosas intervenciones recordando la doctrina de los **derechos del hombre** tocan directamente los problemas de la liberación de la persona humana respecto a los diversos tipos de opresión de la que es víctima. A este propósito es necesario mencionar especialmente el discurso pronunciado ante la XXXVI Asamblea general de la ONU en Nueva York, el 2 de octubre de 1979 (14). El 28 de enero del mismo año, Juan Pablo II, al inaugurar la III Conferencia del CELAM en Puebla, había recordado que la verdad sobre el hombre es la base de la verdadera liberación (15). Este texto constituye un documento de referencia directa para la teología de la liberación.

g. Por dos veces, en 1971 y 1974, el **Sínodo de los Obispos** ha abordado temas que se refieren directamente a una concepción cristiana de la liberación: el de la justicia en el mundo y el de la relación entre la liberación de las opresiones y la liberación integral o la salvación del hombre. Los trabajos de los Sínodos de 1971 y de 1974 llevaron a Pablo VI a precisar, en la Exhortación Apostólica **Evangelii nuntiandi**, los lazos entre evangelización y liberación o promoción humana (16).

6. La preocupación de la Iglesia por la liberación y por la promoción humana se ha manifestado también mediante la constitución de la Comisión Pontificia **Justicia y Paz**.

7. Numerosos son los Episcopados que, de acuerdo con la Santa Sede, han recordado también la urgencia y los caminos de una auténtica liberación cristiana. En este contexto, conviene hacer una mención especial de los documentos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano en Medellín en 1968 y en Puebla en 1979. Pablo VI estuvo presente en la apertura de Medellín, Juan Pablo II en la de Puebla. Uno y otro abordaron el tema de la conversión y de la liberación.

8. En la línea de Pablo VI, insistiendo sobre la especificidad del mensaje del Evangelio (17), especificidad que deriva de su origen divino, Juan Pablo II, en el discurso de Puebla, ha recordado

cuáles son los tres pilares sobre los que debe apoyarse toda teología de la liberación auténtica: **la verdad sobre Jesucristo, la verdad sobre la Iglesia, la verdad sobre el hombre** (18).

## VI. UNA NUEVA INTERPRETACION DEL CRISTIANISMO

1. No se puede olvidar el ingente trabajo desinteresado desarrollado por cristianos, pastores, sacerdotes, religiosos o laicos que, impulsados por el amor a sus hermanos que viven en condiciones inhumanas, se esfuerzan en llevar ayuda y alivio a las innumerables angustias que son fruto de la miseria. Entre ellos, algunos se preocupan de encontrar medios eficaces que permitan poner fin lo más rápidamente posible a una situación intolerable.

2. El celo y la compasión que deben estar presentes en el corazón de todos los Pastores corren el riesgo de ser desviados y proyectados hacia empresas tan ruinosas para el hombre y su dignidad como la miseria que se combate, si no se presta suficiente atención a ciertas tentaciones.

3. El angustioso sentimiento de la urgencia de los problemas no debe hacer perder de vista lo esencial, ni hacer olvidar la respuesta de Jesús al Tentador (Mt 4, 4): «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Dt 8, 3). Así, ante la urgencia de compartir el pan, algunos se ven tentados a poner entre paréntesis y a dejar para el mañana la evangelización: en primer lugar el pan, la Palabra para más tarde. Es un error mortal el separar ambas cosas hasta oponerlas entre sí. Por otra parte, el sentido cristiano sugiere espontáneamente lo mucho que hay que hacer en uno y otro sentido (19).

4. Para otros, parece que la lucha necesaria por la justicia y la libertad humanas, entendidas en su sentido económico y político, constituye lo esencial y el todo de la salvación. Para éstos, el Evangelio se reduce a un evangelio puramente terrestre.

5. Las diversas **teologías de la liberación** se sitúan, por una parte, en relación con la **opción preferencial por los pobres** reafirmada con fuerza y sin ambigüedades, después de Medellín, en la Conferencia de Puebla (20), y por otra, en la tentación de reducir el Evangelio de la salvación a un evangelio terrestre.

6. Recordemos que la opción preferencial definida en Puebla es doble: por los pobres y **por los jóvenes** (21). Es significativo que la opción por la juventud se haya mantenido totalmente en silencio.

7. Anteriormente hemos dicho (cf. IV, 3) que hay una auténtica «teología de la liberación», la que está enraizada en la Palabra de Dios, debidamente interpretada.

8. Pero, desde un punto de vista descriptivo, conviene hablar **de las** teologías de la liberación, ya que la expresión encubre posiciones teológicas, o a veces también ideológicas, no solamente diferentes, sino también a menudo incompatibles entre sí.

9. El presente documento sólo tratará de las producciones de la corriente del pensamiento que, bajo el nombre de «teología de la liberación» proponen una interpretación innovadora del contenido de la fe y de la existencia cristiana que se aparta gravemente de la fe de la Iglesia, aún más, que constituye la negación práctica de la misma.

10. Préstamos no criticados de la ideología marxista y el recurso a las tesis de una hermenéutica bíblica dominada por el racionalismo son la raíz de la nueva interpretación, que viene a corromper lo que tenía de auténtico el generoso compromiso inicial en favor de los pobres.

## VII. EL ANALISIS MARXISTA

1. La impaciencia y una voluntad de eficacia han conducido a ciertos cristianos, desconfiando de todo otro método, a refugiarse en lo que ellos llaman «el análisis marxista».

2. Su razonamiento es el siguiente: una situación intolerable y explosiva exige una **acción eficaz** que no puede esperar más. Una acción eficaz supone un **análisis científico** de las causas estructurales de la miseria. Ahora bien, el marxismo ha puesto a punto los instrumentos de tal análisis. Basta pues aplicarlos a la situación del Tercer Mundo, y en especial a la de América Latina.

3. Es evidente que el conocimiento científico de la situación y de los posibles caminos de transformación social es el presupuesto para una acción capaz de conseguir los fines que se han fijado. En ello hay una señal de la seriedad del compromiso.

Pero el término «científico» ejerce una fascinación casi mítica, y todo lo que lleva la eti-

queta de científico no es de por sí realmente científico. Por esto precisamente la utilización de un método de aproximación a la realidad debe estar precedido de un examen crítico de naturaleza epistemológica. Este previo examen crítico le falta a más de una «teología de la liberación».

5. En las ciencias humanas y sociales, conviene ante todo estar atento a la pluralidad de los métodos y de los puntos de vista, de los que cada uno no pone en evidencia más que un aspecto de una realidad que, en virtud de su complejidad, escapa a la explicación unitaria y unívoca.

6. En el caso del marxismo, tal como se intenta utilizar, la crítica previa se impone tanto más cuanto que el pensamiento de Marx constituye una concepción totalizante del mundo, en la cual numerosos datos de observación y de análisis descriptivo son integrados en una estructura filosófica-ideológica, que impone la significación y la importancia relativa que se les reconoce. Los **a priori** ideológicos son presupuestos para la lectura de la realidad social. Así, la disociación de los elementos heterogéneos que componen esta amalgama epistemológicamente híbrida llega a ser imposible, de tal modo que creyendo aceptar solamente lo que se presenta como un análisis, resulta obligado aceptar al mismo tiempo la ideología. Así no es raro que sean los aspectos ideológicos los que predominan en los préstamos que muchos de los «teólogos de la liberación» toman de los autores marxistas.

7. La llamada de atención de Pablo VI sigue siendo hoy plenamente actual: a través del marxismo, tal como es vivido concretamente, se pueden distinguir diversos aspectos y diversas cuestiones planteadas a los cristianos para la reflexión y la acción. Sin embargo, «sería ilusorio y peligroso llegar a olvidar el íntimo vínculo que los une radicalmente, aceptar los elementos del análisis marxista sin reconocer sus relaciones con la ideología, entrar en la práctica de la lucha de clases y de su interpretación marxista dejando de percibir el tipo de sociedad totalitaria a la cual conduce este proceso» (22).

8. Es verdad que desde los orígenes, pero de manera más acentuada en los últimos años, el pensamiento marxista se ha diversificado para dar nacimiento a varias corrientes que divergen notablemente unas de otras. En la medida en que permanezcan realmente marxistas, estas corrientes continúan sujetas a un cierto número

de tesis fundamentales que no son compatibles con la concepción cristiana del hombre y de la sociedad. En este contexto, algunas fórmulas no son neutras, pues conservan la significación que han recibido en la doctrina marxista. «La lucha de clases» es un ejemplo. Esta expresión conserva la interpretación que Marx le dio, y no puede en consecuencia ser considerada como un equivalente, con alcance empírico, de la expresión «conflicto social agudo». Quienes utilizan semejantes fórmulas, pretendiendo sólo mantener algunos elementos del análisis marxista, por otra parte rechazado en su totalidad, suscitan por lo menos una grave ambigüedad en el espíritu de sus lectores.

9. Recordemos que el ateísmo y la negación de la persona humana, de su libertad y de sus derechos, están en el centro de la concepción marxista. Esta contiene pues errores que amenazan directamente las verdades de la fe sobre el destino eterno de las personas. Aún más, querer integrar en la teología un «análisis» cuyos criterios de interpretación dependen de esta concepción atea, es encerrarse en ruinosas contradicciones. El desconocimiento de la naturaleza espiritual de la persona conduce a subordinarla totalmente a la colectividad y, por tanto, a negar los principios de una vida social y política conforme con la dignidad humana.

10. El examen crítico de los métodos de análisis tomados de otras disciplinas se impone de modo especial al teólogo. La luz de la fe es la que provee a la teología de sus principios. Por esto la utilización por la teología de aportes filosóficos o de las ciencias humanas tiene un valor «instrumental» y debe ser objeto de un discernimiento crítico de naturaleza teológica. Con otras palabras, el criterio último y decisivo de verdad no puede ser otro, en última instancia, que un criterio teológico. La validez o grado de validez de todo lo que las otras disciplinas proponen, a menudo por otra parte de modo conjetural, como verdades sobre el hombre, su historia y su destino, hay que juzgarla a la luz de la fe y de lo que ésta nos enseña acerca de la verdad del hombre y del sentido último de su destino.

11. La aplicación a la realidad económica, social y política de hoy de esquemas de interpretación tomados de la corriente del pensamiento marxista puede presentar a primera vista alguna verosimilitud, en la medida en que la situación de ciertos países ofrezca algunas analo-



gías con la que Marx describió e interpretó a mediados del siglo pasado. Sobre la base de estas analogías se hacen simplificaciones que, al hacer abstracción de factores esenciales específicos, impiden de hecho un análisis verdaderamente riguroso de las causas de la miseria, y mantienen las confusiones.

12. En ciertas regiones de América Latina, el acaparamiento de la gran mayoría de las riquezas por una oligarquía de propietarios sin conciencia social, la casi ausencia o las carencias del Estado de derecho, las dictaduras militares que ultrajan los derechos elementales del hombre, la corrupción de ciertos dirigentes en el poder, las prácticas salvajes de cierto capital extranjero, constituyen otros tantos factores que alimentan un violento sentimiento de revolución en quienes se consideran víctimas impotentes de un nuevo colonialismo de orden tecnológico, financiero o económico. La toma de conciencia de las injusticias está acompañada de un **pathos** que toma prestado a menudo su razonamiento del marxismo, presentado abusivamente como un razonamiento «científico».

13. La primera condición de un análisis es la total docilidad respecto a la realidad que se describe. Por esto una conciencia crítica debe acompañar el uso de las hipótesis de trabajo que se adoptan. Es necesario saber que éstas corresponden a un punto de vista particular, lo cual tiene como consecuencia inevitable subrayar unilateralmente algunos aspectos de la realidad, dejando los otros en la sombra. Esta limitación, que fluye de la naturaleza de las ciencias sociales, es ignorada por quienes, a manera de hipótesis reconocidas como tales, recurren a una concepción totalizante como es el pensamiento de Marx.

### VIII. SUBVERSION DEL SENTIDO DE LA VERDAD Y VIOLENCIA

1. Esta concepción totalizante impone su lógica y arrastra las «teologías de la liberación» a aceptar un conjunto de posiciones incompatibles con la visión cristiana del hombre. En efecto, el núcleo ideológico, tomado del marxismo, al cual hace referencia, ejerce la función de un **principio determinante**. Esta función se le ha dado en virtud de la calificación de **científico**, es decir, de necesariamente verdadero, que se le ha atribuido. En este núcleo se pueden distinguir varios componentes.

2. En la lógica del pensamiento marxista, «el análisis» no es separable de la **praxis** y de la concepción de la historia a la cual está unida esta **praxis**. El análisis es así un instrumento de crítica, y la crítica no es más que un momento de combate revolucionario. Este combate es el de la clase del proletariado investido de su misión histórica.

3. En consecuencia sólo quien **participa** en este combate puede hacer un análisis correcto.

4. La conciencia verdadera es así una conciencia **partidaria**. Se ve que la concepción misma de la **verdad** en cuestión es la que se encuentra totalmente subvertida: se pretende que sólo hay verdad en y por la **praxis** partidaria.

5. La **praxis** y la verdad que de ella deriva, son **praxis** y verdad partidarias, ya que la estructura fundamental de la historia está marcada por la **lucha de clases**. Hay pues una necesidad objetiva de entrar en la lucha de clases (la cual es el reverso dialéctico de la relación de explotación que se denuncia). La verdad es verdad de clase, no hay verdad sino en el combate de la clase revolucionaria.

6. La ley fundamental de la historia, que es la ley de la lucha de clases, implica que la sociedad está fundada sobre la violencia. A la violencia que constituye la relación de dominación de los ricos sobre los pobres deberá responder la contra-violencia revolucionaria mediante la cual se invertirá esta relación.

7. La lucha de clases es pues presentada como una ley objetiva, necesaria. Entrando en su proceso, al lado de los oprimidos se «hace» la verdad, se actúa «científicamente». En consecuencia, la concepción de la verdad va a la par con la afirmación de la violencia necesaria, y por ello con la del amoralismo político. En estas perspectivas, pierde todo sentido la referencia a las exigencias éticas que ordenan reformas estructurales e institucionales radicales y valerosas.

8. La ley fundamental de la lucha de clases tiene un carácter de globalidad y de universalidad. Se refleja en todos los campos de la existencia, religiosos, éticos, culturales e institucionales. Con relación a esta ley, ninguno de estos campos es autónomo. Esta ley constituye el elemento determinante en cada uno.

9. Por concesión hecha a las tesis de origen marxista, se pone radicalmente en duda la naturaleza misma de la ética. De hecho, el carácter trascendente de la distinción entre el bien y el

mal, principio de la moralidad, se encuentra implícitamente negado en la óptica de la lucha de clases.

### IX. TRADUCCION «TEOLOGICA» DE ESTE NUCLEO

1. Las posiciones presentadas aquí se encuentran a veces tal cual en algunos escritos de los «teólogos de la liberación». En otros, proceden lógicamente de sus premisas. Por otra parte, en ellas se basan algunas prácticas litúrgicas, como por ejemplo «la Eucaristía» transformada en celebración del pueblo en lucha, aunque quienes participan en estas prácticas no sean plenamente conscientes de ello. Uno se encuentra pues delante de un verdadero sistema, aun cuando algunos duden de seguir la lógica hasta el final. Este sistema como tal es una perversión del mensaje cristiano tal como Dios lo ha confiado a su Iglesia. Así, pues, este mensaje se encuentra cuestionado en su globalidad por las «teologías de la liberación».

2. Lo que estas «teologías de la liberación» han acogido como un principio, no es el **hecho** de las estratificaciones sociales con las desigualdades e injusticias que se les agregan, sino la **teoría** de la lucha de clases como ley estructural fundamental de la historia. Se saca la conclusión de que la lucha de clases entendida así divide a la Iglesia y que en función de ella hay que juzgar las realidades eclesiales. También se pretende que es mantener, con mala fe, una ilusión engañosa el afirmar que el amor, en su universalidad, puede vencer lo que constituye la ley estructural primera de la sociedad capitalista.

3. En esta concepción, la lucha de clases es el motor de la historia. La historia llega a ser así una noción central. Se afirmará que Dios se hace historia. Se añadirá que no hay más que una sola historia, en la cual no hay que distinguir ya entre historia de la salvación e historia profana. Mantener la distinción sería caer en el «dualismo». Semejantes afirmaciones reflejan un inmanentismo historicista. Por esto se tiende a identificar el reino de Dios y su devenir con el movimiento de la liberación humana, y a hacer de la historia misma el sujeto de su propio desarrollo como proceso de la autorredención del hombre a través de la lucha de clases. Esta identificación está en oposición con la fe de la Iglesia, tal como la ha recordado el Concilio Vaticano II (23).

4. En esta línea, algunos llegan hasta el límite de identificar a Dios y la historia, y a definir la fe como «fidelidad a la historia», lo cual significa fidelidad comprometida en una práctica política conforme a la concepción del devenir de la humanidad concebido como un mesianismo puramente temporal.

5. En consecuencia, la fe, la esperanza y la caridad reciben un nuevo contenido: ellas son «fidelidad a la historia», «confianza en el futuro», «opción por los pobres»: que es como negarlas en su realidad teologal.

6. De esta nueva concepción se sigue inevitablemente una politización radical de las afirmaciones de la fe y de los juicios teológicos. Ya no se trata solamente de atraer la atención sobre las consecuencias e incidencias políticas de las verdades de fe, las que serían respetadas ante todo por su valor trascendente. Se trata más bien de la subordinación de toda afirmación de la fe o de la teología a un criterio político dependiente de la teoría de la lucha de clases, motor de la historia.

7. En consecuencia, se presenta la entrada en la lucha de clases como una exigencia de la caridad como tal; se denuncia como una actitud estática y contraria al amor a los pobres la voluntad de amar desde ahora a todo hombre, cualquiera que sea su pertenencia de clase, y de ir a su encuentro por los caminos no violentos del diálogo y de la persuasión. Si se afirma que el hombre no debe ser objeto de odio, se afirma igualmente que en virtud de su pertenencia objetiva al mundo de los ricos, él es **ante todo** un enemigo de clase que hay que combatir. Consecuentemente la universalidad del amor al prójimo y la fraternidad llegan a ser un principio escatológico, válido sólo para el «hombre nuevo» que surgirá de la revolución victoriosa.

8. En cuanto a la Iglesia, se tiende a ver en ella sólo una realidad interior de la historia, que obedece también a las leyes que se suponen dirigen el devenir histórico en su inmanencia. Esta reducción vacía la realidad específica de la Iglesia, don de la gracia de Dios y misterio de fe. Igualmente, se niega que tenga todavía sentido la participación en la misma Mesa eucarística de cristianos que por otra parte pertenecen a clases opuestas.

9. En su significación positiva, **la Iglesia de los pobres** significa la preferencia, no exclusiva, dada a los pobres, según todas las formas de miseria humana, ya que ellos son los prefe-

ridos de Dios. La expresión significa también la toma de conciencia de las exigencias de la pobreza evangélica en nuestro tiempo, por parte de la Iglesia —como comunión y como institución—, así como por parte de sus miembros.

10. Pero las «teologías de la liberación», que tienen el mérito de haber valorado los grandes textos de los Profetas y del Evangelio sobre la defensa de los pobres, conducen a una amalgama ruinosa entre el **pobre** de la Escritura y el **proletariado** de Marx. Por ello el sentido **crístico** del pobre se pervierte y el combate por los derechos de los pobres se transforma en combate de clase en la perspectiva ideológica de la lucha de clases. **La Iglesia de los pobres** significa así una Iglesia de clase, que ha tomado conciencia de las necesidades de la lucha revolucionaria como etapa hacia la liberación y que celebra esta liberación en su liturgia.

11. Es necesario hacer una observación análoga respecto a la expresión **Iglesia del pueblo**. Desde el punto de vista pastoral, se puede entender por ésta los destinatarios prioritarios de la evangelización, aquellos hacia los cuales, en virtud de su condición, se dirige ante todo el amor pastoral de la Iglesia. Se puede también referir a la Iglesia como «pueblo de Dios», es decir, como el pueblo de la Nueva Alianza sellada en Cristo (24).

12. Pero las «teologías de la liberación», de las que hablamos, entienden por **Iglesia del pueblo** una Iglesia de clase, la Iglesia del pueblo oprimido que hay que «concientizar» en vista de la lucha liberadora organizada. El pueblo así entendido llega a ser también para algunos, objeto de la fe.

13. A partir de tal concepción de la Iglesia del pueblo, se desarrolla una crítica de las estructuras mismas de la Iglesia. No se trata solamente de una corrección fraternal respecto a los Pastores de la Iglesia cuyo comportamiento no refleja el espíritu evangélico de servicio y se une a signos anacrónicos de autoridad que escandalizan a los pobres. Se trata de poner en duda la **estructura sacramental y jerárquica** de la Iglesia, tal como la ha querido el Señor. Se denuncia la jerarquía y el Magisterio como representantes objetivos de la clase dominante que es necesario combatir. Teológicamente, esta posición vuelve a decir que el pueblo es la fuente de los ministerios y que se puede dotar de ministros a elección propia, según las necesidades de su misión revolucionaria histórica.

## X. UNA NUEVA HERMENEUTICA

1. La concepción partidaria de la verdad que se manifiesta en la **praxis** revolucionaria de clase corrobora esta posición. Los teólogos que no comparten las tesis de la «teología de la liberación», la jerarquía, y sobre todo el Magisterio romano, son así desacreditados **a priori**, como pertenecientes a la clase de los opresores. Su teología es una teología de clase. Argumentos y enseñanzas no son examinados en sí mismos, pues sólo reflejan los intereses de clase. Por ello, su contenido es decretado, en principio, falso.

2. Aquí aparece el carácter global y totalizante de la «teología de la liberación». Esta, en consecuencia, debe ser criticada, no en tal o cual de sus afirmaciones, sino a nivel del punto de vista de clase que adopta **a priori** y que funciona en ella como un principio hermenéutico determinante.

3. A causa de este presupuesto clasista, se hace extremadamente difícil, por no decir imposible, obtener de algunos «teólogos de la liberación» un verdadero diálogo en el cual el interlocutor sea escuchado y sus argumentos sean discutidos objetivamente y con atención. Porque estos teólogos parten, más o menos conscientemente, del presupuesto de que el punto de vista de la clase oprimida y revolucionaria, que sería la suya, constituye el único punto de vista de la verdad. Los criterios teológicos de verdad se encuentran así relativizados y subordinados a los imperativos de la lucha de clases. En esta perspectiva, se sustituye la **ortodoxia** como recta regla de la fe, por la idea de **ortopraxis** como criterio de verdad. A este respecto, no hay que confundir la orientación práctica, propia de la teología tradicional al igual y con el mismo título que la orientación especulativa, con un primado privilegiado reconocido a un cierto tipo de **praxis**. De hecho, esta última es la **praxis** revolucionaria que llegará a ser el supremo criterio de la verdad teológica. Una sana metodología teológica tiene en cuenta sin duda la **praxis** de la Iglesia en donde encuentra uno de sus fundamentos, en cuanto que deriva de la fe y es su expresión vivida.

4. La doctrina social de la Iglesia es rechazada con desdén. Se dice que procede de la ilusión de un posible compromiso, propio de las clases medias que no tienen destino histórico.

5. La nueva **hermenéutica** inscrita en las «teologías de la liberación» conduce a una reelec-

tura esencialmente política de la Escritura. Por tanto se da mayor importancia al acontecimiento del **Exodo** en cuanto que es liberación de la esclavitud política. Se propone igualmente una lectura política del **Magnificat**. El error no está aquí en prestarle atención a una dimensión política de los relatos bíblicos. Está en hacer de esta dimensión la dimensión principal y exclusiva, que conduce a una lectura reductora de la Escritura.

6. Igualmente, se sitúa en la perspectiva de un mesianismo temporal, el cual es una de las expresiones más radicales de la secularización del reino de Dios y de su absorción en la inmanencia de la historia humana.

7. Privilegiando de esta manera la dimensión política, se ha llegado a negar la **radical novedad** del Nuevo Testamento y, ante todo, a desconocer la persona de Nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, al igual que el carácter específico de la liberación que nos aporta, y que es ante todo liberación del pecado, el cual es la fuente de todos los males.

8. Por otra parte, al dejar a un lado la interpretación autorizada del Magisterio, denunciada como interpretación de clase, se descarta al mismo tiempo la Tradición. Por esto, se priva de un criterio teológico esencial de interpretación y, en el vacío así creado, se acogen las tesis más radicales de la exégesis racionalista. Sin espíritu crítico se vuelve a la oposición entre el «**Jesús de la historia**» y el «**Jesús de la fe**».

9. Es cierto que se conservan literalmente las fórmulas de la fe, en particular la de Calcedonia, pero se le atribuye una nueva significación, lo cual es una negación de la fe de la Iglesia. Por un lado se rechaza la doctrina cristológica ofrecida por la Tradición, en nombre del criterio de clase; por otro, se pretende alcanzar el «**Jesús de la historia**» a partir de la experiencia revolucionaria de la lucha de los pobres por su liberación.

10. Se pretende revivir una experiencia análoga a la que habría sido la de Jesús. La experiencia de los pobres que luchan por su liberación —la cual habría sido la de Jesús—, revelaría ella sola el conocimiento del verdadero Dios y del reino.

11. Está claro que se niega la fe en el Verbo encarnado, muerto y resucitado por todos los hombres, y que «Dios ha hecho Señor y Cristo» (25). Se le sustituye por una «figura» de Je-

sús que es una especie de símbolo que recapitula en sí las exigencias de la lucha de los oprimidos.

12. Así se da una interpretación exclusivamente política de la muerte de Cristo. Por ello se niega su valor salvífico y toda la economía de la redención.

13. La nueva interpretación abarca así el conjunto del misterio cristiano.

14. De manera general, opera lo que se puede llamar una inversión de los símbolos. En lugar de ver con San Pablo, en el Exodo, una figura del bautismo (26), se llega al límite de hacer de él un símbolo de la liberación política del pueblo.

15. Al aplicar el mismo criterio hermenéutico a la vida eclesial y a la constitución jerárquica de la Iglesia, las relaciones entre la jerarquía y la «base» llegan a ser relaciones de dominación que obedecen a la ley de la lucha de clases. Se ignora simplemente la sacramentalidad que está en la raíz de los ministerios eclesiales y que hace de la Iglesia una realidad espiritual irreductible a un análisis puramente sociológico.

16. La inversión de los símbolos se constata también en el campo de los **sacramentos**. La Eucaristía ya no es comprendida en su verdad de presencia sacramental del sacrificio reconciliador, y como el don del Cuerpo y de la Sangre de Cristo. Se convierte en celebración del pueblo que lucha. En consecuencia, se niega radicalmente la unidad de la Iglesia. La unidad, la reconciliación, la comunión en el amor ya no se conciben como don que recibimos de Cristo (27). La clase histórica de los pobres es la que construye la unidad, a través de su lucha. La lucha de clases es el camino para esta unidad. La Eucaristía llega a ser así Eucaristía de clase. Al mismo tiempo se niega la fuerza triunfante del amor de Dios que se nos ha dado.

## XI. ORIENTACIONES

1. La llamada de atención contra las graves desviaciones de ciertas «teologías de la liberación» de ninguna manera debe ser interpretada como una aprobación, aun indirecta, dada a quienes contribuyen al mantenimiento de la miseria de los pueblos, a quienes se aprovechan de ella, a quienes se resignan o a quienes deja indiferentes esta miseria. La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, escucha el clamor por la justicia (28) y quiere responder a él con todas sus fuerzas.

2. Por tanto, se hace a la Iglesia un profundo llamamiento. Con audacia y valentía, con clarividencia y prudencia, con celo y fuerza de ánimo, con amor a los pobres hasta el sacrificio, los Pastores —como muchos ya lo hacen—, considerarán tarea prioritaria el responder a esta llamada.

3. Todos los sacerdotes, religiosos y laicos que, escuchando el clamor por la justicia, quieran trabajar en la evangelización y en la promoción humana, lo harán en comunión con sus obispos y con la Iglesia, cada uno en la línea de su específica vocación eclesial.

4. Conscientes de carácter eclesial de su vocación, los teólogos colaborarán lealmente y en espíritu de diálogo con el Magisterio de la Iglesia. Sabrán reconocer en el Magisterio un don de Cristo a su Iglesia (29) y acogerán su palabra y sus instrucciones con respeto filial.

5. Las exigencias de la promoción humana y de una liberación auténtica, solamente se comprenden a partir de la tarea evangelizadora tomada en su integridad. Esta liberación tiene como pilares indispensables **la verdad sobre Jesucristo el Salvador, la verdad sobre la Iglesia, la verdad sobre el hombre** y sobre su dignidad (30). La Iglesia, que quiere ser en el mundo entero la Iglesia de los pobres, intenta servir a la noble lucha por la verdad y por la justicia, a la luz de las bienaventuranzas, y ante todo de la bienaventuranza de los pobres de corazón. La Iglesia habla a cada hombre y, por lo tanto, a todos los hombres. Es «la Iglesia universal. La Iglesia del misterio de la encarnación. No es la Iglesia de una clase o de una sola casta. Ella habla en nombre de la verdad misma. Esta verdad es realista». Ella conduce a tener en cuenta «toda realidad humana, toda injusticia, toda tensión, toda lucha» (31).

6. Una defensa eficaz de la justicia se debe apoyar sobre la verdad del hombre, creado a imagen de Dios y llamado a la gracia de la filiación divina. El reconocimiento de la verdadera relación del hombre con Dios constituye el fundamento de la justicia que regula las relaciones entre los hombres. Por esta razón la lucha por los derechos del hombre, que la Iglesia no cesa de recordar, constituye el auténtico combate por la justicia.

7. La verdad del hombre exige que este combate se lleve a cabo por medios conformes a la dignidad humana. Por esta razón el recurso sistemático y deliberado a la violencia ciega, venga

de donde venga, debe ser condenado (32). El tener confianza en los medios violentos con la esperanza de instaurar más justicia es ser víctima de una ilusión mortal. La violencia engendra violencia y degrada al hombre. Ultraja la dignidad del hombre en la persona de las víctimas y envilece esta misma dignidad en quienes la practican.

8. La urgencia de reformas radicales de las estructuras que producen la miseria y constituyen ellas mismas formas de violencia no puede hacer perder de vista que la fuente de las injusticias está en el corazón de los hombres. Solamente recurriendo a las **capacidades éticas** de la persona y a la perpetua necesidad de conversión interior se obtendrán los cambios sociales que estarán verdaderamente al servicio del hombre (33). Pues a medida que los hombres, conscientes del sentido de su responsabilidad, colaboran libremente, con su iniciativa y solidaridad, en los cambios necesarios, crecerán en humanidad. La inversión entre moralidad y estructuras conlleva una antropología materialista incompatible con la verdad del hombre.

9. Igualmente es una ilusión mortal creer que las nuevas estructuras por sí mismas darán origen a un «hombre nuevo», en el sentido de la verdad del hombre. El cristiano no puede desconocer que el Espíritu Santo, que nos ha sido dado, es la fuente de toda verdadera novedad y que Dios es el señor de la historia.

10. Igualmente, la inversión por la violencia revolucionaria de las estructuras generadoras de injusticia no es **ipso facto** el comienzo de la instauración de un régimen justo. Un hecho notable de nuestra época debe ser objeto de la reflexión de todos aquellos que quieren sinceramente la verdadera liberación de sus hermanos. Millones de nuestros contemporáneos aspiran legítimamente a recuperar las libertades fundamentales de las que han sido privados por regímenes totalitarios y ateos que se han apoderado del poder por caminos revolucionarios y violentos, precisamente en nombre de la liberación del pueblo. No se puede ignorar esta vergüenza de nuestro tiempo: pretendiendo aportar la libertad se mantiene a naciones enteras en condiciones de esclavitud indignas del hombre. Quienes se vuelven cómplices de semejantes esclavitudes, tal vez inconscientemente, traicionan a los pobres que intentan servir.

11. La lucha de clases como camino hacia la sociedad sin clases es un mito que impide las

reformas y agrava la miseria y las injusticias. Quienes se dejan fascinar por este mito deberían reflexionar sobre las amargas experiencias históricas a las cuales ha conducido. Comprenderán entonces que no se trata de ninguna manera de abandonar un camino eficaz de lucha en favor de los pobres en beneficio de un ideal sin efectos. Se trata, al contrario, de liberarse de un espejismo para apoyarse sobre el Evangelio y su fuerza de realización.

12. Una de las condiciones para el necesario enderezamiento teológico es la recuperación del valor de la **enseñanza social de la Iglesia**. Esta enseñanza de ningún modo es cerrada. Al contrario, está abierta a todas las cuestiones nuevas que no dejan de surgir en el curso de los tiempos. En esta perspectiva, la contribución de los teólogos y pensadores de todas las regiones del mundo a la reflexión de la Iglesia es hoy indispensable.

13. Igualmente, la experiencia de quienes trabajan directamente en la evangelización y promoción de los pobres y oprimidos es necesaria para la reflexión doctrinal y pastoral de la Iglesia. En este sentido, hay que decir que se tome conciencia de ciertos aspectos de la verdad a partir de la **praxis**, si por ésta se entiende la práctica pastoral y una práctica social de inspiración evangélica.

14. La enseñanza de la Iglesia en materia social aporta las grandes orientaciones éticas. Pero, para que ella pueda guiar directamente la acción, exige personalidades competentes, tanto desde el punto de vista científico y técnico como en el campo de las ciencias humanas o de la política. Los Pastores estarán atentos a la formación de tales personalidades competentes, viviendo profundamente del Evangelio. A los laicos, cuya misión propia es construir la sociedad, corresponde aquí el primer puesto.

15. Las tesis de las «teologías de la liberación» son ampliamente difundidas, bajo una forma todavía simplificada, en sesiones de formación o en grupos de base que carecen de preparación catequética y teológica. Son así aceptadas, sin que resulte posible un juicio crítico, por hombres y mujeres generosos.

16. Por esto los Pastores deben vigilar la calidad y el contenido de la catequesis y de la formación que siempre debe presentar **la integridad del mensaje de la salvación** y los imperativos de la verdadera liberación humana en el marco de este mensaje integral.

17. En esta presentación integral del misterio cristiano, será oportuno acentuar los aspectos esenciales que las «teologías de la liberación» tienden especialmente a desconocer o eliminar: trascendencia y gratuidad de la liberación en Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, soberanía de su gracia, verdadera naturaleza de los medios de salvación, y en particular de la Iglesia y de los sacramentos. Se recordará la verdadera significación de la ética para la cual la distinción entre el bien y el mal no podrá ser relativizada, el sentido auténtico del pecado, la necesidad de la conversión y la universalidad de la ley del amor fraterno. Se pondrá en guardia contra una politización de la existencia que, desconociendo a un tiempo la especificidad del reino de Dios y la trascendencia de la persona, conduce a sacralizar la política y a captar la religiosidad del pueblo en beneficio de empresas revolucionarias.

18. A los edefensores de «la ortodoxia», se dirige a veces el reproche de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y de los regímenes políticos que las mantienen. La conversión espiritual, la intensidad del amor a Dios y al prójimo, el celo por la justicia y la paz, el sentido evangélico de los pobres y de la pobreza, son requeridos a todos, y especialmente a los Pastores y a los responsables. La preocupación por la pureza de la fe ha de ir unida a la preocupación por aportar, con una vida teológica integral, la respuesta de un testimonio eficaz de servicio al prójimo, y particularmente al pobre y al oprimido. Con el testimonio de su fuerza de amar, dinámica y constructiva, los cristianos pondrán así las masas de aquella «civilización del amor» de la cual ha hablado, después de Pablo VI, la Conferencia de Puebla (34). Por otra parte, son muchos, sacerdotes, religiosos y laicos, los que se consagran de manera verdaderamente evangélica a la creación de una sociedad justa.

## CONCLUSION

Las palabras de Pablo VI, en el **Credo del pueblo de Dios**, expresan con plena claridad la fe de la Iglesia, de la cual no se puede apartar sin provocar, con la ruina espiritual, nuevas miserias y nuevas esclavitudes.

«Confesamos que el reino de Dios iniciado aquí abajo en la Iglesia de Cristo no es de este mundo, cuya figura pasa, y que su crecimiento

propio no puede confundirse con el progreso de la civilización, de la ciencia o de la técnica humanas, sino que consiste en conocer cada vez más profundamente las riquezas insondables de Cristo, en esperar cada vez con más fuerza los bienes eternos, en corresponder cada vez más ardentemente al amor de Dios, en dispensar cada vez más abundantemente la gracia y la santidad entre los hombres. Es este mismo amor el que impulsa a la Iglesia a preocuparse constantemente del verdadero bien temporal de los hombres. Sin cesar de recordar a sus hijos que ellos no tienen una morada permanente en este mundo, los alienta también, en conformidad con la vocación y los medios de cada uno, a contribuir al bien de su ciudad terrenal, a promover la justicia, la paz y la fraternidad entre los hombres, a prodigar ayuda a sus hermanos, en particular a los más pobres y desgraciados. La intensa solicitud de la Iglesia, Esposa de Cristo, por las necesidades

de los hombres, por sus alegrías y esperanzas, por sus penas y esfuerzos, nace del gran deseo que tiene de estar presente entre ellos para iluminarlos con la luz de Cristo y juntar a todos en Él, su único Salvador. Pero esta actitud nunca podrá comportar que la Iglesia se conforme con las cosas de este mundo ni que disminuya el ardor de la espera de su Señor y del reino eterno» (35).

**El Santo Padre Juan Pablo II, en el transcurso de una audiencia concedida al infrascrito Prefecto, ha aprobado esta Instrucción, cuya preparación fue decidida en una reunión ordinaria de la Congregación para la Doctrina de la Fe, y ha ordenado su publicación.**

Dado en Roma, en la sede de la Congregación para la Doctrina de la Fe, el día 6 de agosto de 1984, fiesta de la Transfiguración del Señor.

## NOTAS

- 1) Cf. **Gaudium et spes**, 4.
- 2) Cf. **Dei Verbum**, 10.
- 3) Cf. **Gál** 5, 1 ss.
- 4) Cf. **Ex** 24.
- 5) Cf. **Jer** 31, 31-34; **Ex** 36, 26 ss.
- 6) Cf. **Sof** 3, 12 ss.
- 7) Cf. **Dt** 10, 18-19.
- 8) Cf. **Lc** 10, 25-37.
- 9) Cf. **2 Cor** 8, 9.
- 10) Cf. **Mt** 25, 31-46; **Act** 9, 4-5; **Col** 1, 24.
- 11) Cf. **Sant** 5, 1 ss.
- 12) Cf. **1 Cor** 11, 17-34.
- 13) Cf. **Sant** 2, 14-26.
- 14) Cf. **AAS** 71, 1979, págs. 1144-1160.
- 15) Cf. **AAS** 71, 1979, pág. 196.
- 16) Cf. **Evangelii nuntiandi**, 25-33: **AAS** 68, 1976, págs. 23-28.
- 17) Cf. **Evangelii nuntiandi**, 32: **AAS** 68, 1976, pág. 27.
- 18) Cf. **AAS** 71, 1979, págs. 188-196.
- 19) Cf. **Gaudium et spes**, 39; Pío XI, **Quadragesimo anno**: **AAS** 23, 1931, pág. 207.

- 20) Cf. nn. 1134-1165 y nn. 1166-205.
- 21) Cf. **Documento de Puebla**, IV, 2.
- 22) Pablo VI, **Octogesima adveniens**, 34: **AAS** 63, 1971, págs. 424-425.
- 23) Cf. **Lumen gentium**, 9-17.
- 24) Cf. **Gaudium et spes**, 39.
- 25) Cf. **Act** 2, 36.
- 26) Cf. **1 Cor** 10, 1-2.
- 27) Cf. **Ef** 2, 11-22.
- 28) Cf. **Documento de Puebla**, I, 2, n. 3. 3.
- 29) Cf. **Lc** 10, 16.
- 30) Cf. Juan Pablo II, Discurso para la apertura de la Conferencia de Puebla: **AAS** 71, 1979, págs. 188-196; **Documento de Puebla**, II, 1.
- 31) Cf. Juan Pablo II, Discurso en la favela «Vidigal» en Río de Janeiro, 2 de julio de 1980: **AAS** 72, 1980, págs. 852-858.
- 32) Cf. **Documento de Puebla**, II, 2, n. 5. 4.
- 33) Cf. **Documento de Puebla**, IV, 3, n. 3. 3.
- 34) Cf. **Documento de Puebla**, IV, 2, n. 2. 4.
- 35) Pablo VI, **Credo del pueblo de Dios**, 30 de junio de 1968: **AAS** 60, 1968, págs. 443-444.

# El magisterio, la caridad pastoral y la vigilancia

Fragmento de la Alocución del Papa a los obispos venezolanos  
(26 de enero)

Los obispos, en comunión con la Cátedra de Pedro, son «*veritatis catholicae testes*» y «*authentici fidei doctores et magistri*» (*Lumen gentium*, 25). Esa relación con el depósito de la fe, confiado por Cristo a la Iglesia para que lo custodie y lo anuncie, es fuente de graves obligaciones, que caracterizan la función episcopal.

Ante todo, el anuncio de la Palabra, incesante, valiente, a tiempo y a destiempo (**2 Tim 4, 2**), promoviendo la convencida colaboración de todos los sacerdotes, agentes de pastoral y aun fieles, según la función y condición propia de cada uno, y de acuerdo con las normas de la Iglesia.

Al anuncio se debe acompañar la caridad pastoral y la vigilancia, para «apartar de la grey los errores que la amenazan» (*Lumen gentium*, 25; **2 Tim 4, 1-4**). Delicado deber, que exige especial tacto pastoral, ya sea para ganar al que yerra, ya sea para impedir que la fe de la comunidad sufra detrimento.

Vosotros sabéis muy bien que hoy no faltan por desgracia quienes, abusando de la misión de enseñar recibida de la Iglesia, anuncian no la verdad de Cristo, sino sus propias teorías; a veces en abierto contraste con el Magisterio de la Iglesia; como tampoco faltan quienes desfi-

guran el mensaje evangélico, instrumentalizándolo al servicio de ideologías y de estrategias políticas, en búsqueda de una ilusoria liberación terrestre, que no es la de la Iglesia ni la del verdadero bien del hombre.

Ante semejantes situaciones, los Pastores y guías en la fe del Pueblo de Dios deben responder, exponiendo íntegra y fielmente la recta doctrina, rectificando tempestivamente los errores, corrigiendo con caridad y firmeza a los errantes, y sobre todo impidiendo que se abuse de la potestad recibida de la Iglesia.

Pero la fe no sólo ha de ser creída, sino también practicada, **aplicada a la vida**. No hay sectores de la actividad individual o social que puedan escapar a su orientación; la cual, sin detrimento de la legítima autonomía de las realidades terrestres, debe penetrar con el espíritu del Evangelio el orden social, económico o político.

El Concilio Vaticano II califica de «uno de los más graves errores de nuestro tiempo, el divorcio entre la fe y la vida diaria» (*Gaudium et spes*, 43). Lograr tal reactivación práctica de la fe que supere esa incoherencia, es tarea colosal, hacia la que debe dirigirse vuestra solicitud pastoral.

---

No sigáis a quienes afirman que las injusticias sociales sólo pueden desaparecer mediante el odio entre clases o el recurso a la violencia u otros medios anticristianos. Sólo la conversión del corazón puede asegurar un cambio de estructuras en orden a la concepción de un mundo nuevo, un mundo mejor.

---

No faltan quienes desfiguran el mensaje evangélico, instrumentalizándolo al servicio de ideologías y de estrategias políticas, en búsqueda de una ilusoria liberación terrestre, que no es la de la Iglesia ni la del verdadero bien del hombre.



# El Código Evangélico de las Bienaventuranzas: Una proclama para construir la civilización del amor

Discurso del Papa a los jóvenes en el hipódromo de Monterrico de Lima, el sábado 2 de febrero

Amadísimos jóvenes:

## Jesucritos, respuesta a las ansias del joven

1. En este encuentro, que tanto he deseado y al que vosotros os habéis preparado gozosamente con numerosas iniciativas, **nos ha hablado Jesús**. Acabamos de escuchar uno de los pasajes del Evangelio que más ha conmovido al mundo a lo largo de los siglos: **las ocho bienaventuranzas del sermón de la montaña**.

Con expresivas palabras se refirió el Papa Pablo VI a este pasaje, presentándolo como «uno de los textos más sorprendentes y más positivamente revolucionarios: ¿Quién se habría atrevido en el curso de la historia a proclamar "felices" a los pobres de espíritu, a los afligidos, a los mansos, a los hambrientos, a los sedientos de justicia, a los misericordiosos, a los puros de corazón, a los artífices de la paz, a los perseguidos, a los insultados...? Aquellas palabras, sembradas en una sociedad basada en la fuerza, en el poder, en la riqueza, en la violencia, en el atropello, podían interpretarse como un programa de vileza y abulia indignas del hombre; y en cambio, eran proclamas de una nueva "civilización del amor"» (Homilía en la Misa del 29 de enero, 1978).

## Un mensaje positivo y constructivo

2. Queridos amigos: El programa evangélico de las bienaventuranzas es trascendental para la vida del cristiano y para la trayectoria de todos los hombres. Para los jóvenes y para las jóvenes

es sencillamente fascinante. Bien se puede decir que quien ha comprendido y se propone practicar **las ocho bienaventuranzas** propuestas por Jesús, ha comprendido y puede hacer realidad **todo el Evangelio**. En efecto, para sintonizar plena y certeramente con las bienaventuranzas, hay que captar en profundidad y en todas sus dimensiones las esencias del mensaje de Cristo, hay que aceptar sin reserva alguna el Evangelio entero.

Ciertamente el ideal que el Señor propone en las bienaventuranzas es elevado y exigente. Pero por eso mismo resulta un programa de vida **hecho a la medida de los jóvenes**, ya que la característica fundamental de la juventud es **la generosidad**, la abertura a lo sublime y a lo arduo, el compromiso concreto y decidido en **cosas que valgan la pena**, humana y sobrenaturalmente. La juventud está siempre en actitud de búsqueda, en marcha hacia las cumbres, hacia los ideales nobles, tratando de encontrar respuestas a los interrogantes que continuamente plantea la existencia humana y la vida espiritual. Pues bien, ¿hay acaso ideal más alto que el que nos propone Jesucristo?

Por eso yo, Peregrino de la Evangelización, siento el deber de proclamar esta tarde ante vosotros, jóvenes del Perú, que **sólo en Cristo** está la respuesta a las ansias más profundas de vuestro corazón, a la plenitud de toda vuestras aspiraciones; sólo en el **Evangelio de las bienaventuranzas** encontraréis el sentido de la vida y la luz plena sobre la dignidad y el misterio del hombre (cf. **Gaudium et spes**, 22).

### La conversión y las exigencias de la vida cristiana

3. Jesús de Nazaret comenzó su misión mesiánica predicando **la conversión en el nombre del reino de Dios**. Las bienaventuranzas son precisamente el programa concreto de esa conversión. Con la venida de Cristo, Hijo de Dios, **el reino se hace presente en medio de nosotros**: «Está dentro de nosotros», y al mismo tiempo ese reino constituye la escatología, es decir, **la meta definitiva de la existencia humana**. Pues bien, cada una de las ocho bienaventuranzas señala esa meta ultratemporal. Pero al mismo tiempo cada una de las bienaventuranzas afecta directa y plenamente al hombre en su **existencia terrena** y temporal. Todas las situaciones que forman el conjunto del **destino humano** y del **comportamiento del hombre** están comprendidas de forma concreta, con su propio nombre, en las bienaventuranzas. Estas señalan y orientan en particular el comportamiento de los discípulos de Cristo, de sus testigos. Por eso las ocho bienaventuranzas constituyen el **código** más conciso de la **moral evangélica**, del estilo de vida del cristiano.

Las palabras que Jesús pronunció hace dos mil años en el sermón de la montaña, son siempre de vital actualidad. Iluminando la historia han llegado hasta nosotros. La Iglesia las ha repetido siempre y lo hace también ahora, dirigiéndolas sobre todo a los jóvenes de **corazón generoso y abiertos al bien**. Escuchad.

#### Valor salvífico del dolor: el joven junto al que sufre

4. Jesús proclama: **Bienaventurados los que lloran**: es decir, los afligidos, los que sienten sufrimiento físico o pesadumbre moral: **porque ellos serán consolados** (Mt 5, 5).

El sufrimiento es en cierto modo el destino del hombre, que nace sufriendo, pasa su vida en aflicciones y llega a su fin, a la eternidad, a través de la muerte, que es una gran purificación por la que todos hemos de pasar. De ahí la

importancia de descubrir el **sentido cristiano del sufrimiento humano**. Es éste el tema de mi Carta Apostólica **Salvifici doloris** que, va a hacer pronto un año, dirigí a todo el Pueblo de Dios. En ella traté de describir lo que es el mundo del sufrimiento humano con sus mil rostros y sus terribles consecuencias; y en ella, a la luz del evangelio, traté de dar respuesta a la pregunta sobre el sentido del sufrimiento. Con la mirada fija «en todas las cruces del hombre de hoy» (n. 31), afirmé que «en el sufrimiento se esconde una particular fuerza que acerca interiormente el hombre a Cristo» (n. 26). Este es **el consuelo de los que lloran**.

Los jóvenes, poniendo en juego su generosidad, no han de tener nunca miedo al sufrimiento visto a la luz de las bienaventuranzas. Han de **estar siempre cerca de los que sufren** y han de saber descubrir en las propias aflicciones y en las de los hermanos **el valor salvífico del dolor, la fuerza evangelizadora de todo sufrimiento**.

5. **Bienaventurados los limpios de corazón**. Jesús asegura que los que practican esta bienaventuranza **verán a Dios** (cf. Mt 5, 81). Los hombres de alma limpia y transparente, ya en esta vida, **ven en Dios**, ven a la luz del Evangelio todos los problemas que exigen una pureza especial: así, el amor y el matrimonio. Sobre estos temas la Iglesia ha hablado siempre, y sobre todo en nuestro tiempo, con mucha claridad e insistencia, proyectando la luz de su doctrina particularmente sobre la juventud.

#### Los limpios de corazón: rechazo de la inmoralidad y de los vicios

Qué importante es educar a los jóvenes y a las jóvenes para el «amor hermoso», con el fin de alejarles de todas las asechanzas que tratan de destruir el tesoro de su juventud: de la droga, la violencia, el pecado en general; y orientarles por el camino que lleva a Dios: en el matrimonio cristiano, camino real para la realización humana y santificación de la mayoría de las mujeres y hombres; y también, cuando Cristo llama, en la entrega radical exigida por la **voca-**

---

La visión del mundo y de la vida que nos da el Evangelio y que nos explica la doctrina social católica, impulsa a la acción constructiva mucho más que cualquier ideología, por muy atrayente que parezca.

**ción sacerdotal o religiosa.** La Iglesia necesita hoy muchos apóstoles para evangelizar el mundo del nuevo milenio que se acerca, y espera encontrar esos evangelizadores entre vosotros, hombres y mujeres jóvenes del Perú.

**Ser misericordiosos: servicio, solidaridad, colaboración**

6. **Bienaventurados los misericordiosos (Mt 5, 7).** La misericordia constituye el centro mismo de la Revelación y de la Alianza. La misericordia, tal como la explicó y practicó Jesús, **«rico en misericordia»** (Dives in misericordia), es la cara más auténtica del amor, es la plenitud de la justicia. Por lo demás, el amor de misericordia no es una mera compasión con el que sufre, sino una **efectiva y afectiva solidaridad con todos los afligidos.**

El joven noble, generoso y bueno debe distinguirse por su **sensibilidad hacia los sufrimientos de los otros**, hacia toda desgracia, hacia cualquier mal que afecte al hombre. La misericordia no es pasividad, sino decidida acción en favor del prójimo, desde la fe.

¡Cuántas falanges de jóvenes se ven hoy dedicadas con inmensa alegría al servicio de los hermanos en todas las partes y en las circunstancias más difíciles de la vida! La juventud es servicio. Y el testimonio de servicio y fraternidad que da la juventud de hoy es una de las cosas más consoladoras y maravillosas de nuestro mundo.

El Señor da en premio a los misericordiosos la **misericordia misma**, la alegría, la paz.

**Edificar una sociedad más pacífica y fraterna: no a la violencia y al odio**

7. **Los pacíficos**, los artífices de la paz: he aquí una categoría excepcional de hombres a los que Jesús proclama bienaventurados. Esta felicitación que nuestro Señor dirige a los que buscan la paz en el ámbito familiar, social, laboral y político a nivel nacional e internacional, tiene una actualidad sorprendente.

Vosotros sentís justamente —**debéis sentirlo siempre**— el anhelo de una sociedad más justa y solidaria; pero no sigáis a quienes afirman que las injusticias sociales sólo pueden desaparecer mediante el odio entre clases o el **recurso a la violencia** u otros medios anticristianos. Sólo la conversión del corazón puede asegurar un cambio

de estructuras en orden a la construcción de un mundo nuevo, un mundo mejor. «El tener confianza en los medios violentos, con la esperanza de instaurar más justicia, es ser víctima de una ilusión mortal. **La violencia engendra violencia y degrada al hombre.** Ultraja la dignidad del hombre en la persona de las víctimas y envilece esta misma dignidad en quienes la practican» (S. Congregación para la Doctrina de la Fe, **Instrucción sobre algunos aspectos de la «teología de la liberación»**, XI, 7). «Solamente recurriendo a las **capacidades éticas** de la persona y a la perpetua necesidad de conversión interior se obtendrán los cambios sociales que estarán verdaderamente al servicio del hombre» (**Puebla**, IV, 3, 3, 3).

Construir la paz de hoy y la paz del mañana, la paz del año 2000: ésta es vuestra tarea, si queréis ser llamados «hijos de Dios». No olvidéis nunca que, como dije en mi Mensaje de primero de año, «la paz y los jóvenes caminan juntos».

**La mansedumbre, fuerza para vencer el mal**

8. **Bienaventurados los mansos (Mt 5, 4).** Se expresa así el maestro bondadoso, que predicando el reino de Dios dijo también a sus discípulos: «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón» (**Mt 11, 29**).

Es manso aquel que vive en Dios. No se trata de cobardía, sino del auténtico valor espiritual de quien sabe enfrentarse al mundo hostil no con ira, no con violencia, sino con benignidad y amabilidad; venciendo el mal con el bien, buscando lo que une y no lo que divide, lo positivo y no lo negativo, para «poseer así la tierra» y construir en ella la «civilización del amor». He aquí una tarea entusiasmante para vosotros.

**Construtores de un mundo más justo: doctrina social de la Iglesia**

9. **Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia (Mt 5, 6).** Con estas palabras Jesús nos convoca a la santidad, a la justicia o perfección que surge de la escucha de la Palabra de Dios hecha estilo de vida, conducta social, existencia cotidiana. De esta justicia que la Iglesia quiere **promover eficazmente** entre los hombres mediante su **doctrina social**, que vosotros, jóvenes, debéis estudiar con interés y aplicar con tesón.

El cristiano auténtico ha de asumir responsablemente las exigencias sociales que nacen de

su fe. La visión del mundo y de la vida que nos da el Evangelio y que nos explica la doctrina social católica, impulsa a la acción constructiva mucho más que cualquier ideología, por muy atractiva que parezca.

Así, pues, jóvenes, ¡ánimo! La Iglesia os guía por los derroteros que llevan a los «nuevos cielos y nueva tierra, en los que habite la justicia» (2 Pe 3, 13). No desoigáis su voz. Aceptad plenamente sus enseñanzas.

10. **Bienaventurados los pobres de espíritu** (Mt 5, 3). Esta es precisamente la primera de las ocho bienaventuranzas que proclamó Jesús en el sermón de la montaña.

#### **Los que sufren persecución a causa de su fe religiosa**

11. Junto a la primera quiero citar ahora la última bienaventuranza, la referente a los que **sufren persecución por causa de la justicia**, los que son perseguidos por dar testimonio de la fe: son auténticos **pobres de espíritu** y por eso

Jesús dice también que **de ellos es el reino de los cielos** (Mt 5, 10).

Yo os invito a una solidaridad especial con estos pobres, que son tantos en nuestro mundo de hoy: víctimas de esas pobreza que afectan a los valores espirituales y sociales de la persona. Los jóvenes, que tanto aprecian el valor de la libertad, pueden comprender muy bien lo que es sufrir **por falta de libertad**, sobre todo **por falta de libertad religiosa**. No olvidemos nunca a estos hermanos nuestros a quienes Cristo felicita en su octava bienaventuranza. Son los preferidos del Señor y por eso han de ser también los preferidos de los amigos de Jesús, los preferidos de la Iglesia.

12. Queridos jóvenes: Si queréis ser de verdad felices, buscad la identificación con Cristo. «El es el verdadero protagonista de las ocho bienaventuranzas: no es sólo el que las ha enseñado o enunciado, sino que es, sobre todo, el que las ha realizado del modo más perfecto durante y con toda su vida» (Homilía en la parroquia romana de San Marcos, 29 de enero, 1984).

---

**Conviene poner atención: las enseñanzas del Concilio no constituyen un sistema orgánico y completo de la doctrina Católica; ésta es mucho más amplia, como todos saben, y no está puesta en duda por el Concilio ni esencialmente modificada; sino que el Concilio la confirma, la ilustra, la defiende y la desarrolla con autorizadísima apología, llena de sabiduría, de vigor y de fe. Y es este aspecto doctrinal del Concilio que debemos hacer notar en primer lugar para honrar la palabra de Dios, que permanece unívoca y perenne, como luz que no se extingue, para aliento de nuestras almas, que en las voces francas y solemnes del Concilio siente cuán providencial oficio ha sido confiado por Cristo al magisterio vivo de la Iglesia para custodiar, para defender, para interpretar el «depósito de la fe» (Humani generis, A.A.S., 1950, p. 567). No debemos desatar las enseñanzas del Concilio del patrimonio doctrinal de la Iglesia, sino ver cómo se insertan en él, cómo son con él coherentes, y cómo aportan al mismo testimonio, incremento, explicación, aplicación. También las novedades del Concilio aparecen en su justa proporción, no creando objeciones a la fidelidad de la Iglesia, a su función didascálica adquirida tomando el verdadero significado, que la hace resplandecer con luces superiores.**

**Pablo VI, alocución en la audiencia de 12 enero 1966**

# La figura de María en la aurora de la redención y en nuestra vida de hoy

Alocución durante el acto mariano en el santuario de Nuestra Señora de la Alborada, Guayaquil 31 de enero

Señor arzobispo, hermanos obispos, autoridades, queridos hermanos y hermanas:

## La Virgen, luz que anuncia la llegada de Jesús

1. Con gozo me uno a vosotros para orar junto a la Madre común en este templo mariano. Con su reciente construcción la diócesis de Guayaquil y su arzobispo, a quien saludo con fraterno afecto, han querido dejar a la posteridad un recuerdo visible del nacimiento de la Virgen María.

Habéis elegido para este santuario el sugestivo título de Nuestra Señora de la Alborada, que nos habla con gran belleza simbólica de la primera luz que anuncia el día. María es, en efecto, la luz que anuncia la proximidad del Sol a punto de nacer, que es Cristo. Donde está María, aparecerá pronto Jesús. Con su presencia luminosa y resplandeciente, la Virgen Santísima inunda de luz que despierta la fe, dispone la esperanza y enciende la caridad. Por su parte, Ella es sólo y nada menos que un reflejo de Jesucristo, «Oriente, esplendor de la luz eterna y sol de justicia» (Liturgia de las horas, *Ant. ad Magnificat*, 21 de diciembre): como la alborada, sin el sol dejaría de ser lo que es.

El Papa Pablo VI nos enseña, queridos hermanos y hermanas, que «en la Virgen María todo es referido a Cristo y todo depende de El» (*Marialis cultus*, 25). María es la primera criatura iluminada; iluminada antes incluso de la aparición visible del Sol. Porque María procede del sol de santidad: «¿Quién es ésta que avanza cual aurora, bella como la luna, distinguida como el sol?» (*Cant* 6, 10). No es otra sino la gran

señal que apareció en el cielo: «Una mujer revestida de sol, con la luna bajo sus pies y una corona de doce estrellas sobre la cabeza» (*Ap.* 12, 1).

## Madre de Dios

2. En los albores de nuestra esperanza se insinúa ya la figura de María Santísima: «Pongo perpetua enemistad entre ti y la mujer, entre su linaje y el tuyo: él te aplastará la cabeza» (*Gén* 3, 15). Ya desde esas palabras queda de manifiesto la intención divina de elegir a la mujer como aliada en la lucha contra el pecado y sus consecuencias. En efecto, según esa profecía, una mujer señalada estaba destinada a ser el **instrumento especialísimo de Dios** para luchar contra el demonio. Sería la madre del que aplastaría la cabeza del enemigo. Pero el descendiente de la mujer, que realizará la profecía, no es un simple hombre: es plenamente hombre, sí, gracias a la mujer de la que es hijo; pero es también, a la vez, verdadero Dios. «Sin intervención de varón y por obra del Espíritu Santo» (*Lumen gentium*, 63), María ha dado la naturaleza humana al Hijo eterno del Padre, que se hace así nuestro hermano.

Hacia Ella camina toda la historia de la Antigua Alianza. Ella es la perfecta realización del resto santo de Israel: de aquellos «pobres de Yavé» que son herederos de las promesas mesiánicas y portadores de la esperanza del Pueblo de Dios. El «pobre de Yavé» es el que se adhiere con todo el corazón al Señor, obedeciendo su ley. Pero María «sobresale entre los humildes y pobres del Señor que confiadamente esperan y

reciben de El la salvación. Finalmente, con Ella misma, Hija excelsa de Sión, tras la prolongada espera de la promesa, se cumple la plenitud de los tiempos» (**Lumen gentium**, 55). En María se sublima la vida de los justos del Antiguo Testamento.

### La primera redimida

3. María es, hermanos obispos y fieles todos, la criatura que recibe de manera primordial los rayos de la luz redentora: «Efectivamente, la preservación de María del pecado original, desde el primer instante de su ser, representa el primero y radical efecto de la obra redentora de Cristo y vincula a la Virgen, con un lazo íntimo e indisoluble, a la encarnación del Hijo, que, antes de nacer de Ella, la redime del modo más sublime» (Alocución en el Angelus, 8 diciembre 1983).

Su Concepción Inmaculada hace de María el signo precursor de la humanidad redimida por Cristo, al ser preservada del pecado original que afecta a todos los hombres desde su primer instante, y que deja en el corazón la tendencia a la rebelión contra Dios. La Concepción Inmaculada de María significa, pues, que Ella es la primera redimida, alborada de la Redención, y que para el resto de los hombres redención será tanto como liberación del pecado.

### La esclava del Señor

4. Pero María, mis amados hermanos y hermanas, no es aurora de nuestra redención a modo de instrumento inerte, pasivo. En el alba de nuestra salvación resuena su respuesta libre, su **fiat**, su **sí** incondicional a la cooperación que Dios esperaba de Ella, como espera también la nuestra.

La iniciativa salvadora es ciertamente de la Trinidad Santísima. La virginidad perpetua de María —fielmente correspondida por San José, su virginal esposo— expresa esa prioridad de Dios: Cristo, como hombre, será concebido sin

concurso de varón. Pero esa misma virginidad que perdurará en el parto y después del parto, es también expresión de la absoluta disponibilidad de María a los planes de Dios.

Su respuesta marcó un momento decisivo en la historia de la humanidad. Por eso los cristianos se complacen en repetirla en el rezo diario del **Angelus** y tratan de asimilar la disposición de ánimo que inspiró esas palabras: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (**Lc 1, 38**).

El gozoso «fiat» de María testimonia su libertad interior, su confianza y serenidad. No sabía cómo se realizarían en concreto los planes del Señor. Pero lejos de temer y angustiarse, aparece soberanamente libre y disponible. Su «sí» a la Anunciación significó tanto la aceptación de la maternidad que se le proponía, como el compromiso de María en el misterio de la Redención. Esta fue obra de su Hijo. Pero la participación de María fue real y efectiva. Al dar su consentimiento al mensaje del ángel, María aceptó colaborar en toda la obra de la reconciliación de la humanidad con Dios. Actúa conscientemente y sin poner condiciones. Se muestra dispuesta al servicio que Dios le pide.

Queridos hermanos y hermanas: en María tenemos **el modelo y guía para nuestro camino**. Sé que está aquí presente un numeroso grupo de jóvenes que quiere vivir generosamente su vida cristiana. A vosotros, jóvenes de Guayaquil, os aliento a mantener, como María, una actitud de **apertura total a Dios**. Mantened, como Ella, vuestra mirada fija en el Dios santo que está siempre misteriosamente cerca de vosotros. Contemplando a ese Dios próximo, a Cristo que pasa junto a vosotros tantas veces, aprended a decir: «Hágase en mí según tu palabra». Y aprended a decirlo de modo pleno, como María: sin reservas, sin temor a los compromisos definitivos e irrevocables. Con esa actitud de disponibilidad cristiana —aunque cueste— que señalaba ayer en Quito a los jóvenes del Ecuador, y por tanto también a vosotros.

---

El «pobre de Yawe es el que se adhiere de todo corazón al Señor, obedeciendo su Ley». María sobresale entre los humildes y pobres del Señor que confiadamente esperan y reciben de El la salvación.

## El camino que va de Nazaret al Calvario

5. María nos precede y acompaña. El silencioso itinerario que inicia con su concepción Inmaculada y pasa por el sí de Nazaret que la hace Madre de Dios, encuentra en el Calvario un momento particularmente señalado. También allí, aceptando y asistiendo al sacrificio de su Hijo, es María aurora de la Redención; y allí nos la entregará su Hijo como Madre. «La Madre miraba con ojos de piedad las llagas del Hijo, de quien sabía que había de venir la redención del mundo» (San Ambrosio, **De institutione virginis**, 49). Crucificada espiritualmente con el Hijo crucificado (cf. **Gál 2, 20**), contemplaba con caridad heroica la muerte de su Dios, «consintiendo amorosamente en la inmolación de la Víctima que Ella misma había engendrado» (**Lumen gentium**, 58). Cumple la voluntad del Padre en favor nuestro y nos acoge a todos como a hijos, en virtud del testamento de Cristo: «Mujer, he ahí a tu hijo» (**Jn 19, 26**).

«He ahí a tu Madre», dijo Jesús a San Juan: «y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa» (**Jn 19, 27**). El discípulo predilecto acogió a la Virgen Madre como su luz, su tesoro, su bien, como el don más querido heredado del Señor en el momento de su muerte. El don de la Madre era el último don que El concedía a la humanidad antes de consumir su Sacrificio. **El don hecho a nosotros.**

Pero la maternidad de María no es sólo individual. Tiene un valor colectivo que se manifiesta en el título de Madre de la Iglesia. Efectivamente, en el Calvario Ella se unió al sacrificio del Hijo que tendía a la formación de la Iglesia; su corazón materno compartió hasta el fondo la voluntad de Cristo de «reunir en uno todos los hijos de Dios que estaban dispersos» (**Jn 11, 52**). Habiendo sufrido por la Iglesia, María mereció convertirse en la Madre de todos los discípulos de su Hijo, la Madre de su unidad. Por eso, el Concilio afirma que «la Iglesia católica, instruida por el Espíritu Santo, la venera, como a Madre amantísima, con afecto de piedad filial»

(**Lumen gentium**, 53). ¡Madre de la Iglesia! ¡Madre de todos nosotros!

## La presencia de María en la Iglesia

6. Los evangelios no nos hablan de una aparición de Jesús resucitado a María. De todos modos, como Ella estuvo de manera especialmente cercana a la cruz del Hijo, hubo de tener también una experiencia privilegiada de su resurrección. Efectivamente, el papel corredentor de María no cesó con la glorificación del Hijo.

Pentecostés nos habla de la presencia de María en la Iglesia naciente: presencia orante en la Iglesia apostólica y en la Iglesia de todo tiempo. Siendo la primera —la aurora— entre los fieles, porque es la Madre, sostiene la oración común.

Como ya advertían los Padres de la Iglesia, esta presencia de la Virgen es significativa: «No se puede hablar de la Iglesia si no está presente María, la Madre del Señor, con los hermanos de éste» (cf. Cromacio de Aquileya, **Sermo XXX**, 7; S. Ch. 164 p. 134; **Marialis cultus**, 28).

Por eso, como recordaba hace casi dos años en este mismo continente, «desde los albores de la fe y en cada etapa de la predicación del Evangelio, en el nacimiento de cada Iglesia particular, la Virgen ocupa el puesto que le corresponde como Madre de los imitadores de Jesús que constituyen la Iglesia» (Homilía en el santuario de Suyapa, 8 marzo 1983). Sí, **María está presente en nuestro camino.**

## María, esperanza nuestra

7. María sigue siendo nuestra alborada, nuestra primicia, nuestra esperanza. Durante su vida terrena, fue signo y anticipo de los bienes futuros; ahora, glorificada junto a Cristo Señor, es imagen y cumplimiento del reino de Dios. A él nos llama, en él nos espera.

Ha sido la primera en seguir a Cristo, «primogénito entre muchos hermanos» (cf. **Col 1, 18**). Elevada en cuerpo y alma al cielo, es la primera en heredar plenamente la gloria. Y esa glorificación de María es la confirmación de las

---

Los pobres de espíritu son aquellos que están más abiertos a Dios y a «las maravillas de Dios». Pobres, porque están siempre dispuestos a aceptar ese don de lo alto, que proviene del mismo Dios.

esperanzas de cada miembro de la Iglesia: «Con El (con Cristo) nos ha resucitado y nos ha sentado en el cielo con El» (Ef 2, 6). La Asunción de María a los cielos manifiesta el futuro definitivo que Cristo ha preparado a nosotros los redimidos.

### **Madre de Cristo y Madre de la Iglesia, Madre nuestra**

8. Por otra parte, mis queridos hermanos y hermanas, María gloriosa en el cielo sigue cumpliendo su función maternal. Sigue siendo la Madre de Cristo y la Madre nuestra, de toda la Iglesia, que tiene en María el prototipo de su maternidad.

María y la Iglesia son templos vivientes, santuarios e instrumentos por medio de los cuales se manifiesta el Espíritu Santo. Engendran de manera virginal al mismo Salvador: María lleva la vida en su seno y la engendra virginalmente; la Iglesia da la vida en el agua bautismal, en los Sacramentos y en el anuncio de la fe, engendradora en el corazón de los fieles.

La Iglesia cree que la Santísima Virgen, asunta al cielo, está junto a Cristo, vivo siempre para interceder por nosotros (cf. Heb 7, 25), y que a) la mediación divina del Hijo se une la incesante súplica de la Madre en favor de los hombres, sus hijos.

María es aurora y la aurora anuncia inelectiblemente la llegada del sol. Por eso os aliento, hermanos y hermanas todos ecuatorianos, a venerar con profundo amor y acudir a la Madre de Cristo y de la Iglesia, la «Omnipotencia suplicante» (**Omnipotencia supplex**), para que nos lleve cada vez más a Cristo, su Hijo y nuestro Mediador.

### **Bajo la protección de nuestra Señora**

9. A Ella encomiendo ahora vuestras personas e intenciones y las de cada hijo del Ecuador.

Le encomiendo la protección sobre vuestras familias. Sobre los niños que se gestan en el seno materno. Sobre las criaturas que abren sus

ojos a este mundo.

Le encomiendo las ilusiones de vuestros jóvenes: ilusiones que, si toman por modelo la generosidad de la Santísima Virgen, serán una gozosa realidad de servicio a Dios y a la humanidad.

Le encomiendo el trabajo de vuestras manos y de vuestras inteligencias.

Le encomiendo el sereno atardecer de vuestros ancianos y enfermos. Que sea para todos Alborada de Dios, la presencia maternal de Santa María, Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo y Esposa del Espíritu Santo. Amén.

---

Las palabras severas del Maestro condenan todas las alteraciones del Evangelio y de la verdadera evangelización, las falsedades y falsos profetas, las relecturas del Evangelio en claves no eclesiales, sino acomodadas a interpretaciones inspiradas en la moda o en visiones sociopolíticas. Con ello se transforma el servicio a la verdad en servicio a la confusión, cuando no a la mentira.



# LA EVANGELIZACION

**Discurso del Papa al pueblo reunido en el aeropuerto de Piura, lunes 4 de febrero**

«Yo soy el buen pastor y conozco a mis ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil» (Jn 10, 14, 16).

Señor arzobispo, hermanos obispos, autoridades, queridos hermanos:

## **En las fuentes de la gesta evangelizadora del Perú**

1. Al venir a estas alturas de San Miguel de Piura, el Papa quiere obedecer a un impulso de su corazón de padre, además de cumplir un deber como Pastor de toda la Iglesia.

Vengo para encontrarme con los queridos hijos de esta tierra, en cuyas vidas quedan aún las huellas del **sufrimiento causado por las catástrofes naturales** que hace poco más de un año destruyeron viviendas, cosechas, canales de regadío, vías de comunicación, provocando indecibles dificultades a tantas familias, y destruyendo el fruto de largos años de fatigas. Por eso mi visita quiere ser ante todo **un signo de solidaridad y de aliento** a no dejaros abatir en la desgracia, sino a sacar de ella razones de esperanza, de mutuo apoyo y voluntad de reconstruir lo perdido. Pido a Dios que las aguas que produjeron destrucción y muerte hayan servido para fecundar vuestros campos, y que os alegre la esperanza de más abundantes cosechas para continuar vuestra vida.

Vengo en peregrinación de fe **a las fuentes de la gesta evangelizadora en el Perú**, ya que de estas tierras, bajo la protección del Arcángel San Miguel, **partieron los pioneros** del anuncio de Jesucristo, de su Buena Nueva y de su Iglesia, hacia el vasto territorio del antiguo Imperio Inca. Por ello, desde este lugar, nuestra mente se eleva de modo espontáneo hacia Dios, **para darle gracias por la evangelización del Perú**, por sus héroes y santos. Y nuestro espíritu recoge en plegaria, para meditar sobre aquella evangelización y descubrir las exigencias que derivan de la aceptación del Evangelio.

## **Jesús, el Buen Pastor, primer evangelizador**

2. La Palabra de Dios que hemos escuchado viene a iluminar esta meditación, invitándonos a contemplar con los ojos del Evangelista San Juan la imagen familiar de **Jesús, el Buen Pastor, en medio de sus ovejas**.

En ese conocido texto, Cristo se presenta no solamente como Pastor, sino también como **«la puerta de las ovejas»**. El es el Pastor verdadero, a diferencia de tantos otros que antes que El se habían presentado

como pastores, pero que eran solamente mercenarios o salteadores. El Señor entra por la puerta del redil, esto es, viene como enviado del Padre, como revelador de sus misterios y trae consigo **la verdad entera**, mostrando el camino de **la verdadera vida**.

Por eso Jesús se comporta como los buenos pastores: conoce a sus ovejas una por una, en su situación concreta, las llama por su nombre, y las ovejas reconocen su voz y le siguen. El camina delante de las ovejas para mostrarles el camino, para prevenir los peligros, para defenderlas del lobo o del salteador.

Jesús es «la puerta de las ovejas». Solamente El las conduce a verdes praderas donde encuentran alimento, seguridad, «vida en abundancia» (Jn 10, 18).

El Señor Jesús es evangelizador —**el primer evangelizador**— como Pastor y como Puerta de las ovejas. El, no solamente anuncia la verdad, sino que **es la Verdad** misma dada a los hombres; no solamente señala el camino, sino que El **es el camino**; no solamente promete la vida, sino que **es la Vida** verdadera. Ningún otro evangelizador puede decir lo mismo de sí mismo. Y todos los demás evangelizadores, si quieren ser eficaces, han de saber representar e imitar al único Buen Pastor; han de hacer entrar a sus ovejas por la puerta que es Cristo; han de llamarlas por su nombre, con la única voz que ellas reconocen y que es la voz de Jesús. Proceder de otra manera es, como dice el mismo Jesús, arriesgarse a ser «un extraño» o desconocido.

### **La Iglesia evangelizadora**

3. La obra evangelizadora de la Iglesia se despliega cuando Cristo, Pastor y evangelizador, llama, prepara y envía otros evangelizadores, para anunciar en todas las lenguas y lugares la Buena Nueva de la salvación; y para congregar en la comunidad de los creyentes —la Iglesia— a los que han de salvarse.

Así se inauguró un día la obra de la evangelización de América. Yo mismo quise dar inicio, en Santo Domingo, a la novena de años que prepare el continente americano a celebrar el V centenario de tan importante acontecimiento eclesial. Así también, y con la primera Misa celebrada **aquí en Piura**, en la primera villa cristiana, **inició la evangelización del Perú**.

Mi presencia hoy en vuestra noble ciudad, junto con mis hermanos obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y fieles todos, quiere ser, a la vez que **una acción de gracias a Dios** por la evangelización del Perú, **un merecido homenaje a tantos esforzados misioneros** que, de modo anónimo, sembraron la semilla de la fe en esta tierra fecunda. Ellos, dejando sus tierras nativas, consagraron su vida —y aquí dejaron sus cuerpos— a la instrucción en la fe de las poblaciones indígenas que encontraron.

---

Es necesario que Pastores y fieles conserven una absoluta fidelidad al mensaje integral de Cristo, que escuchen su voz y estén dispuestos como El a dar la prueba suprema del amor a la verdad y a sus ovejas.

Entre mil obstáculos debidos a la extensión del país, a las grandes montañas, a la variedad de lenguas, a la falta de medios; pero confiando en la fuerza de la Palabra de Dios, llevaron a cabo aquella obra inmensa, que tantos frutos ha dado.

Al pensar en el presente de la evangelización, quizá la primera cosa que debemos hacer es **mirar bien a aquella empresa**, para sacar **motivos de aliento** en vista del futuro.

Pero esa obra evangelizadora no termina nunca. Cada generación cristiana debe añadir su parte de esfuerzo. Sin ello faltaría algo esencial. Faltaría un elemento insustituible a la evangelización del Perú, si faltara hoy un generoso esfuerzo evangelizador. Este es el signo de la fidelidad a Cristo, a su mandato, y es a la vez muestra de vitalidad en la fe de la Iglesia.

Por tal razón esa empresa es vuestra, hermanos obispos, en primer lugar. Es vuestra, sacerdotes que sois los insustituibles colaboradores de vuestros Pastores. Es vuestra, religiosos y religiosas, pues ésa es la causa de Cristo que habéis abrazado. Es vuestra, laicos cristianos, que en el corazón del mundo estáis llamados a construir el reino de Dios. Si vuestra Iglesia acoge ese mensaje de Jesús, podrá decirse de veras que «le sigue porque conoce su voz», la voz de Cristo (cf. **Jn 10, 4**).

#### **Fidelidad a las enseñanzas de Cristo**

4. Ese conocer **la voz del Maestro** y Buen Pastor, sin seguir la voz de los extraños, califica el elemento esencial, que ha de distinguir la evangelización en el Perú hoy: **la fidelidad a la enseñanza de Jesucristo**, único Maestro y Señor.

Mi predecesor el Papa Pablo VI, en su Exhortación Apostólica «**Evangelii nuntiandi**», enseña: «Evangelizar es, ante todo, dar testimonio, de una manera sencilla y directa, de Dios revelado por Jesucristo mediante el Espíritu Santo. Testimoniar que ha amado al mundo en su Hijo; que en su Verbo Encarnado ha dado a todas las cosas el ser, y ha llamado a los hombres a la vida eterna» (n. 26).

Así pues, evangelizadores y evangelizados tienen el indeclinable deber de una estricta y amorosa fidelidad a la enseñanza de Jesús. Porque los evangelizadores no son «dueños» de la Palabra de Dios, sino que son sus ministros, sus servidores. Y, por otra parte, como recordaba en mi Exhortación Apostólica «**Catechesi tradendae**», quien «se hace discípulo de Cristo tiene derecho a recibir la "palabra de la fe" no mutilada, no falsificada o disminuida, sino completa e íntegra, en todo su rigor y vigor» (n. 30). Es decir, en plena fidelidad **a su origen**: Cristo; **a su contenido** revelado; **a los destinatarios** que han de salvarse entrando por la Puerta: «Yo soy la puerta, si uno entra por mí, estará a salvo» (**Jn 10, 9**).

No se ha de olvidar, sin embargo, que la evangelización tiene en cuenta los **aspectos concretos del ambiente** en que se realiza. En ese sentido la evangelización tiene en el Perú aspectos propios en el momento actual. No podemos recoger todos en esta celebración, pero sí quiero subrayar brevemente algunos de ellos.

## Sentido de la opción preferencial por los pobres

5. Evangelizar significa llevar el mensaje de Cristo a todos, para que **se haga vida**. Por ello tiene estrechos lazos con la **promoción humana**. En este sentido, la evangelización presenta también la urgencia de promover integralmente la dignidad del hombre, ayudarlo a transformar las situaciones y estructuras injustas que violan esa dignidad.

Jesús, durante su vida pública tuvo oportunidad de encontrar a muchas personas aquejadas de diversos males físicos y morales. Como signo de la presencia del reino obró milagros (cf. **Mt** 12, 4-6) y se preocupó del bien de todas las personas que encontraba. Al ver todo esto la gente se maravillaba y comentaba: «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos» (**Mc** 7, 37).

Por ello, mi predecesor Pablo VI recordaba: «Entre evangelización y promoción humana —desarrollo, liberación— existen efectivamente lazos muy fuertes..., no es posible aceptar que la obra de evangelización pueda o deba olvidar las cuestiones extremadamente graves, tan agitadas hoy día, que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo. Si esto ocurriera, sería ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad» (**Evangelii nuntiandi**, 31).

Las Conferencias del Episcopado Latinoamericano reunidas en Medellín y Puebla han puesto especial énfasis en la evangelización y promoción humana en los países de este continente, especialmente mediante la llamada **opción preferencial por los pobres**.

Quisiera recordar aquí, queridos hermanos, cuanto precisé recientemente a este propósito: «Sí, la Iglesia hace suya la **opción preferencial por los pobres**. Una opción preferencial, nótese bien: por consiguiente, no una opción **exclusiva o excluyente**, pues el mensaje de la salvación está destinado a todos. Una opción además **basada esencialmente en la Palabra de Dios** y no en criterios aportados por ciencias humanas o ideologías contrapuestas, que con frecuencia reducen a los pobres a categorías socio-políticas o económicas abstractas. Pero una opción firme e irrevocable» (Discurso a los cardenales y prelados de la Curia Romana, 21 diciembre 1984, 9).

Este aspecto de evangelización, en plena fidelidad a Cristo, al Evangelio y al hombre, según los criterios de la Iglesia, reviste clara actualidad en el Perú, en el presente y de cara al futuro.

### La conversión del corazón.

#### El esfuerzo evangelizador que requiere la familia

6. El anuncio del Evangelio conlleva el constante llamado a una **actitud de conversión** por parte de todos los cristianos y ha de penetrar no sólo la vida personal y familiar, sino también las estructuras sociales, para hacerlas más conformes con las exigencias de la justicia. No olvidemos nunca que sólo corazones convertidos y renovados interiormente mejorarán **el tono moral** y humano de la sociedad.

¡Vivid, pues, vosotros esas exigencias e infundid en las realidades temporales la savia de la fe en Cristo! Pienso concretamente en el testimonio de vida y en el esfuerzo evangelizador que requiere **la familia cristiana**: que los cónyuges vivan el sacramento de la **unión fecunda e indisoluble** entre Cristo y la Iglesia; que sean los fundadores y anima-

dores de la «**iglesia doméstica**», la familia, con el compromiso de una educación integral ética y religiosa de los hijos; que abran a los jóvenes los horizontes de las diversas vocaciones cristianas, como un desafío de plenitud a las alternativas del consumismo hedonista o del materialismo ateo. Es éste un campo de palpitante actualidad para la evangelización en el Perú.

7. Particular importante reviste también **la evangelización de la cultura** en vuestro país. Para fecundarla **con el espíritu del Evangelio** en el que ella hunde sus raíces multiseculares. En efecto, la evangelización, cuando es correctamente hecha, influye poderosamente en la cultura y vida toda del hombre.

### **La evangelización de la cultura**

Esforzaos, pues, porque las leyes y las costumbres no vuelvan la espalda **al sentido trascendente del hombre**, ni a los aspectos morales de la vida. Con la mirada dirigida a los hombres de ciencia y especialmente a **los universitarios** que se encuentran aquí o en todas las partes del país, repito la constatación que hice ante la asamblea de la UNESCO: el vínculo del Evangelio con el hombre es creador de cultura en su mismo fundamento, ya que enseña a amar al hombre en su humanidad y en su dignidad excepcional (cf. Discurso en la sede de la UNESCO, 2 junio 1980). Aquí tiene la Iglesia en el Perú un verdadero reto que ha de acoger creativamente en su acción evangelizadora. A este propósito expreso mi profunda estima a los hombres del mundo de la cultura del Perú, a la vez les aliento a ser fieles a su importante misión y al hombre viéndole en toda su dimensión a la luz de Dios.

### **La catequesis y la liturgia**

8. Ese nuevo impulso evangelizador requerirá una serie de esfuerzos coordinados en torno a una **más profunda catequesis**, impartida en forma orgánica y sistemática. **Es una necesidad vital.**

Se necesita pues una constante catequesis, sin descanso y sin cansacios, **a todos los niveles y en todos los lugares**: desde la homilía hasta la enseñanza del catecismo en el hogar familiar, desde la parroquia hasta la escuela. Una catequesis que, acercando al hombre a Jesucristo, esté atenta a **la recta formación de la conciencia** del cristiano, sabiendo hacer llegar cálidamente a cada alma **la amable exigencia del Redentor.**

En esa tarea hay que poner gran esmero en procurar que al anuncio de Jesucristo corresponda asimismo **la adecuada celebración de su misterio en la liturgia de la Iglesia**; ya que la vida de Cristo se comunica a los fieles por medio de los sacramentos, como recordé a vuestros obispos (cf. Discurso durante la visita **ad Limina**, 4 octubre 1984, 3). Más aún, la liturgia, celebrada según las normas de la Iglesia y activamente

---

La piedad popular nacida del corazón del pueblo manifiesta tantas veces de forma sorprendente ese sentido de la fe que Dios otorga a los sencillos de corazón.

participada, es en sí misma la más auténtica catequesis en las palabras y en los signos sagrados.

### **La piedad popular**

9. En la situación concreta del Perú, un vehículo y lugar importante de evangelización ha de ser la **piedad popular nacida del corazón del pueblo**. Ella manifiesta tantas veces de forma sorprendente ese sentido de la fe que Dios otorga a los sencillos de corazón, tan rica de sentimientos y tan expresiva en sus gestos de devoción.

Es bien conocida la profunda raigambre popular que tiene en vosotros, fieles peruanos, la devoción a **la cruz de Cristo** que se encuentra en tantos lugares en los que discurre vuestra vida. La veneración a **la Cruz de la Cruz Conquista** o la celebración de la **Cruz de Mayo** son buena prueba de ello. Como lo son el profundo cariño de los peruanos a Cristo crucificado, venerado como el Señor de los Milagros, el Señor Cautivo de Ayabaca, el Señor de Luren, de Huanca, el Señor de los Temblores, de Koilloriti, de Burgos, de Huamantanga y otros.

Lo mismo sucede con la honda devoción que vosotros, católicos peruanos, sentís hacia nuestra Madre la Virgen Santísima, a cuyo amparo recurrís tantas veces, también en los diversos santuarios marianos que surcan vuestra geografía. Sed fieles a esas devociones, y que ellas os conduzcan cada vez más hacia Cristo, centro de nuestra vida de fe, único Pastor y Redentor.

Vosotros, Pastores y guías de ese pueblo, ayudadle devociones populares, a fin de que sean para la grey del Señor caminos hacia El, Puerta única de las ovejas, en quien encontrarán el **verdadero pasto** (cf. **Jn 10, 9**) y tendrán «vida en abundancia» (v. 10); la vida que El da a sus ovejas (v. 15) y que dura hasta la vida eterna en Cristo, que tiene «poder para dar su vida y poder para recobrarla de nuevo» (cf. v. 18).

Este campo de la piedad popular abre hoy amplias posibilidades evangelizadoras a la Iglesia en el Perú.

### **Esclarecer la fe y evitar los peligros a que se ve expuesto el pueblo fiel**

10. Finalmente, la evangelización en el momento actual peruano ha de **esclarecer la fe y evitar los peligros** a los que se ve expuesto el pueblo fiel.

La lectura de esta celebración litúrgica nos habla de quienes entran en el redil «por Cristo». También ellos pertenecen a la grey, pero a la vez **participan activamente** en la misión de Cristo evangelizador y Pastor. En esa misión participan los obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos elegidos por la Iglesia. Son los sembradores del Evangelio.

¡Qué gran sentido de responsabilidad y de atención en nuestro ministerio deben infundirnos las palabras de **severa condena** de Jesús hacia quienes «no entran por la puerta», sino que «escala por otro lado, como un ladrón y saltador». Hacia quienes son «extraños» a la grey y por eso las ovejas «no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños» (**Jn 10, 1-5**). «El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir» (v. 10).

Estas palabras severas del maestro condenan todas **las alteraciones del Evangelio** y de la verdadera evangelización, las falsedades y falsos profetas, las relecturas del Evangelio en claves no eclesiales, sino acomodadas a interpretaciones inspiradas en la moda o en visiones socio-políticas. Con ello se transforma el servicio a la verdad en servicio a la confusión, cuando no a la mentira.

Frente a esos peligros que siempre serpean en la Iglesia, es necesario que Pastores, agentes de la pastoral y fieles conserven una **absoluta fidelidad al mensaje integral de Cristo**, que escuchen su voz, que estén dispuestos como El a dar **la prueba suprema del amor** a la verdad y a sus ovejas: «Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, ...ésta es la verdad que he recibido de mi Padre» (Jn 10, 17, 17).

De ese modo la evangelización en profundidad libraré también a los fieles de los riesgos derivantes de actividades proselitistas de grupos que poco tienen de real contenido religioso.

### **La Estrella de la evangelización**

11. Mis queridos hermanos y hermanas: Hemos hecho estas reflexiones sobre la evangelización en el Perú en el actual momento de la Iglesia.

Quiero manifestaros **mi vivo aprecio y aliento** por los grandes esfuerzos que Pastores, agentes de la pastoral y fieles realizáis para seguir con fidelidad a Cristo, primer Evangelizador, Pastor y Puerta del rebaño. Renovad vuestro propósito en ese camino, para que así esta Iglesia en el Perú sea una Iglesia **fuertemente evangelizadora** —dentro y fuera de los confines peruanos—, la Iglesia de Cristo que siempre escucha su voz.

La Estrella de la evangelización, Nuestra Señora de las Mercedes, inspire desde su santuario de Paita todos vuestros propósitos; y acompañe en su fidelidad a Cristo a los hijos de esta tierra y de todo el Perú, a los que bendigo de corazón.

---

Hoy no faltan por desgracia quienes, abusando de la misión de enseñar recibida de la Iglesia, anuncian no la verdad de Cristo, sino sus propias teorías; a veces en abierto contraste con el Magisterio de la Iglesia.

# FIDELIDAD A CRISTO

**Fragmento del Discurso del Papa a los sacerdotes, religiosos, religiosas y representantes de los movimientos apostólicos en la catedral de Lima, viernes 1 de febrero**

Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros (cf. **Jn 15, 1-17**).

## **Opción libre e irrevocable de fidelidad a Cristo**

1. El pasaje evangélico que acabamos de proclamar en esta Plaza de Armas de una ciudad que hace 450 años escuchó por primera vez las enseñanzas del Evangelio, nos invita a una opción libre e irrevocable de fidelidad y amor total a Jesucristo. El es el centro vital de vuestra existencia, el origen de vuestra llamada a la santidad, el objeto de vuestros proyectos apostólicos, mis queridos sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas, miembros de los diversos movimientos apostólicos, hermandades, cofradías, grupo de plegarias y reflexión bíblica, neocatecumenales, apostolado de la oración y otros aquí reunidos.

Sois las fuerzas vivas de la Iglesia en Perú. La primera de esas fuerzas es Aquel que se llamó «la vid verdadera»: Jesucristo. A todos nos dice: «Yo soy la vid, vosotros los sarmientos. Permaneced en mí..., porque separados de mí no podéis hacer nada» (**Jn 15, 4-5**). Es una invitación a nosotros que estamos injertados en El por el bautismo y luego mediante los otros sacramentos y los respectivos carismas, a buscar la intimidad de su gracia vivificante. Es la invitación a vivir el carisma más grande, que es la caridad (cf. **1 Cor 13, 13**). Es la invitación amorosa a estar siempre unidos a El como garantía de fecundidad personal y apostólica. Y es a la vez un llamado a la unidad eclesial, ya que la gracia

de Cristo nos llega sin cesar a través de la Iglesia, Cuerpo de Cristo, signo que hace visible y realiza la comunicación con El.

Esa unidad eclesial se efectúa en cada diócesis en torno al obispo. En efecto, a los obispos —bien unidos **cum** y **sub Petro** (cf. **Christus Dominus, 2**)— corresponde garantizar la eclesialidad de las enseñanzas, del culto, de la comunión en la caridad dentro de cada Iglesia local. Por eso vuestra tarea eclesial —sacerdotal, religiosa, laical— sólo será fecunda si se realiza en unión estrecha con el legítimo Pastor.

Por ello, en vuestro ser y actuar, sentid el gozo y optimismo de estar unidos a Jesucristo en su Iglesia, ese gran árbol en que se injertan muchas ramas. Y como la rama no puede vivir separada del tronco, ni el sarmiento de la vid, uníos vitalmente a Cristo, porque cada miembro y cada Iglesia local se unen a El en la medida en que participan de la corriente vital que vivifica a todo el árbol. Esa unión con el tronco se garantiza y manifiesta en la unión con el Pastor universal, con el Obispo de Roma y Sucesor de Pedro, que hoy os visita. Por ello, este viaje pastoral ha de significar para vosotros un reforzamiento de vuestra inserción en la única vid. Cristo, y en su Iglesia. Sin ello correríais la suerte del sarmiento separado de la vid, que se seca sin dar fruto (cf. **Jn 15, 6**).

## **La solicitud pastoral, la oración, la Eucaristía y el celibato**

2. Queridos sacerdotes diocesanos y religiosos, que desde todas las regiones del país os habéis dado cita para estar hoy con el Papa. Cristo os repite con acento de inmensa confianza y ca-



riño: «Vosotros sois mis amigos... porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer» (Jn 15, 12 s.). ¡Cómo han de alentarnos esas palabras en vuestra soledad en pueblos apartados, a los que difícilmente llega el consuelo fraterno! ¡Cómo han de alentarnos en vuestra angustia ante «la tragedia del hombre concreto de vuestros campos y ciudades, amenazado a diario en su misma subsistencia, agobiado por la miseria, el hambre, la enfermedad, el desempleo!» (Discurso a los obispos del Perú en visita **ad Limina**, 4 octubre 1984). ¡Cómo han de reconfortar vuestro corazón sacerdotal ante toda forma de injusticia, de abuso de los poderosos, de violencia que maltrata a los débiles y a los pequeños, de pérdida (en ciertos sectores) de los valores morales!

Sé del rechazo que sacude vuestros corazones al ver entronizada en el mundo una ansia inmoderada y cruel de tener, de poder y de placer. Pero Cristo está con vosotros como amigo: El conoce lo que significáis para la Iglesia y los sacrificios de vuestra misión como testigos de la fe y servidores de los hermanos. Por ello el Papa os dice: Renovad vuestro optimismo. Vuestra esperanza no quedará defraudada. ¡Cristo os acompaña y ha vencido al mundo!

Amigos de Jesús, destinados a dar fruto que permanezca (cf. Jn 15, 16). Grande es vuestro compromiso sacerdotal. No os desaniméis e ni. No tengáis miedo de anunciar el mensaje de fe, de justicia y amor. Estad siempre unidos a vuestros obispos; estad unidos entre vosotros con la amistad y la ayuda mutua. Pero, sobre todo, tened una constante unión con Cristo en la oración y en los sacramentos, «de modo que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo conceda» (Jn 15, 16). En este sentido recordad que la Sagrada Eucaristía es la razón de ser de vuestro sacerdocio, hasta el punto de que el sacerdote nunca podría realizarse plenamente si la Eucaristía no llega a ser el centro y raíz de su vida.

Sois los amigos de Jesús, que le habéis consagrado vuestra existencia. Renovad pues con confianza y gozosamente vuestra entrega en el celibato por el que «los presbíteros se consagran a Cristo de una forma nueva y exquisita, se unen a El más fácilmente con un corazón indiviso, se dedican más libremente en El y por El al servicio de Dios y de los hombres» (**Presbyterorum ordinis**, 16). Meditad cada día el amor infinito de Cristo, que se ha dirigido a cada uno de vosotros y os ha dicho: ¡Sígueme! Esa llamada **tiene su**

**última** en el amor con el que el Padre ama al Hijo: «como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros» (Jn 15, 9). Esa es la verdadera vocación divina que debéis cultivar **en su auténtica grandeza**.

### **Predicación, administración de los sacramentos y obras de caridad**

3. A todos, pero de modo especial al sacerdote, se dirigen las palabras del Señor: «os he destinado para que vayáis y deis fruto» (Jn 15, 16).

A través de vuestra predicación, de la administración de los sacramentos, de las obras de caridad, Cristo continúa la redención. A través de vosotros se muestra su misericordia que perdona en el sacramento de la penitencia. Ejerced, pues, con generosidad vuestro ministerio, que la gracia de Cristo hará fecundo.

En la reciente Exhortación Apostólica **Reconciliatio et paenitentia** he señalado cómo la administración del sacramento del perdón es «sin duda el más difícil y delicado, el más fatigoso y exigente, pero también uno de los más hermosos y consoladores ministerios del sacerdote» (n. 29). Sed por ello vosotros que me escucháis —sacerdotes, religiosos, laicos— los primeros en recibir con frecuencia este sacramento, con auténtica fe y devoción (cf. **ib.**, 31, VI); y en vuestras tareas apostólicas no olvidéis la catequesis sobre todas las realidades que se relacionan con este sacramento.

Sacerdotes amigos de Jesús, ministros de su Redención: estáis llamados a suscitar frutos de santidad y también, desde el Evangelio, frutos de justicia, de acuerdo con la enseñanza social de la Iglesia. Por eso, como dije hace poco a vuestros obispos, «es necesario que todos... trabajen seriamente —y donde lo requiera el caso con aún mayor empeño— en la causa de la justicia y de la defensa del pobre» (Discurso en la visita **ad Limina**, 4 octubre 1984). Pero recordad que la misión propia de la Iglesia es «revelar a Cristo al mundo, ayudar a todo hombre para que se encuentre a sí mismo en El» (**Redemptor hominis**, 11).

### **Cristo, ideal de vida; amistad con El**

4. Cristo os llama también a su amistad, a la intimidad con El, mis queridos seminaristas aquí presentes. Muchas de las cosas que he di-

cho para los sacerdotes tienen valor para quienes os preparáis a serlo. También para vosotros Jesús es la vida, la savia, la fuerza y el ejemplo. Por eso habéis de aprender de El, familiarizaros con su persona y proyecto de salvación, para hacerlo vuestro ideal de vida y la inspiración de todo vuestro juvenil entusiasmo. Pensad, a este propósito, cuanto dije a vuestros obispos en su última visita **ad Limina** (24 mayo 1984).

Entre tanto os aliento a adquirir un gran sentido sobrenatural en vuestra existencia. Sed fieles a la oración diaria, tratad con confianza a María Santísima y acudid con confianza a la ayuda de vuestros superiores y educadores. Recordad que vuestra formación requiere un estudio profundo, serio y sacrificado. Parte de ese sacrificio será la renuncia a otras dedicaciones que menguarían tiempo y energías a vuestra preparación específicamente sacerdotal.

#### **No «secularizar» la propia misión, fidelidad a los fundadores y fidelidad al Magisterio**

5. «No me habéis elegido vosotros a mí, sino que yo os he elegido a vosotros» (Jn 15, 16). El eco de esa llamada personal de Jesús ha configurado vuestra vocación, queridos religiosos y religiosas, que cargáis con alegría una buena parte del trabajo apostólico en el Perú. Esa iniciativa divina en la llamada **es fruto del amor**: «Yo os he amado a vosotros» (Jn 15, 9), «vosotros sois mis amigos» (Jn 15, 14). Y la voz de Cristo se ha hecho entrega vuestra, total y definitiva, mediante los votos de pobreza, castidad y obediencia. Ha sido vuestra respuesta, alegre y generosa, eclesial y sobrenatural en sus motivaciones.

No permitáis, pues, cualquier intento de secularizar vuestra vida religiosa, ni de embarcarla en proyectos socio-políticos que le deben ser ajenos, ni de olvidar la responsabilidad de testimoniar la vigencia del proyecto íntegramente cristiano ante la sociedad y el mundo de hoy. Sed fieles a vuestra misión y al carisma de vuestros fundadores, en obediencia a la Iglesia.

«Muchas familias religiosas nacieron para la educación

Muchas familias religiosas nacieron para la educación cristiana de los niños y de los jóvenes, especialmente los más abandonados» (**Catechesi tradendae**, 65). Que la preocupación por el servicio en otros campos apostólicos no os aparte de esa misión que la Iglesia os ha con-

fiado. Sé que hacéis mucho en ese terreno; continuad entregándoos con generosidad.

«Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor» (Jn 15, 10). La fidelidad es la prueba del amor. Además, los cristianos tienen derecho a exigir al consagrado una sincera adhesión y obediencia a los mandatos de Cristo y de su Iglesia. Por tanto, tenéis que evitar todo lo que hiciera pensar que existe en la Iglesia una doble jerarquía o doble magisterio. Vivid e inculcad siempre un profundo amor a la Iglesia, y una leal adhesión a toda su enseñanza. Nunca seáis portadores de incertidumbres, sino de certezas de fe. Transmitid siempre las verdades que proclama el Magisterio: no ideologías que pasan. Para edificar la Iglesia, vivid la santidad. Ella os llevará, si es necesario, a la prueba suprema de amor a los demás, porque «nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (Jn 15, 13).

En esa línea quiero expresar toda mi estima y aliento a los miembros de los Institutos seculares o de las Sociedades de vida apostólica que trabajan afanosamente y dan testimonio de Cristo, con su presencia específica, en todos los campos de la vida de la Iglesia.

#### **Papel de los laicos y movimientos apostólicos en la Iglesia y en la vida pública**

6. A vosotros, laicos de los diversos movimientos eclesiales, os invito a acoger también la voz de Cristo en este encuentro: «La gloria de mi Padre está en que déis mucho fruto y seáis mis discípulos» (Jn 15, 8). Meditad bien esas palabras, amados diáconos permanentes.

Cristo sigue esperando muchos frutos de vuestra actividad, catequistas laicos, que con entrega tan digna de agradecimiento ejercéis una preciosa misión de apostolado secolar. Continuar con entusiasmo vuestra tarea, formaos cada vez mejor según las indicaciones de vuestros Pastores y vivid ejemplarmente la Palabra que enseñáis.

Alrededor de los misterios de la Vida, Pasión y Muerte del Redentor, de su Madre Santísima y de los Santos, gira la vida de las hermandades y cofradías. ¿Cómo olvidar a la Hermandad de Cargadores del Señor de los Milagros o esas otras diversas cofradías en las que tantos otros recuerdan a sus Santos Patronos? Cristo espera como fruto de esas devociones que sean para todos una continua llamada a la conversión, a un cumplimiento fiel de los mandamientos de Dios.

a una vida familiar cada vez más cristiana, a una frecuencia en la recepción de los sacramentos de la Penitencia y Eucaristía y a una asistencia fiel y constante a la Santa Misa dominical.

La Iglesia de Cristo, para asegurar su fecundidad, es siempre una Iglesia orante. También entre los seglares. Hoy existe una poderosa corriente de oración dentro de la Iglesia. En este terreno es necesario un cuidadoso discernimiento de los espíritus bajo la autoridad de la Iglesia. Siendo, además, esta corriente de oración un movimiento que afecta a tantas confesiones cristianas, debéis cuidar mucho la identidad genuina de vuestra fe.

Finalmente, por la estrecha vinculación que tiene con el Papa y por la profunda raigambre en vuestro pueblo, quiero alentar a producir nuevos frutos eclesiales a los miembros del Apostolado de la Oración, que unen sus plegarias a las mías como Pastor de la Iglesia universal.

Son muchos los campos en los que Cristo y la Iglesia esperan una renovada floración de fecundidad, tanto de cada laico como de los movimientos apostólicos comprometidos en hacer presentes los valores del Evangelio en el mundo. Señalo a vuestra atención los de la familia, de la educación, las comunicaciones sociales, la actividad política, la defensa de la dignidad del hombre y de sus derechos inalienables, la protección de los más débiles y necesitados, la moralización de la vida pública, la promoción de la justicia y la paz (cf. Puebla, 790-792). En todo ello es sumamente importante que el Pueblo de Dios se sienta siempre unido a Cristo y no pierda su identidad, ni subordine los contenidos del Evangelio a categorías políticas o sociológicas. Es responsabilidad de todos, principalmente de los Pastores, velar para que la Iglesia no pierda su rostro auténtico.

7. Queridos hermanos y hermanas: Frente a los momentos difíciles que vivís en vuestra vida comunitaria; frente a la crisis de vuestra sociedad, es necesario proceder a un rejuvenecimiento de los espíritus con la fuerza del amor que viene de Cristo. Un amor total y abnegado al hombre

por El, porque «nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos» (Jn 15, 13). Ese amor nos hace posible vivir la vida con la mayor dignidad, y ponerla a disposición de los otros, para ayudarles a dignificarse más: él nos hace capaces de afrontar sin temor el futuro, empeñados en construir un hombre y un mundo nuevos, más justos y humanos, abiertos a Dios y no encerrados en falaces soluciones materialistas. Porque «Un humanismo cerrado, impenetrable a los valores del espíritu y a Dios, que es fuente de ellos, podría aparentemente triunfar. Ciertamente el hombre puede organizar la tierra sin Dios pero, al fin y al cabo, sin Dios no puede menos de organizarla contra el hombre» (**Populorum progressio**, 42).

**Trabajar sin desmayo en la elevación del hombre y en su liberación del pecado y de la injusticia siguiendo las válidas indicaciones del Magisterio eclesiástico sobre la teología de la liberación**

Os invito, pues, a todos vosotros, fuerzas vivas de la Iglesia en Perú, a renovar vuestra entrega a Cristo, y por El a trabajar sin desmayo en la elevación del hombre y en su liberación del pecado y de la injusticia. Seguid en ello las válidas orientaciones marcadas por vuestros obispos en su reciente documento sobre la teología de la liberación.

Recordad siempre que Cristo es el Hombre nuevo: sólo a imitación suya pueden surgir los hombres nuevos. El es la piedra fundamental para construir un mundo nuevo. Solamente en El encontraremos la verdad total sobre el hombre, que le hará libre interna y externamente en una comunidad libre. Sólo El es la vid, cuyos sarmientos vivos y fecundados hemos de ser nosotros.

Injertados en El, alimentados por su savia, guiados por la Madre de la esperanza, dad al hombre de hoy, sacerdotes, almas consagradas, laicos cristianos, un testimonio fecundo del amor al Padre. Contáis en ello con mi aliento y mi cordial bendición.

---

Es sumamente importante que el Pueblo de Dios se sienta unido a Cristo y no pierda su identidad, ni subordine los contenidos del Evangelio a categorías políticas o sociológicas. Es responsabilidad de todos principalmente de los Pastores velar para que la Iglesia no pierda su rostro auténtico.

# La evangelización de los pobres

**Discurso del Papa a los habitantes  
de «El Guasmo», Guayaquil 1 de febrero**

Queridos hermanos y hermanas:

## **Preferencias de Jesús y de la Iglesia por los desposeídos, por los necesitados**

1. Correspondo con mi más cordial y afectuoso saludo a la cariñosa acogida que me estáis dispensando a mi llegada a este Guasmo. Me siento sumamente feliz de estar entre vosotros y pasar este tiempo en vuestra compañía. Desearía saludar personalmente a cada uno. Recibid todos el abrazo del Papa, que va en primer lugar a vuestros hijos, a los ancianos, a aquellos de vosotros que sufren por cualquier motivo.

El Apóstol San Pablo, escribiendo a los cristianos de Corinto les decía: «¿Quién desfallece que no desfallezca yo?» (2 Cor 11, 29). El sentía en su propia carne las necesidades, los sufrimientos y angustias de aquellos cristianos de su tiempo.

El Papa, que lleva sobre sus hombros la solicitud por todas las Iglesias, encuentra inspiración en esas palabras para acercarse con afecto y predilección a aquellos de quienes dijo el Señor: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios» (Lc 6, 20). En esta visita mía al Guasmo, quiero sobre todo poner de manifiesto el interés, la solidaridad, el amor del Papa por vosotros y por todos los desposeídos, los necesitados, los que luchan por un nivel de vida más digno y humano a lo largo y ancho de toda la querida nación ecuatoriana.

## **La esperanza que nos viene de Cristo**

2. Os traigo un mensaje de esperanza, invitándoos a abrir los ojos, con mirada de fe, a vuestra dignidad interior. Os traigo la Buena Nueva de Jesucristo, que fue ungido «para evan-

gelizar a los pobres», para liberar a los oprimidos, para anunciar un año de gracia del Señor (Lc 4, 18).

Jesucristo amaba especialmente a los pobres, a aquellos que carecen de recursos, que no tienen voz y que no cuentan a los ojos del mundo, pero saben abrir su corazón a Dios y a su palabra.

Os digo más: Jesús se hizo libremente pobre con los pobres, pues como nos dice San Pablo «siendo rico, se hizo pobre por amor nuestro, para que vosotros fuésetis ricos por su pobreza» (2 Cor 8, 9). Desde que nace en Belén hasta que muere en la cruz, el Señor mostró con su vida y predicación el camino de la sencillez, de la humildad, de la compasión por el necesitado. Jesús comprendía bien a los pobres y éstos lo comprendían a El.

## **La dignidad humana: las lágrimas que se convierten en gracia salvadora**

3. Por ello, al venir a visitaros en esta populosa zona periférica de Guayaquil, deseo acercarme a vuestras realidades y condiciones de vida, para alentaros en vuestra condición cristiana y en vuestro anhelo de mayor dignidad humana. Como en mis precedentes viajes apostólicos a diversos países de América Latina, quiero hacer también aquí presente la voz de Cristo, en los guasmos y las favelas, en los «pueblos jóvenes» y las callampas, los tugurios y las villas miseria. Deo impulsaros hacia arriba y acoger en mi corazón vuestro «viacrucis», el de cada uno de vosotros, de vuestras familias, que desde los campos de todo el país dejaron un día sus lugares de origen, buscando mejores condiciones de vida, iniciando así un camino doloroso hacia la ciudad.

Puedo imaginarme las dificultades sin fin de vuestro asentamiento: precaria estabilidad, afanosa búsqueda de los materiales para construir una vivienda de emergencia, condiciones higiénicas y sanitarias insuficientes, ausencia de servicios públicos, etc. ¡Cuántas luchas para superar amenazas de todo tipo: explotación, caciquismo, demagogias, violencia, promiscuidad! ¡Cuántos desafíos para no dejaros seducir por campañas proselitistas, promovidas por grupos o sectas de poco contenido religioso, orientadas a haceros perder vuestra fe católica!

Esta mañana, queridos hermanos, quiero recoger todas esas lágrimas derramadas durante vuestro largo peregrinar, para ponerlas a los pies de Cristo, y que se conviertan en gracia salvadora para vuestras vidas, en conciencia viva y esperanzada de vuestra condición de hijos de Dios, en impulso a crecer en dignidad humana y en conciencia cristiana.

#### **Servicio a los hermanos: sentido de la opción preferencial por los pobres**

4. Es consolador para mí saber que desde vuestra llegada a estos asentamientos, que ahora son vuestros pobres hogares, habéis contado con el apoyo y el servicio de abnegación de sacerdotes, religiosos y seculares que, dando testimonio admirable de amor cristiano, os han ayudado a superar vuestras dificultades, alentándoos en vuestros esfuerzos y legítimas aspiraciones.

En nombre de la Iglesia quiero manifestar aquí vivo aprecio y agradecimiento a todos esos apóstoles que, en los Guasmos y por toda la geografía del Ecuador, continúan sirviendo desinteresadamente a los hermanos. El Papa, junto con vuestros obispos, quiere hoy reiterar una vez más la opción preferencial de la Iglesia por los pobres. Una opción que no es exclusiva ni a nadie excluye, sino que, por el contrario, desea aunar el esfuerzo de todos en defender y promover «la causa del pobre, de su dignidad, de su elevación, de su aspiración a una improrro-

nable justicia social» (Homilía en Santo Domingo, 11 octubre 1984, 5).

#### **Las diversas formas de pobreza**

5. Pero deseo recordar también aquí que «no existe sólo la pobreza que incide en el cuerpo; hay otra y más insidiosa, que incide en la conciencia, violando el santuario más íntimo de la dignidad personal» (Alocución a los cardenales y prelados de la Curia Romana, 21 diciembre 1984, 10). Contra estas pobrezas la Iglesia quiere luchar con todas sus fuerzas, en favor de la promoción y defensa de la dignidad y de los derechos de la persona humana.

Por ello, quiero hacer una apremiante llamada a la conciencia de los gobernantes y responsables de la sociedad, así como a la de todos los católicos, particularmente de aquellos que cuentan con más medios o posibilidades de influjo, para que procuren un mayor equilibrio social y muestren aún más solidaridad con el necesitado y el que sufre, recordando las palabras de Jesús: «Cuántas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mí me lo hicisteis» (Mt 25, 40). Que nadie se sienta tranquilo mientras haya en el Ecuador un niño sin escuela, una familia sin vivienda, un obrero sin trabajo, un enfermo o anciano sin adecuada atención.

La Iglesia, por su parte, continuará su labor apostólica y asistencial, colaborando en cuanto esté en su mano para elevar la calidad de vida de todos los ciudadanos. Ella es consciente de que su misión propia es de orden espiritual, religioso, y de que sus riquezas son la gracia de Cristo. Pero desde la hondura y la exigencia del Evangelio, llama a sus hijos y moviliza sus fuerzas para compartir con el necesitado, en campo material y espiritual.

#### **Solidaridad: compartir. Elevación humana y espiritual**

6. He sido informado, queridos hermanos, sobre el comportamiento ejemplar de personas y

---

La opción preferencial por los pobres es una opción basada esencialmente en la palabra de Dios y no en criterios aportados por ciencias humanas o ideologías contrapuestas que con frecuencia reducen a los pobres a categorías socio-políticas o económicas abstractas.

grupos de vuestras comunidades que, aun viviendo ellos mismos en la escasez, muestran su solidaridad generosa compartiendo con los más necesitados lo poco que tienen, asistiendo a los enfermos, ayudando a aquellos hermanos que han sido víctimas de catástrofes naturales y otras desgracias. Son gestos estupendos de testimonio cristiano que han de servir de modelo y estímulo para hacer de vuestras parroquias y comunidades lugares más acogedores, fraternos y habitables.

Sed así vosotros los primeros en **hacer lo que está en vuestro poder para mejorar vuestra situación**. Dios quiere que os elevéis en lo humano y en lo espiritual. Para ello tened principios claros de comportamiento. No vaciléis en decir NO a la explotación, venga de donde viniese, que os quiera convertir en objetos; NO al caciquismo que os quiera utilizar como simple clientela, en determinados momentos. Decid NO a la violencia que nada construye; NO a la hamponería; NO a la prostitución; NO a la pornografía; NO a la droga; NO al alcoholismo. Evitad

la sensualidad y el desenfreno; recordad que sólo la familia monógama y la paternidad responsable según las normas de la Iglesia son cimientos de una sociedad ordenada. No olvidéis las viejas tradiciones de austeridad, de religiosidad, de trabajo esforzado de vuestros hogares. Tened a Dios presente en vuestra vida. Educad cristianamente a vuestros hijos. Rechazad la indiferencia religiosa, las ideologías extremistas que predicán odio, venganza y ateísmo o que, desde otro ángulo, se ponen al servicio de despotismos, de la concupiscencia del poder o del dinero.

#### **El pan del cuerpo y el pan del espíritu**

7. Queridos hermanos y hermanas: ¡Gracias por vuestra presencia aquí esta mañana! ¡Gracias por vuestra acogida y vuestro afecto! El Papa os lleva en su oración y pide a Dios para vosotros el pan del cuerpo y del espíritu.

Que la Virgen Santísima nuestra Madre os proteja y acompañe siempre en vuestro caminar hacia el Padre. En su nombre os doy a todos con afecto la bendición apostólica.

---

**¡Oh San José! Aquí está tu puesto como «Protector universalis Ecclesiae». Hemos querido ofrecerte a través de las palabras y documentos de nuestros inmediatos Predecesores del siglo pasado, de Pío IX a Pío XII, una corona de honor como eco de las muestras de afectuosa veneración que ya surgen de todas las naciones católicas y de todos los países de misión. Sé siempre nuestro protector. Que tu espíritu interior de paz, de silencio, de trabajo y oración, al servicio de la Santa Iglesia, nos vivifique siempre y alegre en unión con tu Esposa bendita, nuestra dulcísima e Inmaculada Madre, en el solidísimo y suave amor de Jesús, rey glorioso e inmortal de los siglos y de los pueblos. ¡Así sea!**

**Dado en Roma, junto a San Pedro, el 19 de marzo de 1961, tercer año de nuestro Pontificado.**

**Ioannes XXIII PP.**

Palabras finales de la Carta apostólica «Le Voci» en que proclama a San José Patrono del Concilio Vaticano II.

# Colonización de América y devoción mariana

Gregorio PEÑA

Modernas interpretaciones de la historia pretenden hacer creer que la empresa hispana de «las Indias», no tenía más motivación que descubrir la ruta de las Indias por el Oeste, que permitiese apoderarse del oro de la China y del Japón, y conquistar las especias. Sin pretender negar el interés que despertaba la posibilidad de lograr las citadas riquezas, hemos de subrayar con más intensidad su sueño de evangelización del Asia.

El mandato evangélico: «Id y enseñar a todos los pueblos, bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que Yo os he enseñado» (Mat. 28, 19), había transformado el corazón de los pueblos ribereños del Mediterráneo. Pero antes de que se concluyese la evangelización de todos los pueblos que desde Centro Europa caían sobre el Mediterráneo, antes de que la esperanza cristiana se pudiese comunicar a las otras dos grandes culturas de la antigüedad: la India y la China, la predicación de Mahoma, el Islam, se interpuso entre Europa y el Oriente, arrebatando a la Fe Cristiana todo el norte de Africa, y cerrando el paso a la evangelización de los pueblos de oriente. Sólo a través del mar Negro, el Cáucaso y las inhóspitas llanuras del Turquestán, se pudo mantener una tenue relación con el Oriente. Pero la conquista de Bizancio por los Turcos cerró definitivamente el paso de los cristianos hacia Oriente.

El afán evangelizador, signo de la vitalidad de la fe, no podía quedar cerrado en Europa, mientras los pueblos del Oriente permanecían en la ignorancia de la Redención.

Colón, al dirigirse por vez primera a los Reyes Católicos, Isabel y Fernando, para que no desmayasen ante la magnitud de la empresa, les expuso abiertamente cuán imperecedera sería su gloria llevando el nombre y la doctrina de Jesucristo a tan remotas regiones. El, en su mente, abrigaba miras más altas que la de descubrir nuevas tierras, y sobre las ventajas de su conquista; aspiraba a: «extender por Occidente el nombre de Cristo y los beneficios de la caridad cristiana». Al volver de su primer viaje, escribía desde Lisboa a Rafael Sánchez: «Demos gracias inmortales a Dios que nos otorgó benigno tan próspero suceso: gócese y triunfe Jesucristo en la tierra y en el cielo pues está ya tan próxima la salvación de innumerables gentes que hasta ahora vivían en la perdición».

También a la vuelta del primer viaje pide a los Reyes que permitan sólo a los cristianos católicos navegar a aquellos parajes y establecer allí comercio con los indígenas; da por razón de esta súplica que «el principio y fin de su empresa fue siempre el incremento y el honor de la religión cristiana» (León XIII: carta a los Arzobispos y Obispos de Italia, España y ambas Américas con motivo del cuarto centenario del descubrimiento).

Si en todos los acontecimientos humanos se descubre la mano de Dios que rige y gobierna los destinos del mundo, en ningún otro resplandece con más claridad la intervención divina que en el descubrimiento y la evangelización de América. «Hecho de por sí más grande y maravilloso entre los hechos humanos, no lo vio edad ninguna: y con quien lo llevó a cabo, en grandeza de alma e ingenio, pocos entre los nacidos pue-

den compararse. Por obra suya, del seno del inexplorado océano surgió un Nuevo Mundo; inmensa multitud de criaturas volvieron desde las tinieblas y el olvido en que yacían a formar parte de la sociedad humana, trocando la ferocidad salvaje por la suavidad de costumbres y la civilización, y logrando, beneficio incomparablemente mayor, pasar, por medio de la comunicación de aquellos bienes sobrenaturales que Jesucristo dejó establecidos, desde los caminos de perdición a las esperanzas de la vida eterna» (León XIII: carta citada).

Pero más aún que Providencia, amor especialísimo de Dios fue atraer tan presto a la luz de la verdad a los innumerables pobladores de aquella tierra virgen. «¿Y a quién atribuir los rápidos progresos que hizo allí nuestra santa religión y la celeridad con que los indios la abrazaron? Si preguntáis a Colón y a los Descubridores, ellos os responderán que a María; si a los misioneros y predicadores, os responderán que a María; si interrogáis, en fin, a los hijos de América, todos a una voz responderán que a Ella deben el incomparable beneficio de la fe cristiana.» (Rubén Vargas Ugaste S.I.: Historia del culto a María en Ibero América. Tomo I p. 3).

Dios puso en manos de María la conversión de América porque Ella es la Nueva Eva que había de engendrar a todos los redimidos; «por María ha resplandecido la Cruz en toda la tierra, han caído los ídolos y se ha propagado la celestial doctrina» (San Epifanio). Ella había de ser la que con sus encantos atrajese a la fe a los indios y, allanadas las dificultades que a su conversión se ponían, dispensaría a manos llenas los tesoros de sus gracias en los corazones de los neófitos. Estos nuevos hijos sencillos y humildes, acogían entusiasmados los cariños de madre de la Virgen compensando así el dolor que en ella causa el orgullo y soberbia de la herejía luterana que, rechazándola a Ella, rechazaba también la Iglesia de Cristo. No en vano fue la patria hispana, «Tierra de María» (Juan Pablo II, aeropuerto de Santiago de Compostela, 9 nov. 1982), elegida para la empresa evangelizadora.

El esfuerzo contra el infiel iniciado bajo el amparo de la Virgen de Covadonga, y concluido con la toma de Granada, había acrisolado en los corazones ibéricos un profundo amor a Cristo y a Nuestra Señora. «Todos estaban movidos por el ardor religioso y al ir hacia las tierras nuevas, continuaban la cruzada y la obra de conversión»

(Maurice Crouzet: Historia General de las Civilizaciones, volumen IV, p. 463).

El fulminante triunfo de la evangelización de Indias estuvo marcado en todos sus pasos por hitos marianos:

Colón, después de vagar errante por las cortes de Europa, halló entre los muros de Nuestra Señora de la Rábida no sólo el pan para su pobreza desvalida, sino el consuelo y aliento que necesitaba su alma. Sentía y esperaba que la Virgen, ante cuyos pies había orado tantas veces, no le abandonaría en la demanda.

El 4 de agosto de 1492 salían de la Rada de Palos de Moguer tres carabelas. Colón, para merecer más el patrocinio de la Virgen cambió el nombre de su Capitana, de «Marigalante» en «Santa María»; su bandera de raso grana llevaba en una cara, bordado en oro, la imagen de Jesucristo, y en la otra la de María. Mientras las naves enfilan sus proas hacia la boca del puerto, toda la tripulación, fijos sus ojos en la torre del monasterio, pidieron de rodillas, a Nuestra Señora, su última bendición.

El jueves 11 de octubre escribía Colón en su Diario: «... el Almirante a las diez de la noche, estando en el castillo de popa, vido lumbre, aunque fue cosa tan cerrada que no quiso afirmar que fuese tierra... Después que lo dijo vido una vez o dos y era como una candelilla de cera que se levantaba, la cual, pocos pareciera ser indicio de tierra. Pero el Almirante tuvo por cierto estar junto a tierra. Por lo cual, cuando dijeron la Salve, que la acostumbraban a decir y cantar a su manera los marineros y se hallan todos, rogó y amonestolos el Almirante que hicieran buena guardia al castillo de proa y mirasen bien por la tierra. A las dos horas después de la media noche pareció la tierra, de la cual estarían dos leguas...». Era aquel día de viernes 12 de octubre, fiesta de Nuestra Señora del Pilar. María, que con el Pilar había traído a España la fe, quería también en su fiesta tomar posesión de aquella escogida porción de su heredad.

Al saltar Colón a tierra, juró tomar posesión de ella a nombre de los Reyes Católicos, «para gloria de Dios y aumento de la fe cristiana», y clavando en la arena su estandarte, puso a aquella isla, primicia de la conquista, el nombre de San Salvador. El Almirante, en testimonio de su piedad, agradecimiento y amor a María, bautizó la segunda isla descubierta (15 de octubre) con el nombre de Santa María de la Concepción. «Jesús y María, cuyas benditas imágenes, impre-



sas en el estandarte de Colón, ondeaban al impulso de la brisa, santificaban ya aquella tierra con su presencia y Lucifer huía aterrorizado en presencia de la cruz y al son del dulce nombre de María. Aquella cruz iba a arrojarle de aquellas regiones, tanto tiempo sujetas a su yugo, aquel nombre iba a traer sobre ellas las bendiciones de lo alto» (Rubén Vargas Ugarte S.I.: Ob. cit. T.I. p. 7-8).

En su segundo viaje, Colón arribó a la Española y, al echar los fundamentos de la ciudad de Santo Domingo, erigió la primera iglesia levantada en América, consagrándola a Jesucristo y a su Madre Santísima. Allí se celebró el Santísimo Sacrificio por primera vez, en altar fijo, actuando como sacerdote Fray Bernardo Boil. El celo de Colón, deseando sacar a los indios presto de sus errores, solicitó de los Reyes Católicos el envío de misioneros: «Espero que Dios mediante Vuestras Altezas, se resolverá pronto a enviarnos personas devotas y religiosas para reunir a la iglesia tan vastas poblaciones y que las convertirían a la fe...». Al efecto fueron enviados los celosos hijos de San Benito, Santo Domingo y San Pedro Nolasco, quienes, juntamente con la semilla del evangelio, sembraron por doquier la devoción a María. A los Padres Predicadores se debió sin duda la propagación de la devoción al Santo Rosario, pero las costumbres establecidas por los dominicos en sus templos y conventos, del rezo de la Salve, los sábados del año, las cofradías del Rosario y la celebración del mes de octubre, consagrado a esta advocación, atrajo a los indios a la fe. Los Mercedarios difundieron el culto a la Virgen de las Mercedes; hoy, numerosas poblaciones se honran con el nombre de esta mariana advocación y, lo que es aún más digno de advertir: naciones enteras, como el Ecuador, el Perú y la Argentina, la han tomado como Patrona de sus Repúblicas o Generala de sus ejércitos.

A la Orden franciscana también le cabe la gloria de haber contribuido, entre las primeras, a la conversión de América. Algunas de las célebres imágenes de María, en este Nuevo Mundo veneradas, deben su origen o el incremento de su culto a la piedad de los Hijos del Serafín de Asís. Pero la Advocación predilecta de esta Orden y la más difundida por sus hijos es sin duda la de la Concepción Purísima.

No menos gloriosas fueron las misiones agustinianas. Lo que nos revela el celo mariano de estos religiosos es el verlos establecidos a la sombra de algunos de los más famosos santuarios de Nuestra Señora, como el de la Popa de Cartagena, el de la Candelaria de Leiva (Columbia), el de Guadalupe en el Perú y los de Copacabana y Pucarani, en Bolivia.

Las Ordenes religiosas antedichas, aunque celosas, en general, de propagar el culto a María, pusieron especial empeño en difundir el de sus imágenes o advocaciones predilectas y bajo este concepto es preciso mencionar también a la Orden Betlemítica fundada en Guatemala por el Venerable Pedro de Bethancourt y que, además de ser americana por su origen, alcanzó durante el coloniaje gran incremento en todos estos países.

Pero antes que los misioneros, puede decirse que los primeros en introducir el culto mariano en las nuevas tierras fueron los mismos descubridores, los cuales, siguiendo las huellas de Colón, dieron a conocer a los naturales el nombre de la Madre de Dios y con las demostraciones de amor y veneración que prestaban a sus imágenes, incitaron a los indios a tributarle los mismos homenajes. Los españoles quisieron convertir aquellas tierras en trasunto de las que dejaban; y a los reinos los llamaron Nueva España, Nueva Granada, Nueva Galicia, Nueva Extremadura, etc., y a las ciudades, Córdoba, Trujillo, Mérida, etc. El amor de la patria donde quedaban la madre, la esposa; el recuerdo dulce y amargo del paisaje testigo de los años primeros, les parecía consolarse si con piadoso fingimiento, los imaginaban ante sus ojos. Con más razón sucedió lo mismo en los Santuarios de la Santísima Virgen. Para uno de Triana la Virgen de la Victoria era en América refugio más continuo que en su patria; otro tanto acaecía al extremeño con Nuestra Señora de Guadalupe, y al toledano con la Virgen del Sagrario. Con frecuencia el tiempo ha borrado el nombre y aun el recuerdo primitivo, y perdura, por más evidente e inmediato, el del lugar donde se asienta: y se dice la Virgen de Guápulo o del Quinché, de Copacabana, del Cobre, etc., sin que a nadie se le ocurra que las dos primeras son de Guadalupe, y la otra de la Candelaria, y la cuarta probablemente de la Caridad de Illescas.

## Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús (1874-1985)

# García Moreno un Presidente que quiso ser fiel a Jesucristo

J.J. Echave-Sustaeta del Villar



*Imagen que García Moreno veneraba en su despacho popularizada por el P. Mateo Crawley en su campaña de Entronización.*

El pasado 30 de enero de 1985 Juan Pablo II renovaba en Quito la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús. Sus mismas palabras habían sido ya solemnemente pronunciadas en el mismo lugar ciento diez años antes.

Fue en la memorable mañana del 27 de marzo de 1874. Estando expuesto el Santísimo Sacramento en el altar mayor de la Catedral, ante el Arzobispo y el clero, los ministros, los jefes militares y el pueblo, mientras volteaban las campanas de todas las iglesias y retumbaba el cañón de las salvas, el Presidente de la nación, Don Gabriel García Moreno, se puso en pie y pronunció estas emocionantes palabras: (1)

(1) Manuel Gálvez. Vida de Don Gabriel García Moreno. 2.ª Ed. Buenos Aires. Pág. 346.

**Este es, Señor, vuestro pueblo.  
 Siempre, Jesús, os reconocerá por su Dios.  
 No volverá sus ojos a otra estrella,  
 que a esa de amor y misericordia  
 que brilla en medio de vuestro pecho.  
 Sea, pues, Dios nuestro, sea vuestro Corazón  
 el faro luminoso de nuestra fe,  
 el áncora segura de nuestra esperanza,  
 el emblema de nuestras banderas,  
 el escudo impenetrable de nuestra flaqueza,  
 la aurora hermosa de una paz imperturbable,  
 el vínculo estrecho de una concordia santa,  
 la nube que fecunde nuestros campos,  
 el sol que alumbre nuestros horizontes,  
 la vena, en fin, riquísima  
 de la prosperidad y abundancia que necesitamos.  
 Y, pues, nos consagramos y entregamos sin reserva  
 a vuestro Divino Corazón,  
 multiplicad sin fin los años de nuestra paz.  
 Desterrad de los confines de la patria  
 la impiedad y corrupción, la calamidad y la miseria.  
 Dicte nuestras leyes vuestro Evangelio;  
 gobierne nuestros tribunales vuestra justicia;  
 sostengan y dirijan a nuestros gobernantes  
 vuestra clemencia y fortaleza;  
 perfeccionen a nuestros sacerdotes  
 vuestra sabiduría, santidad y celo;  
 convierta a todos los hijos del Ecuador vuestra gracia  
 y corónelos en la eternidad vuestra gloria;  
 para que todos los pueblos y naciones de la tierra,  
 contemplando la verdadera dicha y ventura del nuestro,  
 se acojan a su vez a vuestro amante Corazón  
 y disfruten de la paz que ofrece al mundo  
 esa fuente pura y símbolo perfecto  
 de amor y caridad. Amén. (2)**

### **¿QUIEN ERA GARCIA MOREIO?**

El día de nochebuena de 1821 nacía en Guayaquil un niño al que le pusieron en el bautismo el nombre de Gabriel, al igual que su padre, natural de Villaverde, una aldea de Soria, emigrado al Ecuador en 1793. A los pocos años moriría su padre, quedando en dificultades la familia. Gabriel con mucho esfuerzo logró estudiar

filosofía y derecho. Ejerció de abogado, militó en el partido católico antiliberal y fue elegido diputado. Su primera victoria parlamentaria fue conseguir la vuelta de los jesuitas al país. La masonería no se lo perdonó nunca. Fundó periódicos y polemizó valientemente con sus enemigos. Con el triunfo de los liberales fue desterrado y vino a Europa. En París estudió Ciencias e Historia, preparándose para luchar contra

(2) L'Osservatore Romano. Ed. Castellana 10 feb. 1985.

la Revolución. Al retornar a su patria fue nombrado Alcalde de Quito y Rector de su Universidad, de la que fue catedrático de Química. Por tres veces fue elegido Presidente de la Nación.

Poco después de volver de Europa, el 2 de octubre de 1857, siendo jefe de la oposición, lograba se aprobara una ley cuyos dos primeros artículos eran los siguientes:

*«Art. 1.º Se permite el libre establecimiento de toda orden o institución católica, sin trabas, condición, restricción ni excepción alguna.»*

*Art. 2.º Se prohíbe la creación de logias de francmasonería y de cualquier otra sociedad reprobada por la autoridad de la Iglesia; y las que existan serán cerradas luego que se promulgue la presente ley. Los que contravengan a esta disposición, serán castigados con arreglo al Código Penal.» (3)*

Fue nombrado Presidente interino de la República, suscribiendo un Concordato ejemplar con la Santa Sede:

*«El Gobierno del Ecuador concede a la Iglesia toda la libertad e independencia de que necesita para cumplir su misión divina, y de las que el poder civil será defensor y garante.»*

*«La Religión católica, apostólica y romana continuará siendo la única religión de la República del Ecuador, y se conservará siempre con todos los derechos y prerrogativas de que debe gozar, según la ley de Dios y las disposiciones canónicas. La instrucción de la juventud será conforme a la doctrina de la Religión católica.» (4)*

En 1868, presentándose candidato a la elección presidencial, sintetizó su programa en un manifiesto, con estas breves palabras:

*«Respeto y protección a la Iglesia Católica. Adhesión inquebrantable a la Santa Sede. Educación basada en la fe y en la moral. Libertad para todo y para todos, excepto para el mal y los malvados.»*

(3) Escritos y Discursos de Gabriel García Moreno. 2.ª Ed. Anotada por Manuel M. Polit. Arzobispo de Quito. 1923. Pág. 395. Tomo II.

(4) García Moreno Presidente de la República del Ecuador. Vengador y mártir del derecho cristiano. A. Berthe. Edición castellana traducida por F. Navarro Villoslada. París. 1892. Tomo I. Pág. 384.

## UN HOMBRE DE JESUCRISTO EN LA VIDA PÚBLICA

Luis Veillot, al recibir la noticia de su muerte, lo define así en su editorial de L'Univers del 27 de septiembre de 1875:

*«Se atrevió a intentar, y lo logró, lo que la época considera como imposible: ser un hombre de Jesucristo en el gobierno de su pueblo.»*

*Este es su rasgo característico y supremo: ¡hombre de Jesucristo en la vida pública, hombre de Dios!*

*... Había acomodado toda su conducta conforme al precepto divino: "Buscad primero el reino de Dios"; y éste es el gran secreto para reinar.*

*... Era católico y había resuelto serlo en todas partes y siempre; católico sin remedio, de la raza casi desconocida hoy entre los gobernantes de los pueblos, de esos que primero se vuelven a nuestro Padre que está en los cielos y le dicen en alta voz: "¡Venga a nos el tu reino!"*

*Una pequeña república del sur nos ha mostrado esta maravilla: un hombre de singular nobleza, fuerza e inteligencia que ha perseverado en el intento de ser un "hombre de su tiempo", de estudiar sus ciencias, de aceptar sus costumbres, de conocer y seguir sus usos y sus leyes, sin dejar de ser un hombre del Evangelio exacto y fiel, ésto es, fiel y exacto siervo de Dios; y lo que es más, de hacer de su pueblo, semejante a todos los de la tierra cuando empezó a dirigirlo, un pueblo exacto y fiel en el servicio de Dios.» (5)*

## «BUSCAR PRIMERO EL REINO DE DIOS Y SU JUSTICIA»

Buscando primero a Dios y a su justicia promovió el bien común de la patria. Moralizó la vida pública, reformó la administración, se rodeó siempre de los más capaces, saneó la Hacienda, puso orden en el Ejército, fortaleció la Justicia. Estableció el reinado de Jesucristo en las leyes y en los individuos, reformó el Código Penal a la luz del derecho natural, prestigió a la Magistratura y revistió a la autoridad del principio moral que deriva de la ley de Dios.

Desmintió con su obra la falaz acusación de oscurantismo y enemigo del progreso, que se

(5) Luis Veillot. L'Univers. 27.9.1875. Elogio póstumo de García Moreno. Traducción española por Miguel Febrés Cordero en 1886. Hermano de la Salle del Ecuador canonizado el 21 octubre 1984.

hace siempre a un gobernante cristiano. Extendió la enseñanza primaria a todos los pueblos de la nación; hizo venir de Europa a múltiples órdenes religiosas que se encargaban de la enseñanza secundaria y profesional. Creó la Universidad Católica de Quito. Fundó las facultades de Ciencias y Medicina, la Escuela Politécnica y la de Bellas Artes, contratando profesores en Europa. Construyó un monumental observatorio astronómico, considerado uno de los mejores del mundo en su tiempo.

El país estaba falto de comunicaciones. Fue tachado de soñador cuando concibió una carretera que uniera Quito, en la meseta de los Andes, con Guayaquil, puerto del Pacífico. Comenzó las obras, sometió a los terratenientes que no querían ceder sus fincas, construyó cientos de puentes y acueductos. Vigilaba personalmente el avance de las obras. Atravesó las selvas; tardó diez años, pero la grandiosa vía de comunicación modernizó el país. Urbanizó la capital abriendo grandes calles, construyó hospitales y edificios públicos, amplió el puerto de Guayaquil.

### **HOMBRE DE ROSARIO EN FAMILIA SEGUN EL ESTILO ESPAÑOL**

Laborioso, íntegro y austero, amante de la justicia, desprendido de las comodidades y de la fortuna.

*«Quiero salir del poder más pobre que cuando vine a él». Cuando le decían que trabajaba en exceso, replicaba: "Dios puede esperar, pero yo no tengo derecho de hacerle esperar; cuando El quiera que yo descanse, me mandará una enfermedad o la muerte.»* (6)

*«En casa su descanso era la oración. Todos los días oración y rosario en familia, los domingos y fiestas, explicaba el Evangelio, según el uso de España. Pedía auxilio para las necesidades apremiantes del Estado, suplicando a Dios que le dictara lo que debía hacer, y que obrase él mismo cuando se sentía impotente. ¡Ese era el hombre al que asesinaron!»* (7)

### **SU SOLA VOZ SE ALZO ANTE LA INICUA USURPACION DE LOS ESTADOS PONTIFICIOS**

En 1870 las tropas de Víctor Manuel y Garibaldi ocupaban Roma y desposeían al Papa Pío IX de su libertad e independencia. Antes

de que llegase a Roma el Rey del Piamonte, ya los gobiernos de Europa le habían reconocido como Rey de Italia. Mientras sus cañones batían las brechas de la Puerta Pía, Pío IX dirigiéndose a los miembros del cuerpo diplomático, reunidos en el Vaticano les dijo:

*«Señores, yo quisiera poder deciros que cuento con vosotros, y que alguno de entre vosotros tendrá, como en otras épocas, el honor de sacar a la Iglesia de sus tribulaciones: los tiempos han cambiado; el pobre anciano Papa no cuenta con nadie en este mundo; pero la Iglesia es inmortal: no lo olvidéis, señores.»* (8)

Pero los diplomáticos, que conocían las intenciones de sus gobiernos, permanecieron mudos. En enero de 1871 llegaba al Ecuador la Encíclica del Papa de 1.º de noviembre en la que protestaba por la inicua usurpación de sus estados. Los Reyes de la vieja Europa, cómplices o acobardados habían mantenido un silencio de aprobación. Cuando nadie lo esperaba, en una minúscula República de ultramar, hija de España resonó esta voz:

*«Ministerio de Relaciones Exteriores del Ecuador. Quito a 18 de enero 1871.*

*«El infrascrito Ministro de Relaciones exteriores de la República del Ecuador, tiene la honra de dirigirse a S. A. el Señor Ministro de Relaciones Exteriores de S. M. el Rey Víctor Manuel, a consecuencia de los inesperados y dolorosos acontecimientos verificados desde el 20 de septiembre del año precedente, en la capital del orbe católico.*

*«Atacada la existencia del catolicismo en el Representante de la unidad católica, en la persona sagrada de su Augusto Jefe, a quien se le ha privado de su dominio temporal, única y necesaria garantía de libertad e independencia en el ejercicio de su misión divina; es innegable que todo católico, y con mayor razón todo Gobierno que rige a una porción considerable de católicos, tiene no sólo el derecho, sino el deber de protestar contra aquel odioso y sacrílego atentado, y sin embargo, el Gobierno del infrascrito aguardó en vano que se hiciera oír la protesta autorizada de los Estados poderosos de Europa contra la injusta y violenta ocupación de Roma, o que S. M. el Rey Víctor Manuel, rindiendo espontáneo homenaje a la justicia y al sagrado carácter del inerme y anciano Pontífice, retrocediera en el*

(6) García Moreno. Rasgos Biográficos. C. Santinelli. SS. 3.ª Ed. 1948. Barcelona. Pág. 145.

(7) Luis Veuillot. O.C. Pág. XXVII.

(8) Berthe. O.C. Págs. 318.

camino de la usurpación y devolviera a la Santa Sede el territorio que acaba de arrebatarle.

«Pero, no habiéndose oído hasta hoy la voz de ninguna de las potencias del antiguo continente, y siguiendo oprimida Roma por las tropas de S. M. el Rey Víctor Manuel, el Gobierno de Ecuador, apesar de su debilidad y de la distancia a que se halla colocado, cumple con el deber de protestar, como protesta, ante Dios y ante el mundo, en nombre de la justicia ultrajada, y sobre todo, en nombre del católico pueblo ecuatoriano, contra la inicua invasión de Roma; contra la falta de libertad a que está reducido el Venerable y Soberano Pontífice; no obstante las promesas insidiosas, tantas veces repetidas, como violadas, y las irrisorias garantías de una independencia imposible con que se pretende encubrir la ignominia de la sujeción; y en fin, contra todas las consecuencias que hayan emanado, o en lo sucesivo emanaren, de aquel indigno abuso de la fuerza, en perjuicio de Su Santidad y de la Iglesia Católica.

«Al firmar esta protesta por orden expresa del Excelentísimo Presidente de esta república, el infrascrito hace votos al cielo a fin de que S. M. el Rey Víctor Manuel, repare noblemente el efecto deplorable de una ceguedad pasajera, antes que el trono de sus ilustres antepasados, sea tal vez reducido a cenizas por el fuego vengador de revoluciones sangrientas.» (9).

García Moreno envió una circular a todos los Gobiernos de América, invitándoles a sumarse a su protesta.

«Una violación tan completa de la justicia contra el Augusto Jefe de la Iglesia católica, no puede ser mirada con indiferencia por los gobiernos republicanos de la América libre; y ya que en el antiguo mundo ha encontrado solamente el silencio de los reyes, es natural que en el nuevo halle la severa reprobación de los gobiernos que lo representan.» (10)

«En un tiempo desastroso para la santa Iglesia, no habéis temido condenar públicamente con aplauso de todos los corazones honrados, la usur-

Pero ningún Jefe de Estado se hizo eco de su actitud. El 21 de marzo de 1871 Pío IX envió a García Moreno este Breve de felicitación y gratitud:

pación de nuestro poder temporal que hombres ingratos y pérfidos acaban de perpetrar. Este acto de energía nos ha consolado soberanamente, en medio de las aflicciones que nos abruman; por lo cual hemos resuelto, en testimonio de nuestra afectuosa benevolencia, y para estimularos a nuevos actos de generosidad hacia la Iglesia católica, de nombraros como os nombramos, en efecto, por las presentes Letras, caballero de primera clase de la orden de Pío IX.» (11)

#### «PUES TENEMOS LA DICHA DE SER CATOLICOS, SEAMOSLO ABIERTAMENTE»

Despojado el Papa de sus Estados, quedaba reducido a la indigencia. Para atender a los gastos de la administración de la Iglesia, los católicos crearon la Obra del dinero de San Pedro, sostenida por los donativos de los particulares. García Moreno se preguntó por qué el Gobierno en su calidad de católico no había de enviar su ayuda al Papa, al igual que las familias y los fieles de todo el mundo. En el Congreso de 1873 tras exponer la prosperidad del país fruto de la evidente bendición de Dios, hizo la siguiente proposición:

«No menos impuesto, dijo, es el deber que tenemos de socorrer al Padre Santo, mientras esté despojado de sus dominios y rentas, para lo cual podéis destinar el diez por ciento de la parte del diezmo concedido al Estado. Pequeña ofrenda será, pero al menos probaremos con ella que somos hijos leales del Padre común de los fieles y lo probaremos mientras dure el efímero imperio de la usurpación triunfante.

«Pues que tenemos la dicha de ser católicos, sémoslo lógica y abiertamente; sémoslo en nuestra vida privada y en nuestra existencia política, y confirmemos la verdad de nuestros sentimientos, con el testimonio público de nuestras obras.

«En cualquier tiempo esa debe ser la conducta de un pueblo católico; pero ahora, en tiempo de la guerra espantosa y universal que se hace a nuestra religión sacrosanta; ahora que la blasfemia de los apóstatas llega aún a negar la divinidad de Jesús, nuestro Dios y Señor, ahora que todo se liga, que todo conspira, que todo se vuelve contra Dios y su Ungido, saliendo del fondo de la sociedad trastornada un torrente de maldad y furor contra la Iglesia y contra la sociedad misma, como en las tremendas conmociones de la

(9) Id. Pág. 321.

(10) Id. Pág. 322.

(11) Id. Pág. 327.



El Presidente García Moreno (1821-1875)

*tierra surgen de profundidades desconocidas, ríos formidables de corrompido cieno; ahora esa conducta consecuente, resuelta y animosa es para nosotros doblemente obligatoria; pues la inacción en el combate es traición o cobardía. Procedamos, pues, como sinceros católicos con fidelidad incontrastable, y felices, mil veces felices, si en recompensa, conseguimos que el cielo continúe prodigando sus bendiciones sobre nuestra patria; y más feliz yo, si merezco además el odio, las calumnias y los insultos de los enemigos de nuestro Dios y de nuestra fe.» (12)*

El Papa contestó emocionado en un Breve de 20 de octubre de 1873:

*«No sabemos si nuestras acciones de gracias deben tener por objeto las pruebas de vuestra insigne adhesión hacia Nos, mas bien que a los favores con que Dios se place en recompensaros. Pues, en efecto, sin una intervención divina en-*

(12) Escritos y Discursos. Pág. 346.

*teramente especial, sería difícil comprender cómo en tan corto tiempo habéis restablecido la paz, pagado muy notable parte de la deuda pública, duplicado las rentas, suprimiendo impuestos vejatorios, restaurado la enseñanza, abierto caminos y creado hospicios y hospitales. Mas, si por ello ante todo, es preciso dar gracias a Dios, creador de todo bien, conviene loar también vuestra prudencia y vuestro celo, pues sabéis hacer marchar de consuno con tantos objetos encomendados a vuestra solicitud, la reforma de las instituciones, de la justicia, de la magistratura, de la milicia, no olvidando nunca nada que procure la prosperidad pública. Pero sobre todo, os felicitamos por la piedad con que referéis a Dios y su Iglesia el logro de todos vuestros deseos, persuadido de que sin la moralidad, cuyos preceptos enseña y mantiene únicamente la Iglesia católica, no puede haber verdadero progreso para los pueblos. Con razón, pues, habéis impulsado el congreso a la propagación de nuestra religión santa, y dirigido todos los corazones hacia esta Sede Apostólica, centro de la unidad, y contra la cual se ha desatado la más horrible tempestad, pidiéndoles oportunísimamente que atiendan a nuestras necesidades. Continúad viviendo en esa santa libertad cristiana, confirmando vuestras obras con vuestra fe, respetando los derechos y la libertad de la santa Iglesia, y Dios, que jamás olvida la piedad filial, derramará sobre vos, carísimo hijo, bendiciones más abundantes aún que las muchas de que hasta ahora os ha colmado.» (13)*

#### **PIDO EL DON DE DERRAMAR LA SANGRE POR CRISTO**

Al ser reelegido Presidente en 1875, la masonería decidió no permitir siguiera con vida. García Moreno sabía que se había preparado una conjura contra él. En esa conciencia escribió su última carta al Papa Pío IX el 17 de julio de 1875, tres semanas antes de ser asesinado. Su texto es un impecadero documento de fe y premonición del martirio:

*«Ahora que las logias de los países vecinos, instigadas por las de Alemania, vomitan contra mí toda especie de injurias atroces y de calumnias horribles, procurando sigilosamente los medios de asesinarme, necesito más que nunca de la protección Divina para vivir y morir en defensa de nuestra religión santa, y de esta pequeña Re-*

(13) Berthe. O.C. Pág. 332.

*pública que Dios ha querido que siga yo gobernando. ¡Qué fortuna para mí, Santísimo Padre, la de ser aborrecido y calumniado por causa de Nuestro Divino Redentor; y qué felicidad tan inmensa sería para mí, si vuestra bendición me alcanzara del cielo el derramar mi sangre por el que, siendo Dios, quiso derramar la suya en la Cruz por nosotros.» (14)*

El 4 de agosto escribió su última carta a su amigo Juan Aguirre, compañero de colegio:

*«¡Adiós!, ya no nos volveremos a ver, lo siento; voy a ser asesinado. Soy dichoso de morir por la santa Fe. ¡Nos veremos en el cielo!» (15)*

### UN TESTAMENTO POLITICO SELLADO CON SANGRE

Plenamente consciente de su próximo martirio se aisló para redactar el mensaje que había de dirigir al Congreso el día 6 de agosto. Dicho mensaje no pudo ya pronunciarlo. Lo llevaba en el bolsillo de su chaqueta cuando se dirigía de la catedral al Congreso, y fue asesinado. Su texto ensangrentado fue remitido posteriormente al Papa. En él, como testamento a su pueblo había escrito:

#### AL CONGRESO CONSTITUCIONAL de 1875

*Honorables Senadores y Diputados:*

*Entre los grandes beneficios que Dios dispensa a la República en la inagotable abundancia de su misericordia, cuento el veros reunidos bajo su tutelar protección, a la sombra de la paz que El nos concede y conserva, a pesar de que nada somos, de que nada podemos y de que no sabemos corresponder a su bondad paternal sino con inexcusable y vergonzosa ingratitud.*

*Pero desde que poniendo en Dios toda nuestra esperanza, y apartándonos de la corriente de impiedad y apostasía que arrastra al mundo en esta aciaga época, nos reorganizamos en 1869 como Nación realmente católica, todo va cambiando día por día para bien y prosperidad de nuestra querida Patria.*

*No para gloria nuestra, sino de Aquél a quien todo lo debemos y a quien adoramos como a nuestro Redentor y nuestro Padre, nuestro Protector y nuestro Dios.*

*No perdáis jamás de vista, Legisladores, que todos nuestros pequeños adelantos serían efímeros e infructuosos, si no hubiéramos fundado el orden social de nuestra República sobre la roca, siempre combatida y siempre vencedora, de la Iglesia Católica. Su enseñanza divina, que ni los hombres ni las naciones reniegan sin perderse, es la norma de nuestras instituciones y la ley de nuestras leyes. Hijos dóciles y fieles del venerando anciano, del Pontífice Augusto e infalible, a quien todos los poderosos abandonan cuando vil y cobarde la impiedad le oprime, hemos continuado enviándole sucesivamente el pequeño auxilio pecuniario que desde 1873 le destinásteis. Ya que nuestra debilidad nos fuerza a ser pasivos espectadores de su lento martirio, que reciba al menos en esta corta dádiva una muestra de ternura y de cariño, una prenda de obediencia y de fidelidad.*

*Voy a concluir dentro de breves días, plegue a Dios que bien, el período de mando para el cual en 1869 fui elegido. La República ha disfrutado seis años de paz sólo interrumpida por pocos días en Riobamba por el alzamiento parcial de la raza indígena contra la blanca en 1872, y en estos seis años ha marchado resueltamente por la senda del verdadero progreso, bajo la visible protección de la Providencia. (...) Si he cometido faltas, os pido perdón. Si al contrario creéis que en algo he acertado, atribuido primero a Dios y a la Inmaculada Dispensadora de los tesoros inagotables de su misericordia, y después a vosotros, al pueblo, al ejército, y a todos los que en los diferentes ramos de la administración me han secundado con inteligencia y lealtad a cumplir mis difíciles deberes.*

*Quito, agosto de 1875.*

**GABRIEL GARCIA MORENO (16)**

### SUS ULTIMAS PALABRAS: «DIOS NO MUERE»

Al día siguiente, 6 de agosto, día de la Transfiguración, a las seis de la mañana se dirigió, como de costumbre, a la Iglesia de Santo Domingo a oír misa. Era primer viernes de mes. Los conjurados le seguían. Volvió a su casa y dio los últimos retoques al discurso que debía pronunciar en el Congreso. A la una salió de su casa hacia el palacio. El Presidente quiso entrar en la Catedral donde estaba expuesto el Santísimo. Salió del templo, y tras cruzar la plaza, ascendió los escalones del Congreso cuando fue asal-

(14) Escritos y Discursos. T. II. Pág. 436.

(15) Berthe. Tomo II. Pág. 370.

(16) Escritos. Pág. 366 (t. II).



tado por la espalda y apuñalado con un machete. Otros conjurados descargaron sus revólveres contra él, mientras el primero le asestaba múltiples puñaladas. García Moreno exclamó: «¡Dios no muere!».

Agonizante es conducido a la catedral, y le tienden a los pies de la Virgen de los Dolores. Un sacerdote le da la absolución y la extremaunción. La autopsia revelaría que había recibido seis balazos de revólver y catorce puñaladas, una de las cuales le había traspasado el cráneo.

### TESTIMONIOS DE SU MARTIRIO

Su biógrafo el P. Berthe se pregunta por qué Dios deja que se derrame la sangre de un hombre del que se esperaba la regeneración de su país y el triunfo de la Iglesia; y se responde con razón que Dios se goza en glorificar a quienes siempre han confesado la verdad. La suprema gloria es sellar con la sangre la verdad que se ha defendido con la palabra y con las obras. El Señor dio esta gloria a su Hijo, se la dio a los mártires, y entre ellos a García Moreno.

Luis Veuillot, en su elogio fúnebre coincide:

*«Nos atrevemos a decir que Dios le debía una muerte como la que ha tenido. Debía morir en su fuerza, en su virtud, en su oración, a los pies de la Virgen Dolorosa, mártir de su pueblo y de su fe por los cuales había vivido... Ha dado un ejemplo único en el mundo y en el tiempo en que ha vivido. Ha sido la honra de su país: su muerte es todavía un servicio, y tal vez el mayor: ha mostrado a todo el género humano qué jefes le puede dar Dios, y a qué miserables se entrega él mismo por su locura.»* (17)

El 20 de septiembre de 1875, en su prisión del Vaticano, Pío IX dirigió a los peregrinos de Laval estas emocionadas palabras:

*«En medio de esos gobiernos entregados al delirio de la impiedad, la república del Ecuador, dijo, se distinguía milagrosamente de todas las demás, por su espíritu de justicia y por la inquebrantable fe de su presidente que siempre se mostró hijo sumiso de la Iglesia, lleno de amor a la Santa Sede y de celo por mantener en el seno de la república la religión y la piedad. Y ved ahí que los impíos, en su ciego furor, miran como un insulto a su pretendida civilización moderna, la existencia de un gobierno que, sin dejar de con-*

*sagrarse al bien material del pueblo, se esfuerza al propio tiempo en asegurar su progreso moral y espiritual. A consecuencia de conciliábulos tenebrosos, organizados en una república vecina, esos valientes han decretado la muerte del ilustre presidente. Ha caído bajo el hierro de un asesino, víctima de su fe y de su caridad cristiana hacia su patria.»* (18).

Nueve años más tarde León XLIII, al recibir de manos del embajador del Ecuador una urna de cristal conteniendo el mensaje ensangrentado que llevaba el presidente al ser asesinado, respondía:

*«Ese mensaje autógrafo que el ilustre García Moreno se proponía leer en la cámara, cuando cayó inmolado, lo conservaremos, como un triste recuerdo del hombre que fue el campeón de la fe católica y a quien se aplican con justicia las palabras que emplea la Iglesia para celebrar la memoria de los santos mártires, Tomas de Cantóbery y Estanislao de Polonia: Pro Ecclesia gladii impiorum occubuit.»* (19).

El Padre Mateo Crawley, refiriéndose a la soberanía social de Jesucristo como único remedio de la sociedad moderna, decía:

*«¡Toda casa que no edificaré mi Padre... caerá! Si el Señor no construye el edificio, si El mismo no lo guarda, en vano se afanan los que lo levantan.»*

*Podrá existir, si queréis, una forma de legalidad; ésta no será sino una forma oficialmente mentirosa de encubrir y justificar los abusos de la fuerza y las vejaciones de una infame tiranía... ¡Desventuradas naciones! ¡Gimen prostituidas por la insensatez sectaria de un Moloch, individual o parlamentario, que ha reemplazado a Jesucristo y a su Iglesia!... Existirá, repito la farsa sacrilega de la legalidad, pero ¿derecho?, ¡jamás!, pues contra Cristo o fuera de El no existe el derecho. Así lo escribió con su sangre el genial político cristiano del Ecuador, el gran García Moreno, apuñalado por las logias de Quito, porque pretendía inspirar su gobierno y la legislación de su desventurada patria en la luz inmutable del Evangelio; porque se atrevió, con valentía de héroe y de mártir a entronizar al Corazón de Jesús como el Soberano de su pueblo.»* (20)

(18) Escritos. Pág. 486. Berthe. O.C. Pág. 406.

(19) Berthe. OC. Tomo II. Pág. 464.

(20) Mateo Crawley. Jesús Rey de Amor. 13.ª Ed. Madrid. 1960. Pág. 505.

(17) Luis Veuillot. OC. Pág. XXXV.

# Un hijo de la Sagrada Familia a la gloria de los altares

José María Fondevila, S.F.

El matrimonio, la familia, Tremp, Seo de Urgel, Barcelona, Cataluña, España, la cristiandad, la Iglesia Católica, la familia humana tienen un nuevo amigo: el BEATO JOSE MANYANET Y VIVES (1833-1901). En Roma, el Santo Padre lo ha declarado beato el 25 de noviembre de 1984, solemnidad de Cristo Rey.

Vivió en grado heroico las virtudes teológicas Fe, Esperanza y Caridad, tanto hacia Dios como hacia el prójimo, y las cardinales Prudencia, Justicia, Templanza y Fortaleza y las relacionadas con ellas.

Como afirma el Decreto sobre sus virtudes de 12 de julio de 1982, «a lo largo de 40 años de incansable actividad sacerdotal, el Siervo de Dios se revela como un hombre de fe, de gran piedad, alimentada con una no común vida interior, con una singular devoción eucarística, trinitaria y mariana, y con un filial y tierno arro-bamiento hacia la Sagrada Familia de Nazaret, «esta Trinidad de la tierra» como solía definirla; finalmente, como un hombre de firme espe-

ranza y sólida confianza en la Providencia, de asidua vida de oración y de meditación, de ardiente fe sacerdotal y de gran caridad para con el prójimo, prudente, fuerte de ánimo, austero, paciente, humilde, obediente, afable. Domó su exuberante naturaleza con la disciplina religiosa, la mortificación, la penitencia interior y exterior. Visitaba cada día espiritualmente la Casa de Nazaret para imitar las virtudes más características de la Sagrada Familia».

Enfermó el día de la Inmaculada y murió nueve días después en su casa-colegio de San Andrés del Palomar con las siguientes palabras en los labios: Jesús, José y María os doy el corazón y el alma mía; Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía; Jesús, José y María, recibid cuando yo muera el alma mía. Amén.

Fue el Fundador de la Congregación «llamada con singular providencia a propagar vuestro culto y promover la imitación de las admirables virtudes, que, para enseñanza de todos, practicásteis durante vuestra vida en la tierra».

---

No permitáis cualquier intento de secularizar vuestra vida religiosa, ni de embarcarla en proyectos socio-políticos que le deben ser ajenos ni de olvidar la responsabilidad de testimoniar la vigencia del proyecto íntegramente cristiano ante la sociedad y el mundo de hoy.

Juan Pablo II, Lima 1 de febrero

# DIALOGOS DE DIOS Y DIALOGOS DE LOS HOMBRES

José JAURRIETA BALEZTENA

*Con el pensamiento puesto en las disposiciones de Juan Pablo II sobre la Regla, fiel al espíritu de Santa Teresa, con que se han de regir desde ahora todos los Carmelos del mundo, brotan espontáneamente estas reflexiones, de contenida emoción, de un suscriptor de CRISTIANIDAD y miembro de Schola Cordis Iesu, como padre de dos hijas carmelitas.*

El pasado domingo 14 de abril, aún sin apagarse el eco de las campanas gritando la Resurrección de Cristo, la Providencia hizo que asistiéramos a los votos simples de una Novicia Carmelita descalza de 19 años.

Las oraciones de la Misa alternaban referencias a la Pascua y a «su entrega».

Entre los cantos de las Hermanas, la emoción de los asistentes, jóvenes en su mayor parte, más unidos que separados por la doble reja, ante la imagen del Corazón abierto de Jesús, la Novicia prometía Castidad, Pobreza y Obediencia.

Las palabras del Señor eran fácilmente perceptibles... «Ha elegido la mejor parte que no le será arrebatada». «Bienaventurados los limpios de corazón». «Bienaventurados los pobres de espíritu».

Fuera del Convento (ajenas las religiosas que gozosas viven su entrega) los Carmelos son noticia y en palabras de los hombres se habla de «mayorías», «minorías», «nuevos tiempos», «experiencias».

Sintiendo más las cosas de Dios que las de los hombres —«... el Carisma de la vida religiosa, lejos de ser un impulso nacido "de la carne y de la sangre", **es el fruto del Espíritu Santo que actúa siempre en la Iglesia**» (Pablo VI Exhortaciones Ap. Ev. Test., 11)— surge espontáneo el agradecimiento y la adhesión amorosa e incondicional a las recientes disposiciones de Su Santidad el Papa. Nuestro dulce Cristo en la tierra.

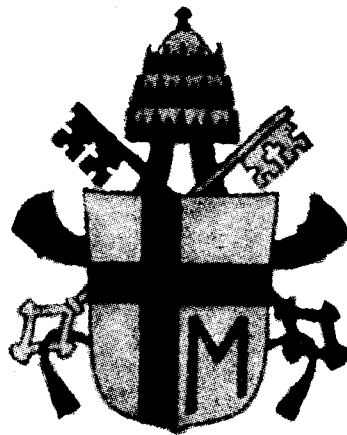
# ¡NUNCA SE PUEDE LEGITIMAR LA MUERTE DE UN INOCENTE!

Cristo quiso ser reconocido por primera vez por un niño que vivía aún en el vientre de su madre, un niño que se alegró y saltó de gozo ante su presencia.

(Madrid, 2 de noviembre de 1982)

Vivid y defended la indisolubilidad y los demás valores del matrimonio, promoviendo el respeto a toda vida desde el momento de la concepción.

(Barcelona, 7 de noviembre de 1982)



El respeto absoluto a la vida humana no puede ser ignorado por ninguna persona o institución, privada o pública.

(Madrid, 2 de noviembre de 1982)

¿Qué sentido tendría hablar de la dignidad del hombre, de sus derechos fundamentales, si no se protege a un inocente o se llega incluso a facilitar los medios o servicios, privados o públicos, para destruir vidas humanas indefensas?

(Madrid, 2 de noviembre de 1982)

**CRISTIANDAD**

LAURIA, 19, 2.º, 1.ª  
TELEFONO 317 47 33  
08010 BARCELONA

Suscripción anual para España .....	1.500 pesetas
Suscripción extranjero .....	15 dólares
Precio del número suelto .....	300 pesetas